

C  
31078

1797  
VIDA, Y MILAGROS  
DEL GLORIOSO  
SAN ANTONIO  
DE PADUA,

SOL BRILLANTE DE LA IGLESIA,  
Lustre de la Religion Serafica, Gloria de Por-  
tugal, Honor de España, Tesorero de Italia,  
Terror del Infierno, Martillo Fuerte de la  
Heregía, entre los Santos por excelen-  
cia el Milagrero.

ESCRITA

R179.211  
POR EL R. P. MIGUEL MESTRE,  
*Lector Jubilado de la Orden de Nuestro Serafi-  
co Padre S. Francisco de la Regular Ob-  
servancia.*

A ESTA ULTIMA IMPRESION  
se han añadido otros muchos Milagros y Lá-  
minas.

CON LICENCIA BARCELONA:

EN LA OFICINA DE LA VIUDA PIFERRER,  
IMPRESORA DE S. M. AÑO 1797 PRO



*APROBACION DEL M. R. P. M. Fr.  
Severo Fiter, de la Orden de Predicadores,  
Calificador del Santo Oficio, Prior que fue del  
Convento de Santa Catalina Martir y Defini-  
dor General de la Provincia de Aragon, y oy  
Regente de Estudios de dicho Convento, y  
Examinador Sinodal del Obispado de Barce-  
lona.*

**D**e orden, y comision del Muy Ilustre  
Señor Doctor en ambos Derechos Geroni-  
mo Cortada, y Codina, Vicario General,  
y Oficial por el Ilustrísimo, y Reverendísi-  
mo Señor Don Fray Benito Ignacio de Sa-  
lazar, Obispo de Barcelona, del Consejo  
de su Magestad, he leído con toda aten-  
cion, y cariñoso afecto el Libro intitu-  
lado: *Vida, y Milagros del Taumaturgo  
San Antonio de Padua*, sacada à luz por el  
Muy Reverendo Padre Fray Miguel Mestre,  
Lector Jubilado, de la Orden de nuestro Pa-  
dre San Francisco, á instancia de sus de-  
votos; y he visto, no solo no haber en él  
cosa alguna contra nuestra Santa Fé, y  
buenas costumbres, antes contiene doctri-  
na sana, y muy saludable para edificacion  
de las almas, y particularmente será de



mucho provecho en estos tiempos de tan perdidas costumbres para qualquier estado de personas. Y asi por esto, como por conformarse el estilo del Autor á su nombre de Maestro bueno, que es verdad, brevedad, y claridad, con que dispone la doctrina de este Libro: por lo que le conviene, lo que dice San Gregorio Papa, *hom. 13. in Evang.* sobre las palabras de San Lucas, *cap. 12. Sint lumbi vestri præcincti, &c.* que son: *Ejus expositio ita nescientibus fiat cognita, ut tamen scientibus non sit onerosa;* y asi digo será convenientísimo se imprima, para que puedan aprovecharse de tan singular exemplo de todas virtudes, los deseos de asegurar su propia salvacion, cuyos devotos digo, que son de las quatro partes de los Catolicos mas de las tres, como he experimentado por el espacio de casi veinte años, que reparto las Cédulas del Rosario Perpetuo, que pidiendo á los que las toman, qué Patron quieren? Casi todos me responden, San Antonio de Padua. Y ultimamente digo, que en muchas ocasiones he experimentado su patrocinio, é intercesion poderosa y particularmente en el hallazgo de cosas perdidas, y aun de poco valor; como me aconteció

en

en una ocasion de haber perdido unas menudas piezas de un Relox de faltriguera, y dentro de media hora hallarlas todas, una despues de otra milagrosamente, que sería muy largo de referirlo; y en otra ocasion, siendo yo Prior de nuestro Convento de Predicadores de Vique, experimenté lo mismo. Habiendonos hurtado una noche una lampara de plata de la Iglesia, luego se dixo una Misa á su Altar, tuvimos nuevas del ladron, y se hallò; se puso una tablilla en dicho Altar, pintando el Milagro para eterna memoria. Y asi en fée de lo dicho, doy con mucho gusto la presente Cédula, firmada de mi nombre en el Convento de Sta. Catalina Martir de Barcelona, á 24. de Septiembre de 1688.

Fr. Sévero Fiter.

Die 5 Octub. 1688. Imprimatur

Cortada, & Codina, Vic. Gen. & Offic.

1688

PRO.



# PROLOGO

AL LECTOR.

**E**s ordinario en los Prologos prevenir la satisfaccion los que escriven, à los reparos, ó escrupulos, que pueden ofrecerse à los que leen; y asi siguiendo el comun rumbo, darè razon del motivo de esta Obra, y porque se dà à la Prensa, con que tendrá menos de que echar mano la censura: para mi el unico ha sido haberme obligado superior precepto, solicitado de algunas personas devotas de San Antonio de Padua: y confieso ingenuamente, que solo la confianza, de que obedezco, pudiera rendirme al empeño, sin haber hecho sobre mi insuficiencia, reflexion alguna, atendiendo à lo que dice San Gregorio el Grande, in 1. Reg. cap. 4. *Nescit judicare, quisquis perfectè didicerit obedire, quia tantum bonum putet, si præceptis obediat.*

Podrá ser extrañar el sacar ahora de nuevo à la comun usura de la luz la Vida, y Milagros de San Antonio; asi porque

que en diversos tiempos, é Idiomas ha salido no pocas veces impresa, como tambien porque los continuos prodigios de este glorioso Taumaturgo, le hacen tan intimo dueño de la devocion de todos, que paraque queden sus memorias gravadas en los corazones, parece ociosa qualquier otra diligencia.

Respondo à lo primero, que es verdad que muchas veces ha salido à luz la Vida de San Antonio, pero algunas en volumenes, que no es facil les alcancen todas manos, y otras reducida à tanta brevedad, que solo de lo mas comun, y sabido (aunque todo grande) se dà una corta noticia. Este Libro sale como medio entre estos dos extremos, pues en él hallará la curiosidad devota, sobre lo trillado, prodigios muy singulares, y notables de nuestro Santo, y como se vé, es de tal cuerpo el tomo, que por el interés, no quedará defraudado de gozarle, el devoto que quisiere tenerlo.

A lo segundo digo, que solo se pretende puedan los devotos de San Antonio, dar de su devocion la razon, y causa; no solo por los beneficios particulares, que del Santo han recibido, sino por las noticias



cias de los que otros innumerables por su poderosa intercesion, y merecimientos han alcanzado, sirviendo, sino para mover su devocion, para mas avivarla, y excitarla á su aumento.

Pudiera haber parafraseado con varios Textos de la Sagrada Escritura esta Obra, pero de industria he dexado de hacerlo, ya por no crecer el Tomo mas de lo que se pretende, y ya porque escrita con estilo conciso, y laconico, y sin digresiones, que puedan divertir el hilo de la Historia á quien leyere, se queden los sucesos, que en ella se refieren con mas facilidad en la memoria.

Solo me queda suplicarte, que lo que halláres de falta en el estilo, como parto de mi cortedad, lo corrijas con blandura; y lo que te pareciere bien ( que será de talento mas elevado ) lo atiendas con aplauso, porque separando con discrecion lo precioso de lo vil, ni yo tendré de que quejarme, ni podrá otro agraviarse de tu censura. Asi lo espero. Vale.





## VIDA, Y MILAGROS

DEL TAUMATURGO ESPAÑOL

# SAN ANTONIO DE PADUA.

## INTRODUCCION.

**L**a senda y verdad de el justo ( dice Sa-  
lomon en los Proverbios, cap. 4. ) es  
como una luz resplandeciente, se ade-  
lanta, y crece hasta llegar á hacer un  
dia perfecto: *Iustorum semita quasi lux  
splendens procedit, & crescit usque ad  
perfectam diem.* Uno de los dias misti-  
cos, que con el resplandor de su vit-  
tud, milagros, y doctrina han ilus-  
trado mas la Iglesia, es el glorioso San



San Antonio de Padua, honor de Portugal, gloria de España, lustre de la Religion Seráfica, y dulce hechizo de la devocion christiana; pues en lo espiritual concurren en él las partes todas, de que consta un perfecto dia.

Estas reduce el docto Pictaviense Berco- rio á quatro, que son: Mañana, medio dia, tarde, y noche; y simboliza con otras tantas, de que se compone el año, es á saber: Primavera, Verano, Otoño, é Invierno. La aurora tiene correspondencia con la Primavera, el medio dia con el Verano, la tarde con el Otoño, y la noche con el Invierno: *Dies habet quatuor partes, auroram, que similis est Veri; meridiem, que similis est Æstati; vesperam, que similis est Autumnno; noctem, que similis est Hyemi.*

En la Historia, pues, de la vida, y portentos maravillosos de San Antonio de Padua, para proceder con toda claridad, he resuelto observar este orden, dividiendola en estas quatro partes, describiendo en la primera lo que pertenece á la mañana, y Primavera de sus años: en la segunda, lo que toca al medio dia, y Estio de su fervorosa predicacion, y ardientes milagros: en

la  
2

la tercera la tarde, y Otoño de los postremos años de su vida; y en la quarta, y ultima, las prodigiosas maravillas, que se han seguido en la noche, é Invierno de su feliz, y dichosa muerte.

PRIMERA PARTE.

COMPREHENDE ESTA PRIMERA Parte de la Mañana, y Primavera de la Vida del glorioso San Antonio de Padua, su nacimiento, educacion, entrada á la Sagrada Orden de los Canonigos Regla- res del Gran Padre San Agustin, profesion, y progresos en ella, hasta su transito á la de nuestro Seráfico Padre San Francisco.

CAPITULO I.

DEL DICHOSO NACIMIENTO Patria, Padres, y primera educacion de nuestro Padre San Antonio.

Nació este nuevo Taumaturgo para consuelo de quantos invocaren su patrocinio, en la Ciudad de Lisboa, Metropoli, y Corte Célebre del Reyno de Portugal, año del

Se-

3



Señor de 1195. gobernando la Nave de la Iglesia Celestino III. el Imperio de Oriente Isacio Angelo, el de Occidente Enrique VI. y el Reyno de Portugal D. Sancho el I. Su Padre se llamó Martin de Bullones y Doña Maria Teresa de Tavera su Madre, ambos de esclarecido solar, y linage, tanto, que el Padre fue Fidalgo de sangre en aquel Reyno, que despues de la Nobleza titulada, es la primera graduacion; y su Madre descendiente del Rey Don Fruela de las Asturias, Padre del Rey Don Alonso el Casto.

A los ocho dias de su nacimiento fue bautizado nuestro Santo en la Iglesia Cathedral muy cercana á la casa de sus Padres, y dedicada á la Emperatriz de los Cielos Maria, paraque se echase de vér nacia ya Antonio con esta nueva estrella. Es tambien este Templo muy esclarecido por el tesoro del Cuerpo del gloriosísimo Martir Aragonés San Vicente, con que está enriquecido. En su regeneracion en las sagradas ondas del Bautismo le llamaron Fernando, nombre, que conservó, hasta que tomó el Habito de nuestro Serafico Padre San Francisco.

La casa, en que nació, es oy un devoto  
Tem-

Templo dedicado á su nombre, y á su culto, y en él permanece la puerta principal, por donde le sacaron para el Bautismo, si bien muy deteriorada; porque le faltan muchos pedazos, que le quitó la devocion al Santo por Reliquias: pero á fin de atajar estas piadosas violencias, se hizo otra puerta de resguardo, que está cerrada por veneracion, y solo se abre el dia de San Antonio, ú otro dia muy festivo.

Apenas rayó en nuestro Santo el uso de la razon, quando se descubrió en él un ingenio muy vivo, y una voluntad muy docil, y asi despues de instruido en el temor santo de Dios, y culto de sus sagrados Altares, que son la basa de sabiduria; muy luego le pusieron sus Padres al estudio de las primeras letras, en que fueron maravillosos sus progresos. En aquel Templo mismo, donde fue bautizado, tomó las primeras liciones, y fue enseñado en la latinidad necesaria, siendo como otro Jacob mancebo, que tenia sus divertimientos en los Tabernaculos: á las influencias de su buena estrella Maria fueron tales sus principios, que eran presagio de los medios, y fines, que en él se experimentaron tan excelentes. Distribuía el tiempo, ya en la ta-



rea de los estudios, ya en ejercicios espirituales, sin dar lugar á que le detuviese la ociosidad para destemplan la harmonía de sus santas costumbres. Su principal empleo era el trato interior con Dios en la santa Oracion, donde recibia de su Divina Magestad singulares, y frequentes ilustraciones.

Al exemplo de sus virtuosos Padres frequentaba Hospitales, y Monasterios, mostrando increíble amor á los pobres, de suerte, que pudo con Job asegurar de sí, que fue su hermano de leche, y creció con él la piedad Religiosa. Acompañaronle asimismo en aquellos primeros años, tan peligrosos por la falta del discurso, grandes dones de discrecion, y fortaleza, con que velando sobre su corazon puso en debida obediencia, y sujecion la region del cuerpo al imperio del alma.

Eligió ya desde entonces por su singular Patrona á Maria Santísima, á quien amaba de todo su corazon: consagróle sus estudios, sus obras, sus afectos, y todos sus deseos, reconociendo, que á solas las vertientes de este rio del Paraíso podia llevar copiosos frutos de virtudes su alma. No sabemos mas de la infancia de Antonio;

por-

porque quiso Dios fuese parecido al Bautista, en quien fue una cosa misma nacer, y bolar al desierto, como observò Ambrosio. No se habla de su puericia; porque no pudo detenerse à ser niño, el que en el corto período de treinta y seis años habia de pasmar con sus prodigios al Orbe.

## CAPITULO II.

*DE COMO SAN ANTONIO TOMÓ EL Habito, y profesó en la Orden del glorioso San Agustin de Canonigos Reglares.*

Llegó San Antonio à los quince años de su edad, ya bien instruido en las primeras letras, y aun mas adelantado en las virtudes: y desagradado de todo lo caduco del mundo, determinó despreciar las conveniencias, que le ofrecia, alejarse de sus vanidades, y entregarse todo à Dios en el estado religioso. Dió parte de sus intentos à sus nobles, y virtuosos Padres, y aunque parece podia causarles algun sentimiento el vér que con eso habian de perderle para las temporalidades, quedaron muy consolados, fiando de la virtud del hijo, que por ese camino le aseguraban todo

B

para



para el Cielo; y así sin regatearle à Dios tanto bien, se le sacrificaron à su Divina Magestad en las aras de su resignacion muy gustosos.

Habia en Lisboa fuera de los muros de la Ciudad un Monasterio muy antiguo de Canonigos Reglares de San Agustin, llamado comunmente San Vicente de afuera, donde vivian, y servian à Dios Varones incomparables en virtud, con todo recogimiento, y religiosa perfeccion. A este llevó el impulso de su devocion à Antonio, donde con afectuosa humildad pidió el Habito; y à la consideracion de las buenas calidades, y prendas del sujeto, le otorgaron los Canonigos de comun consentimiento.

En el año de la probacion fue exemplarísimo, siguiendo con admiracion comun la virtud, y esmerandose entre todos en los fervores, que pide el estado religioso: era el mas puntual en la obediencia, el mas continuo en la oracion, el que mas se adelantaba en las obras de mortificacion, y penitencia, en los exercicios de humildad el primero, y se le echaba bien de vér, recibia continuamente de la poderosa mano del Altísimo Señor nuevos ornamentos

mentos de sus gracias, y dones sobrenaturales. Con esto se hizo à toda la Comunidad exemplar, y venerable, admirandole aun los mas ancianos tan presto Maestro, como Discipulo, en la escuela de la perfeccion.

Acabado el año del Noviciado, fue admitido con singular consuelo de todos à la profesion, la qual hizo con inexplicable júbilo de su alma, como quien se consideraba seguro de las tempestades peligrosas del mar de este mundo en el puerto de la Religion Sagrada. Dos años estuvo en este Convento de Lisboa, y como era tan conocido en la Ciudad, no solo por su nobleza, sino aun mas por la fama de su excelente virtud, se hallaba muy molesto del concurso frequente de sus conocidos, amigos y parientes, que con pretextos devotos turbaban la quietud, à que anhelaba su ferviente espiritu, dexandole receloso de distraccion mas peligrosa.

Con deseos, pues, de sepultar en perpetuo olvido las memorias del siglo, determinó pedir licencia à su Prelado para irse à morar à otro Convento, donde con mayor sosiego pudiese tratar de las cosas del espiritu, y aplicarse al estudio de las



divinas letras, para servir en adelante al aprovechamiento de las almas. Pidióla; y aunque tan justa su pretension, no dexò de tener alguna dificultad, por la falta, reconocian habia de hacerles la compañía de un sugeto tan exemplar, y de tan relevantes virtudes. En fin consiguió lo que pedia, y le fue señalado el Convento de Santa Cruz de Coimbra, donde por solitario, y lexos de su Patria, parientes, y conocidos, pudiese lograr sus santos designios.

### CAPITULO III.

#### DE LO MUCHO, QUE APROVECHÓ

*San Antonio en virtudes, y ciencia, en el Convento de Santa Cruz de Coimbra.*

Apenas se vió San Antonio separado del trato de sus deudos, y visitas impertinentes de sus conocidos, y amigos, en la soledad amable del Convento de Santa Cruz de Coimbra, quando tendió los bue-  
los de su corazon para bolar à la eminencia de la virtud: aqui se adelantó en los primores de la contemplacion, y en el continuo trato con Dios hizo mas fervorosos  
sus

sus afectos. Daba todo lo que era necesario à las preciosas ocupaciones de su estado, asistiendo sin la menor falta à las funciones de Coro, y Comunidad, y empleaba, lo que le sobraba, en el estudio de las divinas letras. Fueron los progresos, que en ellas hizo, admirables; porque sobre la capacidad grande de su entendimiento, era de tenáz, y felicísima memoria. Solo pretendia lograr de sus estudios para Dios gloria, y para sí, y para los proximos aprovechamiento. Este habia de ser el blanco de los estudiosos; pero es la desdicha, que hay no pocos, que sacrifican sus desvelos al ayre solo de la vanidad, malogrando el premio, que pudieran esperar en la otra vida; porque ya en esta *receperunt mercedem suam*. Con la continua aplicacion, y buen talento, se hizo San Antonio en la Teología expositiva doctísimo, y muy cursado en la leccion de los Santos Padres: erudicion, que tuvo su humildad mucho tiempo sepultada en un profundo silencio.

En este Monasterio, y retiro pasó San Antonio algunos años con edificacion, y exemplo de los demás Canonigos, que con razon admiraban, en tan verde, y florida edad, tanta ancianidad, y madurez  
de



de costumbres. Se hallan pocas noticias con individualidad de las obras, que el Santo en este tiempo exercitó, en nuestros Cronistas; porque no tuvieron de donde copiarlas; pero en la Cronica, que despues acá salió de las grandezas del Convento de Santa Cruz de Coimbra, se notan las siguientes.

Ocupabase Antonio en los officios mas humildes de la casa; y estando un dia exercitando su humildad en una de las comunes oficinas, oyò despues de la hora de Tercia la señal, que se hace con la campana, quando en la Misa Conventual se levanta la Hostia consagrada; y con ansias fervorosas de adorar à Christo en aquel alto Sacramento, se postró de rodillas luego. Quiso el Supremo Señor pagarle de contado aquellos amorosos deseos, y para este efecto hizo, que se abrieran milagrosamente todas las paredes maestras, que embarazaban derechamente la vista de el Altar mayor, por cuyas quiebras vió, y adoró Antonio aquella Hostia sagrada. Cerraronse despues las paredes; pero dexando para perpetua memoria de tan portentosa maravilla las señales, que permanecen despues de quatro siglos.

Era

12

Era su caridad, compasion grande; y para darle algun desahogo asistia en cierta ocasion á un Canonigo enfermo, que estava de mucho peligro, y tenia à los Canonigos con grandísimo desconsuelo, porque padecia un delirio tan furioso, y pertináz, que se frustraron en él los remedios todos, que inventò la Medicina. Eran los visages, que hacia, tan horrosos, y las furias, que tomava, tan terribles, que ni habia modo para templarle, ni bastaban humanas fuerzas à detenerle.

Compadecido Antonio de verle en aquel lastimoso trabajo, se puso en oracion por él, y tuvo en ella revelacion de el Cielo, de que aquellos monstruosos accidentes lo ocasionaba el demonio, que tenia tomada posesion de el enfermo. Levantóse de la oracion el santo mancebo, y con fé alentada se quitó la muceta de los hombros, y la echó sobre la cama del doliente: (¡ caso raro!) apenas sintió el demonio en la muceta la virtud del Santo, quando impaciente del tormento, que le causaba; dexando lleno todo aquel ambito de humo muy hediondo, con pavoroso estruendo huyó, quedando libre de su vexacion el paciente, y llenos de admiracion los circunstantes por tal prodigio.

CA-

13



## CAPITULO IV.

DEL TRANSITO DEL GLORIOSO SAN  
*Antonio á la Religion Seráfica.*

**P**or los años del Señor de 1217. habian llegado à Portugal los Frayles Menores, y en Coimbra tenian un como domicilio en una Hermita dedicada à San Antonio Abad. De aqui salian algunas veces à la Ciudad à socorrerse de las limosnas de los fieles, contribuyendo à la piedad, con que se las daban, con buenos, y santos exemplos. Llegaban al Convento de Santa Cruz, y S. Antonio con una santa emulacion se pasmaba de ver en aquellos Apostolicos Varones tanta desnudéz, austeridad de vida, y desprecio de las cosas del mundo; y con aquella mas que natural simpatía, que tienen unas con otras las virtudes, gustaba de comunicar con ellos; porque reconocia de su santa conversacion sacar grandes impulsos de mejorarse en la perfeccion.

Creció esta llama con el nuevo martirio de los cinco Santos de la orden Seráfica, que padecieron en Marruecos: cuyas Re-

li-

14

liquias milagrosamente pararon en el Convento de Santa Cruz de Coimbra. Este levantó en el pecho generoso de Antonio una valiente emulacion, y ardientes deseos de padecer, y morir por Christo. Parecióle buen medio para facilitar su cumplimiento, tomar el Habito de Frayles Menores, en cuya vida (que tenia ya bien ponderada) miraba copiada la de los Apostoles. Guardaba este secreto en su corazon, comunicandole solamente con Dios en la oracion: Señor (decia) guiadme Vos en lo que fuere de vuestro mayor agrado: á vuestros pies me postro, disponed de mi un sacrificio à vuestros divinos ojos agradable: declaradme vuestro beneplacito; pues este solo ha de ser el norte de mi destino.

Oyó el Señor los clamores de su siervo; y estando un dia en el mayor fervor de la oracion, se le apareció el Patriarca San Francisco, que estaba en Asís vivo, y le habló de este manera: De parte de Dios vengo por ministerio de sus Angeles à insinuarte, que es su voluntad, tomes el Habito de mi orden; que en ella lograrás el deseo que tienes de aprovechar, y servir à la Iglesia en la conversion de las almas: y

di-

15m



dicho esto desapareció. Declaróle Francisco á Antonio los fines, á que Dios tenia destinada su mudanza; pero dexóle ocultos los medios: porque perseverando en los deseos del martirio, labráse el merito su esperanza, consiguiendo en otros empleos de su mayor servicio la posesion.

Sabía ya por tan milagroso oraculo la voluntad divina, impaciente el amor de Antonio hasta ponerla por obra, determinó desde luego participar sus intentos á los Frayles Menores. Hizolo á la primera ocasion que buscó su cuydado, pidiendoles con humildad, y rendimiento, quisiesen admitirle en su santa compañía, que él se ofrecia á sacar las licencias necesarias de sus Superiores para el efecto de su mudanza. Alegraronse mucho los pobrecitos Frayles con esta buena fortuna, viendo, que en ella les daba Dios un sugeto de tantas prendas de virtud, y sabiduria, que no dudaban habia de ser esplendor, y gloria de su nueva Orden.

Apenas tuvo el Santo el consentimiento de parte tan interesada, quando trató de recabar el de los Canonigos; y aunque sobre esto tuvo mucho que vencer, como era causa de Dios, su Divina Magestad

fa-

16

facilitó los medios, y allanó las dificultades. Debió de ser no poca razon para esto el ver, que por un San Antonio, que quiso Dios para honor, y lustre de la Religion Serafica, dió como en solucion anticipada milagrosamente las Reliquias de cinco Martires Menores á aquel Religioso Monasterio. Trasplantóse pues Antonio del jardin Agustiniano al vergél de San Francisco, y quedóse San Agustin en prendas de su primer cultivo con el tesoro inestimable de los cinco primero Martires del Orden Serafico.

En el mismo Monasterio de Santa Cruz vistieron los Religiosos Menores el Habito de su Religion á San Antonio, para llevarlo consigo á su Heremitorio: dabanle con afectuosas lagrimas estrechos abrazos los Canonigos al despedirse, llenos todos de cariñosa tristeza, á que el Santo correspondia con semblante bañado en alegria del Cielo. Entonces uno de los mas ancianos, y virtuosos, que tenia bien penetrados los fondos de su santidad, herido de mayor dolor, le dixo con presagioso espiritu: Vete en buena hora, hermano Fernando, vete, que por ventura serás muy presto Santo. A que con voz humilde

pues-

17



puestos los ojos en tierra, respondió el nuevo Minorita: Hermano, quando oyeres de mi que soy Santo, darás las gracias á Dios. ¡O respuesta admirable! Allá se fué la lengua, donde estaban los deseos de su corazon, que solo anhelaban à la mayor gloria de Dios.

Traxeron á su pobre, y devota casa los humildes Frayles al nuevo compañero, recibieronle con regocijo todos por hermano, y Antonio se hallò gozosisimo en la nuevavida, y santa conversacion de aquella piadosa familia; y para morir mas al mundo, hasta el nombre de Fernando se mudò en el de Antonio, en gloria del Santo Abad Principe de los Anacoretas, à cuyo culto estaba dedicado el Oratorio, ò Convento, en que el Santo fue admitido. Profesò en él la Evangelica Regla del Serafico Francisco, y me persuado, debió de ser dentro de pocos meses, sin esperar que se cumpliese el año, como tambien lo insinúa la Cronica antigua; y es constante, se acostumbrava dispensar facilmente con algunos, hasta que por Decreto de Honorio III. que confirmaron Gregorio IX. é Inocencio IX. año 1244. ya no se hizo sin autoridad Apostolica, especialmente para esto dada.

CA-

18

## CAPITULO V.

*DE COMO SAN ANTONIO SACÓ licencia para ir à padecer martyrio: atajó Dios sus intentos con una prolixa enfermedad, y embarcandose para España, le llevó una tempestad à Sicilia.*

**E**l deseo del martyrio que fue el primer mobil de la mudanza de San Antonio, apenas hizo profesion, quando excitó de nuevo la llama de sus anhelos à morir, y verter por Christo su Sangre: pidió licencia á sus Prelados, y con el conocimiento, que tenian de su inflamado espiritu, se la dieron, con esperanzas, de que en la palestra de Marruecos habia de repetir este nuevo soldado con su valor los triunfos de la fé con gloria de la Religion.

Despidióse de los santos compañeros, y hermanos, que restaban en Coimbra, y se partió para la Africa con deseo fervoroso de adquirir muchas almas para el Cielo. Llegó à su patria Lisboa, donde habia de embarcarse, y pasó por entre los suyos, como por medio del mar, enjutos del ca-

mi-

19



mino los pasos; porque le eran ya como muros al verdadero Israelita los peligros. Ni amigos, ni deudos, ni padre, ni madre, que aun vivian, ni todo el amor de la patria, encanto tan ejecutivo, pudo hacer impresion en el pecho de él, que era ya Ciudadano de Dios, huesped al siglo, peregrino al Orbe en destierro voluntario. Pasò en fin sin ser conocido, en fuerza de disfrazado.

Hallò en el Convento de Lisboa un siervo de Dios de su mismo habito, llamado Fray Felipe Castellano, Religioso lego, y aunque de muy poca edad, de mucho fervor, y espíritu, que tambien deseaba sacrificarse á Dios en las aras del martirio. Esta grande conformidad en dictámenes, y costumbres, en breve los labrò, y estrechò intimos amigos, tanto, que Antonio lo escogió para la jornada, tan satisfecho de su eleccion, que le pareció al Santo habia elegido otro Antonio, cuya correspondencia, y amistad habia de ser mayor, á distincion de las del siglo, en los lancees de mayor aprieto. Embarcaronse ambos en aquel célebre Puerto, y navegando con feliz tiempo aquella porcion del Oceano, que se llama mar Atlantico, en breve

se

20

se hallaron en la Africa, y en el Reyno deseado de Marruecos: teatro reciente del triunfo de los cinco vencedores Franciscanos.

No le cabía á Antonio el gozo en el pecho, quando se vió entre los Leones de Africa, para ofrecerse como Cordero á Dios en cruentos sacrificios: aqui fue el avivarsele los incendios, aqui el dilatarsele los instantes en siglos para salir á las plazas, entrarse al Rey, clamar en las Mezquitas, confundir los Ministros, desbaratar los diabolicos engaños, desterrar las tinieblas de aquel dilatado Reyno con las luces del Sagrado Evangelio, y dar por cada letra suya mil vidas al cuchillo. ¡O Señor altísimo! ¡O Señor! (decia Antonio) gracias infinitas os doy de haberme traído á tan dichoso trance: la vida, que tengo, vuestra es, Vos me la disteys: pues ¿què mucho harè yo en restituirla? ¡O quien mil vidas tuviera para ofrecerlas todas en una sola victima!

En estos afectos ardientes se empleaba el Santo, considerandose ya en vispera de su martirio: quando una recia enfermedad le emprendió (¡ò alteza de los divinos secretos!) con tan agudos, y repetidos acci-

den-

21



dentes, que agravandose por puntos, siendo cada uno de por sí peligroso, mancomunados todos le robaron á un tiempo las fuerzas al cuerpo, y esperanzas al alma, de poder lograr en aquella ocasion su suerte pretendida; y así le fue precisa la buelta á Portugal, guardando el repetir la jornada, y producirse al palenque en habiendo señas de mejorada salud.

Fue esta misteriosa, aun mas que maligna dolencia, como una voz del Cielo, que detuvo el cuchillo, sin que al Isaac Antonio le faltase el animo, ni menguase el merito: porque el altísimo consejo de la providencia de Dios, por cuyo honor, y gloria se ofrecia, tenia determinado de su Santo, no muriese Caballero de una lanza, y por su alma sola; siendo escogido para Adalid, y Maestro de muchas Provincias, en que habia de grangearle infinitas. Pudiera el martirio de Antonio labrar un solo Santo, y sin él, en otros empleos, labró Dios con el exemplo, y doctrina de este, uno, y muchos.

Quando se sintió San Antonio con alguna fuerza, se embarcó para tomar la buelta á Portugal; pero levantóse una borrasca tan horrenda, y peligrosa, que obligó á

los

22

los Marineros, á que dexando aquel rumbo, siguiesen de las aguas el arbitrio, al ímpetu de cuyas corrientes, con un trabajo inaudito dieron en las costas de Sicilia, donde con no poca dificultad pudieron tomar puerto. Era Italia el teatro, que Dios tenia prevenido, para que Antonio diese á sus maravillas principio; y así con la suavidad eficaz de su altísima providencia le pasó á él, desviandole de su primer intento.

En Mezina se hallaba San Antonio, quando tuvo aviso de que el Serafico Padre San Francisco habia convocado Capitulo General en Asis en la vispera de Pentecostes del año 1221. y aunque mal convalecido de su enfermedad, determinò hallarse en el Capitulo, para que los Prelados dispusiesen de su persona, dexandose todo al arbitrio de la obediencia. Embarcóse, acompañado siempre de aquel Religioso lego, que diximos, Fray Felipe. Llegaron á Asis, asistieron á la funcion Capitular; vió San Antonio á su Patriarca, y Padre, á quien habia ya visto milagrosamente en Coimbra.

Repartieronse los Religiosos, que se hallaron en el Capitulo á diversas Provin-

C

cias,

23



cias, unos con el cargo de Prelacias, otros á la obediencia de los Prelados en señalados Conventos. Solo de nuestro Santo Portugués no se hizo caso: como lo veían tan débil, tan sin fuerzas, y enfermo, lo juzgaban todos inútil, y que no valdria para cosa alguna despreciándole como á hombre sin provecho para llevarle consigo, no conociendo los fondos de luz, que debaxo de aquel color enfermo, á fuerza de piedra preciosa, estaban escondidos: hasta Fray Felipe el asociado compañero de nuestro Santo tuvo asignacion para la Provincia de Roma, y Convento de Castello; Antonio solo restó sin Guardian, ni Custodio, ni Provincial determinado, porque nadie lo habia pedido.

## CAPITULO VI.

DE COMO SAN ANTONIO FUE á morar á la Provincia de Bolonia, y de sus exercicios en el tiempo, que alli fue morador.

Viendose San Antonio dexado de todos por inútil siervo, se sacrificó en las aras de la humildad, y apeló á las eficacias del ruego.

go. Habian hecho Provincial de Bolonia á un Fray Graciano, varon venerable, y de vida aprobada. A este se llegó el Santo, pidiéndole con humildes instancias, le quisiese recibir en su compañía por subdito suyo. Ocultó sus habilidades, que pudieran ser de gran recomendacion conocidas paraque le pretendiesen todos como interesados, y solo descubrió á Fray Graciano los buenos deseos, que tenía de entregarse del todo al servicio de Dios, á los exercicios santos de la penitencia, y recogimiento.

Tienen las virtudes, aun ocultadas, una secreta fuerza, con que mueven á la estimacion de los sugetos, que las practican tal vez porque se dexan leer en el rostro escritas con los caracteres de la modestia. No es ponderable lo mucho, que contentó á Fray Graciano esta humilde, y fervorosa devocion de Antonio; admitiéndole con grande cariño por subdito suyo, y llevóselo consigo entre los de su familia, que del mismo Capitulo sacaba. O gran providencia de Dios, qué maravillosa eres en la direccion de las almas justas! Importó mucho el comun desprecio, que se hizo de San Antonio, paraque atesorase meritos de



humilde, y tenia prevenida la benignidad de este Prelado, paraque tuviese consuelo, y arrimo en su valimiento.

Aqui separò la obediencia á los dos santos compañeros, á Felipe de Antonio, á Antonio de Felipe: separòlos como al Sol, y la Luna, porque por diversos rumbos fuesen mas luminosos ambos Astros. No por esto se deshizo el lazo de aquella santa amistad, antes se afirmó mas. Los amigos del mundo se dividen con el lugar, no llega mas su fineza, que adonde toca la ropa; amando de cerca de sí: los que tratan con Dios están con él unidos: y como está en todas partes, en todas ellas se alcanzan, no pueden estar distantes. Despidieronse, pues, los dos santos amigos, y compañeros, con muy estrechos abrazos, y ternura de palabras, y recibida la bendicion de su gran Padre S. Francisco, tomó cada uno el camino ácia donde le guiaba el norte seguro de la obediencia. No será digresion, sino obligacion forzosa, decir algo de Felipe, paraque nos bolvamos luego á Antonio.

Prosiguió despues Fray Felipe el curso de su vida, en diversas partes de la Italia, segun le conduxo la obediencia, siendo

en

26

en todas, y á todos, exemplar admirable de virtudes, y por su humildad profunda, ò por la poca edad, si ya no fue por el cariño, con que le miraban, todos le llamaron Filipino, que los diminutivos son invencion del amor. Se lo tuvo grande el Serafico Padre San Francisco, y quando no huviera mas razon para comprobarle, lo persuade eficazmente el vér, y constar de las Historias, que aquel Serafin en carne le mandò llamar á Asís, paraque le sirviese en la hora de su muerte. Tuvo tambien estrecha comunicacion con el extático Fray Gil, sacando ambos de sus conferencias muchos frutos espirituales: y finalmente lleno de virtudes, y merecimientos, á los 87. años de su edad en el de 1290. acabò con fama de santidad, y milagros el destierro de esta vida. Descansa, y es venerado su cuerpo en Ilcino, Ciudad noble de la Toscana, en la Iglesia de San Marcos, que es de los Frayles Menores; y su alma en el Empireo, en compania de su buen amigo San Antonio. Festèjense sus memorias en aquella Ciudad el primer dia de Mayo; y retorna el Santo los cultos, obrando el Señor por su intercesion muchos prodigios en beneficio de sus vecinos.

Bol-27



Bolviendo, pues, á San Antonio; digo, que llegó con su Prelado Fray Graciano á Emilia, y desde allí le señaló para su habitación el Heremitorio del monte de San Pablo, lugar muy á proposito por su soledad para la contemplacion. En este monte vivió, entregado todo á Dios, tratando su delicado cuerpo con grande mortificacion, y aspereza. Dieronle en lo mas retirado del monte una estrecha celdilla, en la qual estaba todo el tiempo, que le permitian las ocupaciones del Coro, y servicio de la Comunidad. Su comida era solo un poco de pan en muy escasa cantidad, y su bebida agua pura.

En el Convento tenia por propia ocupacion los exercicios de mas humildad, como lavar los platos, limpiar la casa; y de noche se iba al retiro del monte, donde gastaba la mayor parte de ella en alta contemplacion. Allí se elevaba sobre sí, y puesto en el polvo su cuerpo, se hallaba entre los coros de los Angeles su espiritu. Allí recibió grandes favores del Cielo, con que quedaba fortalecida su alma para batallar con el demonio, que embidoso de ver reproducido al teatro del Yermo el espiritu renovado del primer Antonio, bus-

cò

28

cò todo genero de invenciones, y modos de luchas para atormentarle. Mil veces le quitára la vida, si no tuviera tan limitada la permission; porque conocia bien á su despecho, lo mucho que importaba á su Imperio apagar una luz, que habia de deshacer tantas sombras de sus engaños con la vigorosa actividad de sus ardientes rayos. Las muchas penitencias, la falta de comida, y de sueño, y los malos tratamientos del espiritu maligno, le tenian tan debilitadas las fuerzas del cuerpo, que no podia muchas veces tenerse en los pies, y se caía de su estado.

En este asperísimo linage de vida se ocupò como un año nuestro Santo, venerado de los Religiosos por varon penitente, y contemplativo; pero tenido por simple, y sin cultura de letras, ni de otra habilidad, mas que para el servicio humilde de la casa; tenianle todos por buen Religioso; mas nadie le tuvo por buen letrado; la virtud, aunque lo procuró, no pudo disimularla; las letras, sí. Veian, que anhelaba Antonio, como suelen los mas ambiciosos á los puestos, á los empleos mas humildes: sabian, que mortificaba su cuerpo; pero no, que hacia

tan

29



tan cruda guerra á su enemigo, negandose á lo entendido.

Entre las maravillas de S. Antonio ponderan muchos discretos por mayor el cuidado, con que su humildad procurò tanto ocultar su sabiduria: y á la verdad no con leve fundamento; pues si atendemos al natural apetito del hombre, ballaremos, que si apetece naturalmente el saber, no menos apetece el que se sepa que sabe; por que retirado en el silencio el tesoro de la sabiduria, le parece, que le malogra, ò no se persuade, á que le tiene; y asi solo tendrá valor para ocultar la ciencia una virtud muy generosa, y no con capa menos preciosa, que la de una humildad muy profunda.

Esta verdad, á mas de las experiencias, podrán contestar quantos se tienen por sabios: tomad el dicho al mas modesto, que podrá darse por bien afortunado, si no quisiere mas ostentacion de su saber, que dar á entender no mas de aquello que sabe. Solo la virtud de Antonio llegó á tales primores de humildad, que no solo no se contentò con ocultar que era sabio, sino que corrió hasta verse despreciado por ignorante, y simple. Viviò con semblante

de

30

de idiota, hasta que el Altísimo dispuso, se manifestase el Astro, de la manera que diremos en el Capitulo siguiente.

## CAPITULO VII.

DE COMO DESCUBRIÓ LA OBE-  
diencia el tesoro de la sabiduria de  
S. Antonio.

**Y**á llegó el tiempo, en que la Divina Providencia quiso, que esta luz, que estaba escondida debaxo del celemín de su humildad, se pusiese sobre la eminencia del candelero, para ilustrar con sus resplandores al mundo. Embió la obediencia á San Antonio á la Ciudad de Forlì, y á pocos dias que estuvo en el Convento de dicha Ciudad, se ofreció hospedarse en él algunos Religiosos de la Sagrada Orden de nuestro Padre Santo Domingo. Viendo el Prelado en la Comunidad tantos Varones Religiosos juntos, no sin mucho gozo de su alma, juzgó sazónada ocasion de emplear aquel tiempo, que era despues de la corporal refeccion en alabanza de Dios, y espiritual conferencia; porque lograrse su alimento el espíritu, ya

que

31



que se le habia administrado el suyo al cuerpo.

Rogó á uno de los Padres de la Orden de Predicadores, propusiese la palabra de Dios para edificacion de los demás: escusóse éste, y escusaronse otros con tan legitima causa, como hallarse desprevenidos. De unos en otros llegó esta propuesta á San Antonio, el qual se escusó humildemente, alegando, que era el menos habil para tan alto ministerio, como que tenia por ocupacion propia de su ignorancia el empleo de barrer la casa, y lavar la baxilla de la cocina. Porfió el Prelado una, y otra vez en que predicase, y dixese lo que le administrase el espíritu; y movido de superior impulso para mayor merito se lo mandó por santa obediencia.

A la fuerza de este precepto, el que no tenia mas voluntad, que la de su Prelado, no hizo réplica alguna, sino que alentado con divina confianza empezó á predicar con tanta eficacia, y energia, que causó en todos tanto mayor admiracion, quanto tenia de menos prevenida esta maravilla. Soltó el raudal de las sagradas noticias, que habia tenido represadas su humildad en la carcel del silencio. Oían suspensos

to-

32

todos la eloquencia de sus voces, la profundidad de misticas sentencias, la oportunidad de exemplos, y fidelidad de testimonios, la fuerza de argumentos, arrojando fuego en los periodos, centellas en las clausulas, que parecia salir el espíritu de Antonio embuelto en las mismas razones, que como rayos fixados en la fragua de su ardiente zelo, llevaban en pós de sí inflamados en amor de Dios los corazones, y animos de aquellos Religiosos Varones.

Fue de caso tan impensado no ponderable el asombro, el consuelo, y edificacion de ver tanto fervor, y doctrina, tan grandes letras, y espíritu; y sin hallar modo como discurrir en lo que habian oido, mirandose unos á otros, llenos de gozoso pasmo, convinieron todos, que era aquel dón de sobrenatural sabiduria, cuyo semejante nunca habian visto: con que comenzaron desde entonces á venerar á Antonio como hombre prodigioso, y Santo, en quien se hallaba tan insigne ciencia, con tan profunda humildad eslabonada.

Llegaron estos rumores alegres muy presto á los oídos del Serafico Padre S. Francisco, con parabienes de haber descubierto en campo, que era juzgado por

il, 33



ril, un tesoro tan apreciable. Dió gracias á Dios por el hallazgo de una dicha, á quien hizo mas estimable poseída, sin el afán de buscada. Parecióle al Santo Padre, que para que se radicase mas en el estudio de las divinas letras Antonio, fuese á Verceli á ser oyente del Abad Ambrosio, que en aquel siglo era el varon mas célebre en sabiduria. Dióle por compañero á Fray Adán de Marisco, Inglés de nacion, que fue despues varon de gran virtud, muy ardiente zelo, y doctísimo.

Recibiólos el Abad con grande afabilidad, y cariño, reconociendo muy luego las ventajas de sus ingenios maravillosos, los tuvo siempre en grande estimacion. Pero de quien principalmente formó altísimo concepto, fue de San Antonio, á quien consultaba mas como Maestro, que enseñaba, que como discipulo; porque sobre conocer en él gran profundidad de juicio, experimentó, que en la erudicion de Escritura, y Padres, le servia la fidelidad de su memoria de libros.

Un alto juicio hizo de Antonio su gravísimo Maestro, que no contento con decir á voces, que aprendió de su discipulo muchas veces, y que con su conversacion

le

34

le alumbró el entendimiento, añadió, dexandolo escrito, y firmado de su mano en el Comentario á S. Dionisio Areopagita, cap. 3. que las Celestiales Gerarquias, que los otros discipulos oian, quando él las explicaba, Antonio sin duda las tenia presentes, registrandolas su vista, andando como Angel por medio de los Angeles, ponderando locuciones mutuas, é iluminaciones, trascendiendo los nuevos Coros, hasta la Beatissima Unidad, y Trinidad de Dios.

Y admirando la pureza del alma, claridad celestial del entendimiento, y fervor ardentísimo de su espiritu, lo compara al Bautista, diciendo: Antonio de la Orden de los Menores se le asemejó en ser antorcha flamante en sí por amor, y luciente á los otros por exemplo: éste hacia sabios los indoctos, fervorosos los tibios, y enseñaba con destreza suma aquella ciencia, que es á todos importante. Todo esto, y aun mas, dice el Maestro del discipulo.

No estuvo un año entero San Antonio en su escuela; porque el Abad, teniendole por varon en las divinas letras consumado, y reconociendo la excelencia de su fervoroso, y apostolico zelo, no quiso, que es-

tu-

35



tuviesen mas tiempo estancadas las corrientes de su doctrina, cuyo riego podia dar tan copiosos frutos á la Iglesia. Quedó siempre con el Santo en muy estrecha familiaridad, y no dexaba perder ocasion, en que pudiese visitarle, por el gran consuelo, que de su comunicacion recibia su espíritu.

### CAPITULO VIII.

DE COMO NUESTRO PADRE SAN Francisco constituyó á San Antonio Lector en Sagrada Teologia.

**R**esonó de suerte por todas las Provincias de Italia, y Francia, el credito, y fama de la milagrosa erudicion de Antonio, que de unas, y otras partes le rogaban, franquease los raudales de la celestial doctrina, que tanto tiempo su humildad habia tenido represada; pero no quiso el Santo introducirse por sí mismo á la honra del Magisterio, sino llamado de la obediencia, como Aarón. Instaron al glorioso Patriarca San Francisco, diese empleo á la sabiduria de Antonio, para que sus influencias, ayudadas de los incendios de su ca-

ri-

36

ridad, fertilizasen el campo hermoso de la Religion Serafica, entonces menos fecundo de letras por no cultivado. Condescendió el Serafico Padre, é instituyó á San Antonio Lector de Teologia con su patente, que es breve, y compendiosa.

Dice así: *A mi carisimo hermano Fray Antonio, Fray Francisco, salud en Christo. Placeme, que enseñes á los Frayles la Santa Teologia; mas de tal manera sea, que ni en ti, ni en ellos, la ocupacion del estudio apague el espíritu de la santa oracion, como lo deseo vehementemente, y en la Regla, que profesamos, se contiene. Vale.*

Alguna controversia hay entre los Cronistas, sobre si San Antonio ha sido el Antesignano, y primero Lector de Teologia en la Orden Serafica, pretendiendo algunos dar esta primacia al Venerable Alexandro de Ales, fundandolo, en que un año antes de la institucion de San Antonio, era ya profeso en la Religion Alexandro, y siendo tan grande Maestro, no parece, dexarian los Prelados ocioso su Magisterio. Pero soy de sentir, que es leve fundamento este para atropellar con la tradicion constante de los antiguos Escritores; ni esta congruencia basta para convencer en

37



en alguna manera el intento; porque tambien es muy verosímil, que Alexandro gastase este, y mas tiempo en instruirse, y arreglarse à los estilos de la Religion, descansando de las taréas de sus estudios, el que habia gastado todo el tiempo de su vida en la escuelas.

Finalmente, ni ese, ni otros medios, que se toman, y discurren para persuadir, que no San Antonio, sino Alexandro, ù otro, gozó ese honor, y blasón, desvanecen el fundamento principal, en que estri-va el derecho de su parte; pues es cierto, que no consta de orden alguno de los Prelados, ó Decretos de Capitulo, que fuese otro nombrado por Lector, y solo consta eso con antelacion à todos los demás de nuestro glorioso Santo por patente, y carta expresa del Serafico Padre San Francisco.

Y pues en esto de antigüedad de Lecturas son de tanta aprobacion las patentes de los Superiores; mientras los otros no exhiban las que tuvieren; por tan debiles conjeturas, no perjudiquemos à San Antonio la justicia, que le asiste para primero, sino tengamosle todos por el mas antiguo Profesor, y Maestro de la Orden Serafica; pues ha-  
mos-

mostrado la suya, y hecho ostension de su despacho. Y es sin duda esto, lo que está mejor al esplendor de la Religion, al bien, y aumento de sus letras, haber tenido tan nobles principios, como la aprobacion positiva de su Padre, y Patriarca San Francisco, y la rendida obediencia de un tan gran Maestro, como San Antonio.

Pocos años leyò Teología en el monte Pesulano, y en Bolonia, donde en breve tiempo con su maravillosa enseñanza puso en alto punto el estudio de las sagradas letras en la Orden Serafica. Pero considerando, que en el empleo de la predicacion habia de ser su trabajo de mayor importancia para la exaltacion de la Fé, edificacion de los Pueblos, y provecho de las almas, le ordenó el Serafico Padre San Francisco con aquel ardentísimo zelo, que tenia, de que todos se salvarsen, dexase el exercicio de la Lectura, y se entregase à las taréas del Pulpito, y Predicacion.

\* \* \* \* \*

D

CA.



## CAPITULO IX.

**DE LAS PRENDAS ADMIRABLES**  
*de Predicador, que concurrieron en San*  
*Antonio; principios de su*  
*Predicacion.*

**C**oncurrieron en San Antonio todas las prendas naturales de Predicador, que aseguran la recomendacion, y aplauso de los oyentes; porque era en lo personal venerable, y respetuoso, de rostro agradable, y con la palidéz de sus continuas penitencias le mostraba muy devoto. Su voz era corpulenta, clara, y sonóra, como de plata: las acciones sin alguna afectacion, muy ayrosas, y naturales: el estilo inteligible, y facundo sin enfadosa verbosidad, ni artificio retorico: el zelo de la salvacion de las almas era en el Santo muy ardiente; pero templado con la sal de la prudencia: y asi eran oidas sus reprehensiones sin desabrimiento alguno. La persuasiva á la virtud, y al aborrecimiento de los vicios, era tan eficaz, que en todos lograba sus efectos, dexando unos sus culpas, y mejorando otros sus vidas.

Con

40

Con estas buenas prendas se hizo tan amable, y plausible, que solamente los campos abiertos daban bastante lugar á sus auditorios, llegando no pocas veces á numero de treinta mil personas. Predicaba á las almas, no á los oidos: buscaba conversiones de pecadores, no aplausos de criticos: la virtud de sus palabras era muy conforme á la de sus obras, y primero daba executada con las manos la doctrina, que pronunciaba con los labios: amaba tiernamente los hombres, y aborrecia impaciente los vicios: contra estos disparaba las saetas de sus reprehensiones con tal arte, y destreza, que herida la serpiente del pecado, dexaba al pecador libre de sus tortuosos lazos.

Quando los delitos eran muy publicos, y escandalosos, santamente irritado contra el escandalo, depuesta aquella natural mansedumbre, subia de punto el ardor de su zelo: decia, que los pecados publicos son llagas canceradas, que sino á fuerza de publico cauterio no se curan, y apestan con su dañado intento todo el cuerpo de la Republica: en semejantes casos reprehendia con osadia intrépida, sin aceptacion, ni excepcion de personas, y sin respeto á las

D 2

Dig-

41



Dignidades, si éstas faltaban, al que se debe al sagrado de las leyes.

En Bituri le sucedió al Santo un caso raro. Un sujeto constituido en Dignidad Eclesiástica de las de superior esfera, y que debiera por eso ser à todos idea, y exemplar de virtudes, vivia tan olvidado de sus obligaciones, que su libre, y estragado modo de vivir era la comun fabula, y blanco de las conversaciones. Lastimó su ceguedad al corazon de Antonio, y con su ardiente, y santo zelo le habló una, y otra vez en secreto, afeandole su escandaloso modo de proceder, y ponderandole el daño, que causaba con su mal exemplo, quando por su dignidad debia ser dechado de perfeccion à su Pueblo. Oyóle ambas veces con desabrimiento, y despidióle con desprecio.

Parecióle ya al Santo, que pecado tan publico, y notorio, y de que habia ya hecho reputacion el delinquente, no pedia remedios tan misteriosos, y secretos; y asi resolvió desnudar la cuchilla de la palabra de Dios con reprehension publica, para cortar de raíz tan pernicioso escandalo. Subió al Pulpito en ocasion, que estaba en el sermón el tal sujeto, y afrontandose con él

él, con fervoroso, y ardiente espíritu, dixo: Contigo hablo el de las puntas en el bonete, no te hagas desentendido à mis voces, si no quieres descargue en tí Dios el golpe terrible de sus enojos. Propusole la fealdad de sus vicios con ponderaciones de la Escritura tan eficaces, y tan al intento para dexarle convencido, que el hombre se quedó mortal, y pasmado: salieronle los colores al rostro, y su dolor, y sentimiento fueron tales, que le sacaron las lagrimas à los ojos.

Pensaron los del auditorio, que estos efectos nacia de su corage; pero muy presto quedaron desengañados, y vieron, se originaba de compuncion, y penitencia; porque esperando à que baxase el Santo Predicador del Pulpito, en preseacia de todos se arrojó à sus pies, pidiendo à voces el perdón de sus malos exemplos, y se portó en adelante con tan notoria enmienda, que borró con ella las manchas, que habia contrahido con su escandalosa vida.

Por este tiempo se celebró Capitulo en la Provincia Arelatense, y predicó en él la exortacion à los Capitulares San Antonio, tomando por tema de su sermón el



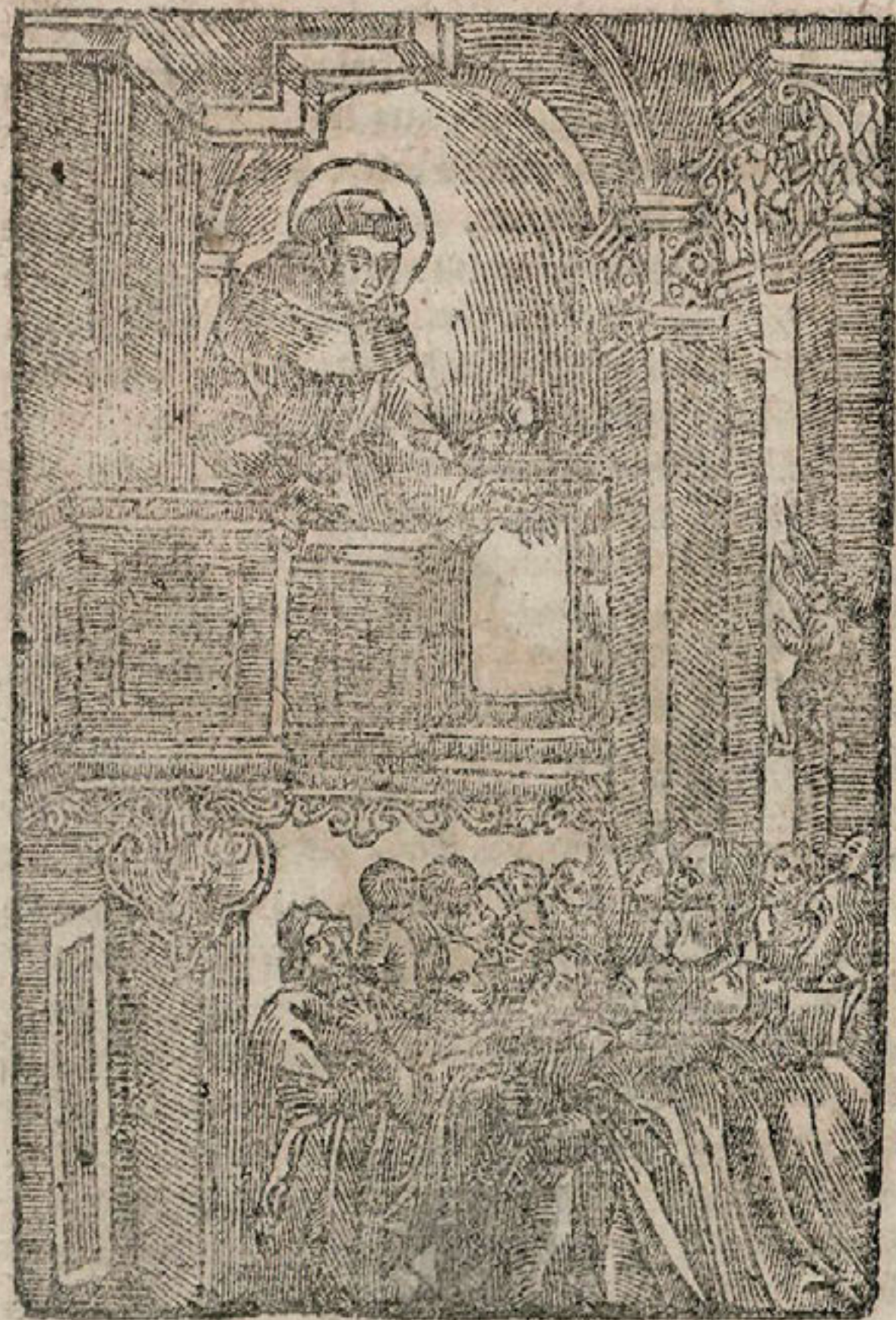
titulo de la Cruz: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*; y estando predicando, se apareció en la puerta de la Sala Capitular en el ayre puesto en Cruz el glorioso Padre San Francisco, que concludido el sermón dando su bendición á los vocales todos, desapareció. Mereció verle con sus ojos corporales el bendito Fray Monaldo, sintieron todos en los efectos maravillosos de alegría, que causó en sus espíritus. Tal era la fama del Predicador, que San Francisco à costa de milagros solicitó ser su oyente, aprobando con esta maravilla lo admirable de su doctrina.

Los famosos Predicadores de aquel tiempo concurrían á los sermones del Santo y admirando su erudición, pasaban à pasarse de la libertad, y zelo santo, con que reprehendia las depravadas costumbres, sin perdonar à las personas mas ilustres, y poderosas, si vivían en notorios escandalos. Era severísimo en la reprehension de los vicios, suave en la persuasiva à las virtudes, admirable en el decir, y muy acomodado à la necesidad, y disposicion de sus auditorios. Los frutos de sus sermones eran lagrimas, sollozos, y desengaños, y arrepentimiento en los oyentes. Con este

conocimiento solia llamarle el Serafico Padre S. Francisco con alegría de su espíritu, mi Obispo; porque en sus hombros descansaba el euydado, y zelo, que tenia de la salvacion de las almas.







## SEGUNDA PARTE.

EN ESTA SEGUNDA PARTE DEL Medio dia, y Esti fogoso de la Vida de San Antonio, trataremos de su ardiente Predicacion, y prodigiosos Milagros con que por excelencia se ha logrado en todas las Naciones el glorioso blason, y titulo de Taumaturgo, ò Santo Milagroso, describiendo los sucesos, que le pasaron, hasta el tiempo cercano á su feliz, y dichoso transito.

## CAPITULO I.

DE COMO EL DEMONIO PRETEN-  
dió muchas veces estorvar los frutos de la Pre-  
dicacion de S. Antonio, y en todas quedó  
milagrosamente burlado.

**H**abia ya publicado la fama por toda la Francia, è Italia las maravillosas prendas de Predicador grande, que asistian á San Antonio, asi era el sequito á sus sermones, muy conforme al credito, que con ellos se tenia grangeado, y no menos los frutos, que en las almas hacia; de que embidioso,

y

15.



y despechado el demonio, procurò por todos caminos estorvarlos, como se verá en los casos siguientes.

En Lemogenes, Ciudad principal de Francia, predicaba un dia el Santo fuera de poblado en un campo descubierto, por no poder caber en ninguna de las Iglesias, por ser numeroso el concurso, quando de repente sobrevino una tempestad tan grande, que llenò el ayre de horrorosas nubes: comenzò á tronar tan espantosamente, que pareció rasgaban los estallidos el Cielo: cruzaban freqüentes centellas, y relampagos, despedidos de aquellas lobregas preñeces, con que atemorizado el Auditorio, trataban todos, aunque con mucho dolor, de ponerse en salvo, y escapar del aguacero.

Reconociò el Santo ser el Principe de las tinieblas el artifice del espanto, que pretendia embidoso estorvarle la cosecha, y así con grande confianza dixo en voz alta á todo su auditorio: Hijos, no os movais de vuestros lugares, ningun temor os dé la tempestad, ni la lluvia; que yo espero en aquél, cuya esperanza nunca queda confusa, que no ha de tocar en vosotros una sola gota de agua: solo se mojará el que sa-

lie-

2

liere del sermon. Quietaronse con la palabra del Santo, y luego la confirmó la experiencia; pues concluido el sermon, vieron, que por todo el contorno habia caído un diluvio, y solo quedò sin mojarse el lugar, y circunferencia, que ocupaba el auditorio.

En otra ocasion tomó el demonio un Loco por instrumento para estorvar al Santo, que predicaba: en lo mejor del sermon rompiò por el auditorio, y comenzò á dar voces tan terribles, que todo lo confundia. Trabajaban mucho en que callase; pero como es cosa, que pide entendimiento, no aprovechaba con él diligencia alguna. Levantó mas el grito, y dixo: No he de callar, hasta que me dé el cordon el Frayle Predicador. Desciñóse el Orador Serafico la bendita cuerda, y de mano en mano se la aplicaron al Loco, que al punto restituído en juicio, dexó de serlo, y estuvo en el sermon quieto, y muy atento, y salió de él libre de tan lastimoso achaque.

Otra vez predicaba el Santo tambien en lugar descubierto por la numerosidad del auditorio: tenia por oyente entre aquella numerosa multitud, una Señora principal

viu-3



viuda, que tenia un hijo, y ausente. En lo mejor del sermón, quando estaban todos mas atentos, pendientes los corazones de las palabras del Santo, entró el demonio por medio de la gente con ademanes, y hazañeria de correo, con un pliego de cartas en la mano, diciendo, importaba mucho darlas luego á aquella Señora; llegó, y la dixo: El trabajo de vuestra casa mas bien le dirán estos papeles; yo solo sé, que mataron á vuestro hijo cruelmente.

Aquí las voces, alaridos, y lagrimas de la pobre Madre, sin poderse contener, comenzaron, mas no prosiguieron; porque Antonio, conociendo los enredos del demonio, le mandó desde el pulpito, que callase, y no tuviese pesar alguno; porque era mentira todo lo que decia el correo: que su hijo vivia sano, y se le vendria muy luego á su casa. Confortóse la muger, y bolviéndose al falso portador, vió ella, y vieron todos, que dexando el engañoso disfráz, se publicó demonio, desapareciendo con un bramido horrible. Acabado el sermón, bolvióse la muger á su casa confiada en la palabra del Santo, y aquella misma noche le vino su hijo, bueno, y sano.

Un

A

Un dia, por ser tambien mucho el concurso, fue preciso sacar el pulpito á la plaza, como muchas veces sucedia. Antes de empezar su sermón el Santo, previno á su auditorio de esta manera: Oyentes míos, ahora mas que nunca os deseo devotos, y avisados; porque, el capital enemigo de las almas buscará traza, para introducir turbacion, y estorvar la lumbré de la divina palabra: estad atentos, no os altére cosa alguna, que estando yo predicando suceda; que espero en Dios han de quedar burladas todas las industrias del comun enemigo, que por tantos caminos intenta impedir vuestro bien, y provecho.

Quedó el auditorio con algun cuydado, y no poco miedo, aguardando el efecto; quando á la mitad del sermón instantaneamente se hizo pedazos el pulpito con mucho estruendo, y dió con el Predicador entre las ruinas de las tablas en el suelo. Fue de mucha importancia la prevencion, para que no se turbase considerablemente el auditorio. Acudieron los mas cercanos á sacar al Santo, y hallaronle muy alegre, sano, y sin lesion alguna.

Bolvió Antonio á su estado, y en voz muy alta dixo: Ea hijos, no hay que temer,



mer, que tiene el demonio muy limitadas las fuerzas, y todas sus diligencias no le sirven de mas, que de avivar el incendio de sus tormentos; el sermón se ha de acabar á su despecho: así fue; porque brevemente se preparò otro pulpito, y recordados todos con ventajas à la piedad, continuó el Santo su sagrado ministerio con singularísimos frutos en los oyentes, de lagrimas, de compuncion, y arrepentimiento de sus culpas.

## CAPITULO II.

### DE ALGUNOS MILAGROS ESTUPENDOS, sucedidos en la Predicacion de San Antonio.

**U**na muger muy devota de San Antonio deseaba mucho oír un sermón, que el Santo predicaba; pero el marido poco devoto, ò mal acondicionado, ò uno, y otro juntamente, no quiso darle licencia, para que saliese de casa. Quedòse con desconsuelo; pero instada de su mucha devocion, subióse à una azotéa, desde donde se descubria el sitio, y lugar, en que San Antonio predicaba, que estaba distante mas de una legua;

gua; pero (¡ caso raro! ) quiso Dios, que en premio de sus buenos deseos, habiendo subido solo à ver, sin esperanzas de oír, à engañar á sus oídos con los ojos, lograrse tambien el oír el sermón, con tanta distincion, y claridad, como si estuviera en la parte mas acomodada del auditorio.

Pasmada de esta maravilla, llamó à voces al marido, para que participase de ella, y oyese el sermón del Santo: pero él con enfado de ver la porfia de su muger, subió à la azotéa con intencion de maltratarla; mas experimentando cierto lo que decia su consorte, asistió allí todo el tiempo, que durò la predicacion de San Antonio, de la qual salió no menos compungido, que admirado; pues en una larga distancia no podia oírse la voz naturalmente. Con este milagro quedò mejorado de condicion, enmendado de su dureza, y su muger con permiso absoluto de asistir à todos los sermones del Santo.

Otra muger, que tenia al Santo, y à sus sermones gran devocion, y era por este respeto muy bienhechora de su Orden, habiendo asistido en uno de sus sermones, bolvió algo tarde á su casa, y halló por eso de tan mal humor à su marido, que no



satisfecho con maltratarla de palabras, puso en ella las manos, y arrastrandola fuerosamente de los cabellos, le arrancó la mayor parte de ellos, y golpeó tan cruelmente, que enfermó la muger de este fracaso, y le fue preciso hacer cama.

Recogió las madejas de su cabello, cuya pérdida le ocasionaba no poca parte de su dolor, y sentimiento y puestas á la cabeza del lecho, llamó al otro día á San Antonio, y con fé grande le dixo la pena, que padecia, y el origen, y causa de ella. Padre, á este estado me ha traído la mucha devocion, que tengo á tí, y á tus Frayles, por la mala condicion de mi marido: duelete de mi afliccion; y pues has tenido en ella, aunque sin culpa tuya, tanta parte, dame de tu mano el remedio.

Consolòla el Santo con dulces palabras, exortandola, á que hiciese con la paciencia precioso aquel trabajo, y tomando el cabello, se lo arrimò á la cabeza, y se lo dexó radicado en ella como estaba antes, dexandola del todo sana. Bolvió el marido, y hallando esta novedad milagrosa en su casa, mejorò de vida, y fue en adelante muy templado, y devoto de San Antonio.

Otra muger tan devota de oír los sermones

nes del Santo, que no le perdía ninguno, por el grande fruto de devocion, que con estos sentia en su alma; un dia, para acudir á un sermon, con la priesa se dexò menos advertida un niño solo en casa, y puesta á la lumbre una caldera de agua. El muchacho, ya fuese travesando, ò ya por industria del comun enemigo, que es lo que tengo por muy seguro, cayó en la caldera, estando hirviendo el agua.

Bolvió la madre del sermon, y hallando al hijuelo en tan manifiesto peligro, salió fuera de sí á la calle, lastimada, y dando voces, que las ponía al Cielo. Concurrió mucha gente de la vecindad, y entrando en la casa compadecidos del desastre, vieron al rapáz, que dentro de la misma caldera estaba jugando con el agua, y le sacaron de ella, con admiracion de todos, sin lesion alguna, dando loores á Dios, maravilloso en su Santo.

Era muy ordinario, que en habiendo acabado el Santo el sermon, sus mas familiares devotos lo llevaban á sus casas, para que descansase del trabajo, y fatiga, que habia tomado, y procuraban regalarle en lo que permitia su austeridad, y templanza. Sucedió un dia, que estando para to-

E

mar



mar alguna corporal refeccion en casa de un devoto huesped; éste se afligia, porque halló, que el vino, que tenia, se habia buuelto agrio. Una piadosa matrona de la vecindad, que se habia llegado á esta sazón á consolarse con el Santo, reconociendo la falta del vino, y el desconsuelo del huesped dixole, no le diese cuydado; porque ella lo tenia en su casa muy generoso.

Salió officiosa, torció la canilla, sacó el vino, dexóse la canilla corriente con la priesa. Quando reconoció su descuydo, ya no pudo remediarle; porque halló la bodega nadando en su vino vertido. Temia, y sentia mas que la pérdida, los enojos de su marido, que era de condicion destemplada; pero confiando en el Santo, en cuyo obsequio la habia sucedido aquel fracaso, se llegó lo mejor que pudo á la tinaja, dió buelta á la canilla, y de repente no solo quedó enjuta la bodega, sino tambien llena de borde á borde la tinaja.

\* \* \* \* \*

CA.

### CAPITULO III.

DE RARAS CONVERSIONES, QUE hizo con su Predicacion San Antonio de Padua.

U no de los mayores milagros de San Antonio, fueron las freqüentes conversiones de pecadores, que hizo con la eficacia de la divina palabra. Era tan copioso el fruto de sus sermones, que no bastaban los Confesores, que se hallaban por los Lugares, donde predicaba, á administrar el Santo Sacramento de la Penitencia. Las restitutiones de hacienda mal ganada, que se hicieron, los tratos deshonestos, que se desbarataron los odios, y enemistades, que se extinguieron, no parece caben en la esfera del guarismo.

Fueron tambien muchas las demostraciones publicadas de penitencia, que se inventaron, y entre ellas la disciplina de sangre, que vemos practicada en toda la Iglesia, singularmente en tiempo de la Semana Santa. Este espectáculo sangriento, invencion fue de San Antonio, y el haberse reducido los hombres á tal genero

E 2

de



de mortificacion, à la eficacia de su fervoroso espíritu se debe, que bastó à persuadirles, à que castigasen el cuerpo con pública penitencia, para mejorar el alma.

Digo, pues, que la disciplina pública tuvo su principio de la Predicacion de nuestro Santo, y ha sido desde entonces, hecha con las debidas circunstancias, de mucha edificacion à los fieles: si bien la necia temeridad de algunos hace tal vez, que accion tan santa pase á ser escandalosa, comprando su perdicion con el precio de su sangre, hechos martires del demonio; pero la temeridad de estos, que creo, serán los menos, no vicia la santa intencion de aquellos, que arrepentidos de sus culpas, tienen solamente por blanco lavar su fealdad con la sangre de sus venas.

No quedaba satisfecho el zelo fervoroso, que de la salvacion de las almas ardia en el corazón de San Antonio, con aplicarse en los continuos ejercicios de pulpito, y confesonario, sino que aun en los profundos silencios de la noche, que ocupaba mas en alta contemplacion, que no se entregaba à los descansos del sueño, aparecia á muchos estando durmiendo, y los avisaba de pecados ocultos, y  
mal

mal confesados, paraque mejorandose en la disposicion, y examen de sus conciencias, hiciesen fructuosas confesiones.

Casos muy raros le sucedieron, que contestan la maravillosa eficacia de sus palabras, y predicacion. Un hombre, à quien en un sermón del Santo dió à los ojos la luz del desengaño, determinó salir del laberinto de sus culpas por medio de la confesion sacramental. Hizo el examen de la conciencia, lo mejor que supo, y le fue posible, y luego buscó à San Antonio, para confesarse, y recibir el beneficio de la absolucion: puesto à los pies del Santo, fue tan vehemente el dolor, y tan copiosas sus lagrimas, que no le dieron lugar para pronunciar enteramente una sola palabra.

Procuró el Santo consolarle; y viendo, que no podia explicarse con la violencia fervorosa del llanto, le dixo: Que fuese à su casa, y escribiese en un papel sus culpas, y escritas bolviese à presentarse à sus pies. Hizolo así el dichoso penitente, y puesto à los pies de tan buen Padre espiritual, no cesaba de llorar amargamente sus pasados errores, como se los iba leyendo: y acabada la confesion, paraque quedase con-



consolado su afligido penitente, le mostró el papel todo en blanco, señal cierta de el perdón, que habia negociado la fuerza de sus lagrimas, y sentimiento.

Un mancebo de Padua llamado Leonardo, herido tambien de la penetrante punta de la palabra de Dios, y arrepentido de sus culpas, se fue à confesar con el Santo: entre otras confesó, que un vez arrebatado de una ciega pasion de cólera, habia dado un puntapié à su Madre, y derribadola al suelo. Afeóle el Santo la accion, como indigna de un bruto, y mas de un hombre, y entre otras ponderaciones, con que quiso darle à entender la gravedad del desacato fue decirle: Pié, que se atrevió à ofender à su Madre, bien merecia estar cortado.

Oyó el penitente la reprehension muy compungido, y apenas salió de los pies de su Confesor, quando haciendo especial reflexion, y cargando la consideracion en las palabras, que le dixo, de que su pié por atrevido à su Madre, merecia estar cortado; con la fuerza del arrepentimiento, en llegando à su casa, tomó una hacha, y con indiscreta temeridad se cortò con ella el pié. Empezóse à desangrar el paciente,

y

y con esto, y con la fuerza del dolor, à ponerse en terminos de morir. A las voces del hijo herido, y llantos de la Madre lastimada, concurrió la vecindad toda, y viendo aquel espectaculo, preguntaron de él la causa, y oyeron al doliente, haber sido la reprehension de S. Antonio.

Aqui entró el mayor sentimiento de la Madre, ponía las voces al Cielo, diciendo, que Fray Antonio le habia muerto à su hijo. Corrió luego la fama de la desgracia con poco credito del Confesor, culpando los mas su zelo, pareciendoles, que pasando los terminos del nimio, habia parado en indiscreto. Llegó al Santo la noticia, y lastimado del dolor de la Madre, no menos que admirado de la simplicidad del hijo, fue à la casa para acudir à ambos con el remedio.

¿Qué has hecho contigo, hombre, (dice el Santo) dando à mis palabras torcida inteligencia? Mas ea hijo, ten buena fé, que pues el dolor de tu culpa, aunque indiscreto, bien intencionado, te ha puesto en este conflicto, espera en Dios, has de lograr en fruto de tu arrepentimiento, el quedar libre de este trabajo. Tomò el pié cortado Antonio, y hecha la señal de la cruz,



cruz, le reunió al instante con la pierna con la solidéz misma que antes estaba. Quedó la Madre consolada, el hijo sano, y todos los circunstantes pasmados de tan estupenda maravilla alababan à Dios, que á costa de tal prodigio, habia buuelto por el credito de su Santo.

Estaba por este tiempo la mayor parte de Italia, con ocasion de las muchas guerras, que en ella habia, inficionada de Vandidos, y salteadores, que infestando los caminos, executaban en los pobres pasageros muchas atrocidades, y robos. Una tropa de esta perniciosa gente, que constaba de veinte y dos, en cuyos oídos resonó la fama de la eficacia de la predicacion de San Antonio, movidos todos de vana curiosidad, sin llegar à persuadirse, podia obrar el fervor ardiente de las palabras del Santo, resolvieron uniformes, hallarse de rebozo en uno de sus sermones, para comprobar con la experiencia, si era verdad, ó encarecimiento, lo que de ellos se publicaba.

Desplegó el Santo sus labios con tanto fervor, y zelo, que cada palabra, que pronunciaba, era una flecha encendida, que penetraba, y abrasaba los corazones

em-

empedernidos de aquellos hombres con tal fuerza, que concluído el sermón, se fueron al Santo, y deshechos en lagrimas confesaron con él todas sus culpas, y ofreciéndose en todo lo posible á dar entera satisfaccion de los agravios, y sujetarse á las penitencias saludables, que les fuesen impuestas. Cauteló en todos el Santo la reincidencia en los delitos pasados, conminandoles su perdicion eterna, si bolvian al vomito, y exhortólos á que mudando de vida con los esfuerzos de la gracia, se hiciesen exemplares, al paso que habian sido escandalosos.

Todos por entonces quedaron arrepentidos; pero algunos, que despues bolvieron á su mala vida, tuvieron fin desastrado. Otros que perseveraron en su desengaño, murieron en paz, dexando de su salvacion muy bien fundada esperanza. De todo este suceso dió individuales noticias uno de los mismos Foragidos llamado Antonio, que vivió despues muchos años con buen exemplo. A este dió el Santo en penitencia, que visitase doce veces á pié, y pidiendo limosna el Sepulcro de los Principes de los Apostoles en Roma: y la ultima vez que hizo esta jornada, en cumplimiento de su

pe-



penitencia, con muchas lagrimas, lo refirió à los Religiosos de Roma, diciendoles, le encomendasen à Dios, y quedando con firme proposito de perseverar en los consejos del Santo, por cuyo medio esperaba conseguir la salvacion de su alma.

#### CAPITULO IV.

*DE LAS ADMIRABLES CONVERSIONES, que obró Dios por la Predicacion de San Antonio en los Hereges de Francia, é Italia.*

**E**n lo que mejor se logró la destreza, y acierto de los tiros de la Predicacion de San Antonio, fue en la protervidad obstinada de los Hereges, de que por aquellos tiempos habia muchos en Francia, é Italia; porque hace mas glorioso el triunfo la tenáz resistencia del enemigo. Mudò la obediencia al Santo de Italia à Francia con el cargo de Custodio de Lemogenes. Estaban algunas Provincias de este Reyno, muy inficionadas con el contagioso error de los Hereges Sacramentarios, que niegan la real presencia de Christo en la Hostia consagrada.

Vió-

Vióse el Santo puesto en la palestra, y con el zelo ardiente que tenia de la honra de Dios, y fervorosos deseos de la exaltacion de las verdades de su santa Fé, hizo frente, y presentò batalla à todo riesgo à los enemigos de ella: era el odio, que tenia à los Hereges, tan implacable, y tan incansable la actividad fogosa de su zelo, que justamente se mereció el glorioso renombre, y honorifico blason, que le dió la publica aclamacion, de Martillo perpetuo de los Hereges.

Comenzó à predicar con aplauso, y admiracion de los Catolicos, viendo hablar à un estrangero en su lengua propia con tanta elegancia, afluencia, y expedicion, como si fuera la suya natural. Bolò luego la fama de las buenas prendas del Predicador, y de los maravillosos efectos, que causaba con la eficacia de su doctrina en los oyentes; y los Hereges predicantes, reconociendo el daño, que se les seguia, perdiendo en muchos, que se convertian de sus errores, el credito; con la soberbia, y presuncion tan familiar à esta canalla, determinaron entrar con el Santo en disputa, fiando de sus sofisticas cavilaciones la victoria.

Para



Para este efecto se valieron de un Dogmatizante muy célebre, que habia en Tolosa, que se llamaba Guialdo, hombre audáz; versado en las Sagradas Escrituras, bien inteligente en la lengua Hebrea, y fogoso, y atrevido en las disputas. Este, pues, desafiò à Antonio, y no escusándose el Santo de salir al congreso, señalòse dia, y sitio para la disputa: fue numeroso el concurso, que se juntò, así de los Católicos, como de los Sectarios, si bien con diferentes afectos.

Diò principio á la funcion el Herege, y con una ostentacion de sus mal empleados estudios, perorò un largo rato. Oyòle Antonio atento, y dexando pasar aquel torbellino de palabras, llenas de artificio, y vacías de verdad, tomó la mano, y refutò sus errores con tanta copia de lugares de las sagradas Letras, y con tal fuerza de razones, que dexó convencido el entendimiento de aquel Herege, y corrido de verse concluido en presencia de sus sequaces, que esperaban, habian de quedar por su saber, é industria, triunfantes sus perniciosos engaños.

Quedaba todavia la voluntad del Herege obstinada, y como se hallaba sin saber res-  
pon-

ponder, apelò á los milagros, y dixo: Padre Fray Antonio, dexemos à una parte las palabras, y disputas; y vamos à las obras: ya que os preciais de Católico, è hijo de la Iglesia Romana, y fiais en los milagros, que en confirmacion de los Artículos de la Fé en la primitiva Iglesia fueron los motivos mas poderosos de la prudente celebridad, yo me daré del todo por convencido, si á favor de este artículo de la presencia real del Cuerpo de Christo en el Sacramento, veo que obra Dios por vos algun milagro.

Vengo bien en ello, (respondió San Antonio) y espero en la misericordia de mi Señor Jesu-Christo, que por ganar tu alma, y las de tantos, que ciegos siguen tus errores, ha de hacer ostentacion de su infinito poder en credito de esta verdad católica. Pues elijo el milagro, dixo el Herege: Yo encerraré mi mula por espacio de tres dias, sin darle en todo ese tiempo comida, ni bebida, y despues en el puesto, que señaláres, y quisieres tener esa Hostia, la traeré hambrienta, y le pondré al lado la comida; y si veo, que no haciendo caso de ella hace milagrosa reverencia, y obsequio á la Hostia, que dices, está consagra-



grada, creeré, que es verdad infalible, que en ella está Christo real, y verdaderamente.

Convino el Santo en esto; y llegado el señalado termino, se juntó al puesto prevenido un concurso innumerable de Pueblo. Celebrò San Antonio el Sacrificio Santo de la Misa, y tomando con toda reverencia en sus manos la Hostia consagrada, salió donde el bruto hambriento estaba: pusieronle la comida delante, y el Santo con voz imperiosa le dixo: En virtud, y nombre de Jesu-Christo, que indignamente tengo en mis manos, te mando criatura irracional, que llegues á reverenciar, y adorar à tu Criador, paraque quedando convencida la proterva obstinacion heretica, confiese enseñada de un bruto las verdades de la Fé Catolica, y dexé la ceguedad de sus perniciosos errores.

¡Raro prodigio! Apenas habia Antonio bien pronunciado estas palabras, quando el bruto, despreciando la comida, sin hacer caso de las instancias, con que su Amo á ella le convidaba, é instigaba su natural apetito, se llegó al Santo, y postrado dobladas las rodillas, con pasmo, y admiracion de todos los circunstantes, adoró re-

ve-





verente à Christo Sacramentado. Celebraron los Catolicos el triunfo de la Fé, y los Hereges confusos, y avergonzados, detestaron sus errores los mas; y los menos, rebeldes á la misma evidencia, se quedaron corridos con el sentimiento del oprobio tan notorio de su perniciosa secta.

El Dogmatizante Guialdo salió el mas bien librado, pues no contento con abrir los ojos à la luz de la verdad, y abjurar publicamente sus errores, quiso dar mas publica satisfaccion de su engaño, convirtiendo à la Fé à sus Padres, y à todos los deudos de su familia, y valiendose de sus bienes de fortuna, que eran muchos, edificó un Templo dedicado à San Pedro, como Principe de los Apostoles, Vicario primero de Jesu-Christo, y Cabeza de la Iglesia Romana, y en el lindar de la puerta, que era de piedra, hizo que se gravase para eterna memoria este portentoso milagro.

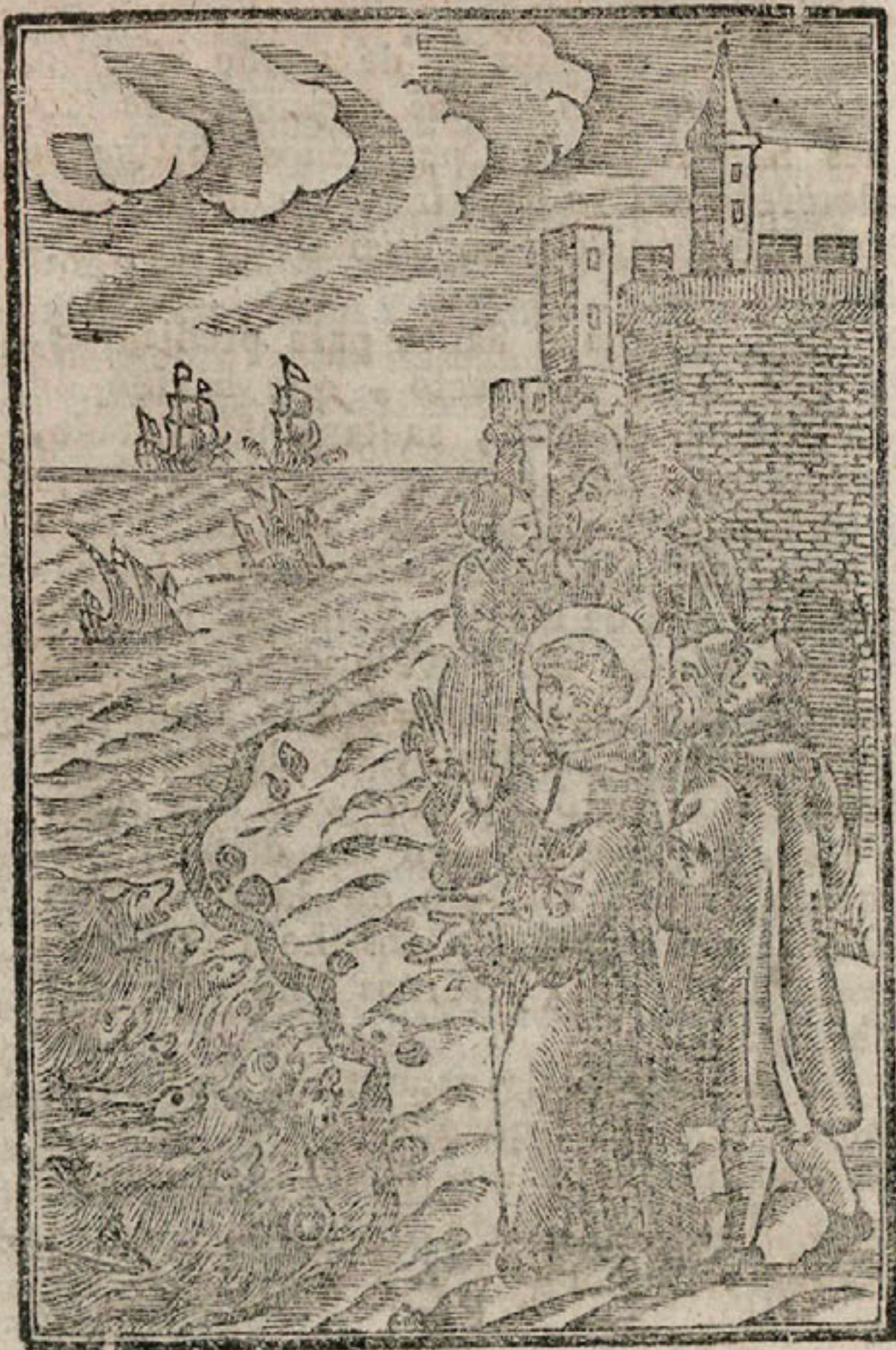
Otro suceso muy parecido á este le pasó en Francia, ó ( como otros quieren ) en Rimini Ciudad ilustre de la Romanía. Estaba en estas partes muy pujante el partido de los Hereges, con el abrigo de algunos sujetos tenidos por muy doctos, entre

entre los quales el mas célebre era uno llamado Bonivillo, hombre de agudo ingenio, y muy versado en las disputas. Predicóles San Antonio; pero ellos obstinados despreciaron su doctrina, y con su acostumbrada altivez, no querian oír sus sermones.

Salió un dia el Santo para predicarles, y viendo el desprecio, que hacian de su divina palabra, santamente irritado, les dixo, con fervoroso zelo: Ya que vosotros cerrais los oídos à la palabra de Dios, yo para confusion vuestra formaré auditorio de los irracionales, para que su obediencia dexé avergonzada vuestra rebeldía; y acercandose à la orilla del mar, junto à un lugar, donde desembocaba un rio; paró, y con voz alta dixo: Peces, los que vivís en ese diafano elemento, salid, salid, à oír la palabra de Dios, que desprecian los hombres, ciegos à la verdad, y sordos à las voces del desengaño.

Apenas acabó de pronunciar estas palabras el Santo, quando se vió concurrir á su presencia una multitud innumerable de peces de la mar, y del rio, grandes, y pequeños, y todos con las





cabezas fuera del agua. Era cosa maravillosa ver en tan diversas especies, como se juntaba cada uno con su semejante, y tomaba su lugar conveniente. Ocupaban los menores el primer lugar, los medianos el segundo, y los grandes, y mayores el tercero, donde habia mas agua. Parecia aquella multitud un exercito bien ordenado, y mentia à la vista con la variedad de sus colores, y matices, un florido prado, y una hermosa primavera.

Puesto ya asi en orden, y aquietado aquel maravilloso auditorio, comenzó el Santo con grande fervor à predicarles, diciendo: Hermanos míos peces, gran obligacion os corre de darle à Dios segun vuestra posibilidad, é instinto muchas gracias por ser vuestro Criador, y vosotros sus criaturas. De su mano poderosa recibisteis el sér, y vida, que gozays, por cuya conservacion os dió un elemento tan noble, como el agua. Os proveyó de muchos recogimientos, y escondrijos, en donde podays observaros, y escapar de las furias de las tormentas, y tempestades. Quiso, que vuestro elemento fuese diafano, para que viesedes los caminos por donde habeys de andar, lo que habeys de comer,



y los inconvenientes, y peligros, de que os habeis de guardar. Os previno viandas acomodadas para vuestro mantenimiento, y os dió alas, y fuerzas para discurrir por este elemento à vuestro arbitrio.

Vosotros hermanos peces en la creacion del mundo fuisteys benditos de Dios, y con su bendicion os dió virtud para multiplicar vuestras especies. Vosotros fuisteys tan dichosos, que pereciendo todos los animales, que quedaron fuera del Arca en el Diluvio, quedasteys preservados del lastimoso estrago, que hicieron las inundaciones de las aguas. Vuestro caudillo la Ballena, mereció ser elegido para tener tres dias en su vientre al Profeta Jonás, y echarle despues en la playa sin lesion alguna; vaticinio de la muerte, y resurreccion del Salvador Christo. Vosotros ofrecisteys la moneda, paraque pudiese el Señor viviendo entre los mortales como pobre, pagar el tributo al Cesar para sí, y para San Pedro. Vosotros antes, y despues de la Resurreccion Sacrosanta, fuisteys comida de su Magestad Eterna. Por todo lo qual entre todos los animales, estays muy obligados à alabar, y glorificar à Dios, de cuya magnificencia recibiteis tantos, y tan especiales beneficios.

A

A estas, y otras palabras del Santo Predicador muy atenta aquella multitud de peces, daban manifiestas señales de alegría: unos abrian las bocas, y todos inclinaban las cabezas, dando à entender, que alababan, y daban gracias à su Autor, y Criador; y alegre en espiritu Antonio, daba voces, diciendo: Bendito sea Dios todo poderoso, que los peces que carecen de razon oyen su divina palabra, y los hombres, dotados de ella, la desprecian, y no quieren oirla.

A este pasmoso milagro habia concurrido todo el Pueblo, y con otros muchos Secretarios Bonivillo, à cuya vista compungidos, postrados à los pies del Santo, hicieron publica detestacion de sus errores, y abrazaron la verdad Catolica.

Predicóles despues à todos el Santo con mucho fervor de espiritu, confirmandoles en la Fé, y dando su bendicion à los peces, inclinando sus cabezas, se tornaron à las aguas. Corrió despues la fama de este tan notorio, y portentoso milagro, y otros muchos Hereges se convirtieron, siendo singular el fruto, que con él hizo en las almas el glorioso San Antonio.

CA-



## CAPITULO V.

DE LOS PELIGROS DE LA VIDA,  
en que pusieron los Hereges à San Antonio,  
y como Dios de todos lo libró mi-  
lagrosamente.

Viendo los Hereges la cruda guerra, que con su predicacion, y milagros les hacia S. Antonio, y los muchos que con la maravillosa eficacia de sus palabras, quedaban convencidos de sus errores, aborrecianlo de muerte; y asi trataron no pocas veces quitarle la vida; pero quedaron milagrosamente impedidos los efectos de su crueldad, y malicia; porque Dios reservaba al Santo para otros fines, manifiestos à sola su divina providencia. Sobre esto le sucedieron, entre otros los casos siguientes.

Combidaron ciertos Hereges al Santo un dia à comer, fingiendo amistad, y con pretexto de conferencias de la Fé, y como à estas nunca se negaba, confiando siempre con firmeza sacar de ellas algun fruto, y que Dios habia de darle palabras, y razones para persuadir el credito de sus ver-

verdades infalibles, como lo tenia ofrecido por su Evangelio, y à sus Ministros, admitió el combite. Sentado yá à la mesa con apariencias de benevolencia, entre otros platos, le administraron uno con mortal veneno. Revelóle el Señor al Santo, antes que lo probase la detestable alvosía de aquellos fementidos, y sin mostrar enojo, con toda paz, y mansedumbre, les reprehendió la traicion, que con capa de amistad, habian intentado.

Quedaron los Hereges confusos, y corridos, viendo descubierta su malicia, y pretendieron honestarla con otra engañosa cabilacion, diciendo: Es verdad Antonio, que ese plato tiene veneno, pero se te ha puesto de intento, no para quitarte la vida, sino para que con la experiencia queden acreditadas las palabras, que Christo dexó escritas en San Marcos, asegurando à sus Ministros, de que aunque gustasen mortal ponzoña, no les haria daño alguno. Ahora, pues, hemos de ver experimentada la firmeza de esta promesa, si tu (siendo Ministro verdadero del Evangelio) pruebas con seguridad ese veneno, sin temer, ni recelar algun peligro.

Mas escandalizado quedó el Santo del re-  
co-



doble de está malicia, viendo, que para paliar sus errores, torcian la inteligencia de las Sagradas Escrituras, pretendiendo reducirlas á experiencia su loca temeridad, haciendo fuerza en la corteza, que mata, y no en la medula, que dá vida. No es necesario, ( les dixo ) que en lo material se verifique siempre ese Texto Evangelico, que habeys alegado: obrará Dios ese milagro quando pareciere á sus inescrutables secretos conveniente, ni debemos siempre executar por él á su poder infinito, haciendo indiscretas experiencias, pues no pende de ellas la verdad de la Fé, que tiene afianzada la infalibilidad en la revelacion divina. En la primitiva Iglesia estos, y otros milagros fueron convenientes, para que la Fe, que entonces era nueva planta, echase raíces con el riego de las maravillas; pero ya que está tan radicada, no necesita de ese riego para sus aumentos.

No disputemos ahora sobre este punto, ( replicaron los Hereges ) lo que decimos es, que si no vieremos, que comiendo de ese plato envenenado, quedas libre, no queremos dar asenso á las proposiciones, que nos predicás, como artículos de Fé, que profesa la Iglesia Romana; pero si co-  
mes

mes de él, y no te hace daño, nos daremos por convencidos, y creeremos en tu doctrina.

Vino bien el Santo en estas capitulaciones, abrasado en deseos de salvar aquellas almas, hizo la señal de la Cruz sobre el plato, diciendo: No por tentar á Dios, en quien creo firmisimamente: si porque conozcays su omnipotencia, y salgays de vuestros engaños, comeré de esa vianda emponzoñada. Comióla, é hizo en su cuerpo el efecto, que si fuera un cordialísimo remedio. Esperó el Santo algun tiempo, para que quedasen mas certificados del milagro, y luego les executò por la palabra, que le tenian dada, de reducirse á la verdadera Fé, como lo hicieron muchos, detestando sus perniciosos errores.

En otra ocasion, otros Hereges, con la misma intencion, le combidaron á comer, y le pusieron delante, no con disimulacion, sino á descubierto en un plato un sapo asqueroso, para que le trinchase, y comiese, valiendose tambien de un lugar de la Escritura, siniestramente entendido; y es, que eran palabras expresas de Christo, dichas á sus Ministros, que puestos á la mesa, comiesen qual-  
quie-



quiera cosa, que en ella se les pusiese para su sustento.

Reprehendió el Santo el sacrilego abuso, que hacian de las Sagradas Letras, pretendiendo paliar con pretexto tan sagrado su depravada malicia; probandoles con evidencia, concurrían en ellos todas las señales, que se hallaron en los antiguos Hereges, que turbaron la paz de la primitiva Iglesia. Pero si vuestra obstinada rebeldia (les dice el Santo) se ha de dar por vencida, comiendo yo de ese inmundo plato, que habeys puesto en la mesa, con fin de quitarme la vida, yo comeré de él, porque desengañados, dexeys la ceguedad de vuestros errores. Somos contentos, (respondieron ellos) entonces hizo el Santo la señal de la Cruz sobre el sapo, y convirtiósese en un hermoso, y bien sazonado capon.

Trinchóle, y repartió de él á los mismos, que intentaron escarnecerle, y comiendo la parte, que le habia tocado con toda sazon, y gusto, les animó, á que comiesen la suya, para que tambien el sentido del gusto, como el de la vista, les sirviese al desengaño; ellos pasmados con tan repentina mudanza, hicieron experiencia con todos los sentidos de tan rara ma-

ra.

ravilla, y quando pensaron celebrar con risa la burla, que tenían prevenida, quedaron llenos de confusion; pero reconocidos de su engaño, con lagrimas de arrepentimiento pidieron perdon al Santo, y se reduxeron al gremio de la Iglesia.

## CAPITULO VI.

*DE COMO INTENTARON LOS HEREGES desacreditar la virtud, y milagros del Santo, y quedaron milagrosamente burlados.*

Viendo los Hereges, que no habia podido su rabiosa saña ensangrentarse en la Vida de San Antonio, solicitaron con varios modos quitarle á sus virtudes, y milagros el credito; pero la divina providencia, que milagrosamente le habia librado la vida, cuidó que esta hermosa, y fragante azucena de la Iglesia, no perdiese el suave olor de su opinion, y fama.

Combidóle un Herege un Viernes, y presentóle á la mesa un solo plato, que era de un capon muy bien sazonado: estrañóse el Santo, pero el cabiloso Herege le dixo: No sé Antonio, que pueda haber

ra-



razon para tratarme con desayre, y dexarme corrido con hacer del melindroso: yo te he combidado á comer con buena voluntad, y no tengo otra cosa que darte sino ese plato, que vés puesto en la mesa. No puede escusarte de comer de él el pretexto de la abstinencia, que oy observa la Iglesia Romana, porque para tí, que eres Ministro del Evangelio, titulo mas poderoso ha de ser, lo que en él manda Christo, de que coman sus Ministros, sin distincion alguna de los manjares, que les pusieren en la mesa.

Reconoció el Santo la doblada malicia de su Huesped, y como quien estaba tan diestro en aprisionar esta vil canalla en sus mismos lazos, con prudente disimulacion, hizo la señal de la Cruz sobre el plato, y convirtió el capon al instante en un pez muy regalado. Trinchóle, y comió de él á su satisfaccion. El malicioso Herege dos veces ciego, recogió las reliquias, y los huesos en una servilleta para mostrarse los al Obispo, que tenia formado altísimo concepto de la santidad de Antonio, y quitarle de esta manera el credito.

Apenas se despidió el Santo, quando el Herege se fue á la casa del Obispo, y con pala-

palabras muy ponderativas, le contó todo el suceso, sacando por conclusion, que toda aquella virtud tan celebrada, era una mera hypocresía, y que para desengaño de quien hasta entonces habia creído lo contrario, traía allí las reliquias, y huesos de un capon, con que aquel Viernes Antonio habia hecho en su casa la abstinencia. Abrió muy confiado la servilleta, y en lugar de huesos, y reliquias de capon, encontraron con espinas, y pedazos, de pescado.

Mirabale irritado, y sañado el Obispo, y el miserable, aunque se hallaba desmentido con el testimonio de todos sus sentidos, no acababa de persuadirse la verdad, que experimentaba. Al cabo, viendose así confuso, y avergonzado, acusado, y convencido de su misma conciencia, confesó delante del Obispo su culpa, y detestando sus errores, partió en busca del Santo para pedirle perdon del agravio, y se hizo en adelante pregonero de sus virtudes.

Mucho mas descarada, que la pasada, es la doblada malicia, con que otra vez intentaron los Hereges desacreditar, y burlar de los milagros del Santo. Sobornaron á un pobre hombre de su Secta, paraque

fin-



fingiese, que de un lastimoso desastre habia perdido ambos ojos, y que cubierto el rostro con un paño ensangrentado, saliese en busca de San Antonio, y con fingidas lastimas le pidiese su remedio. Instruído en todas las ceremonias, que debia hacer, y cautelas, que debia observar, para que saliese mas plausible la burla, que pretendian hacer de los milagros del Santo, convocaron muchos de los suyos, y siguieron algunos de los Catolicos, que estaban de su malicia agenos.

Salíó el miserable instrumento de la fábula cubiertos los ojos con un paño teñido en sangre, pidiendo con lastimosas voces, lo llevasen à la presencia de Fray Antonio, para que recibiese de su mano el remedio de su achaque. Puesto à la presencia del Santo, hizo sus fingidas plegarias, y los que le llevaban ponderaban mucho la desdicha, diciendo, que cortando leña, habia saltado una astilla, y quitadole entrambos ojos de un golpe: que se compadeciese de su miseria, y tocandole con sus virtuosas manos, con la señal de la Cruz, le restituyese los ojos.

Escuchó el Santo sus bien ponderadas lastimas, y habiendo penetrado, por inspi-

ra-

racion divina, sus depravadas intenciones, pidió con breve, y fervorosa oracion à Dios bolviese por su causa, pues sabia su Magestad la santidad de su zelo. Puso con confianza las manos sobre el paño ensangrentado, hizo la señal de la Cruz, y dixo al fingido ciego: Ea, desatate el paño, que ya tienes el remedio, que merece tu buena fé, y la de estos piadosos hombres, que te lo han solicitado.

Oyendo estas palabras los Hereges, ya no podian bien disimular la risa, pareciendoles que habian logrado à pedir de su deseo la intentada burla: desataron al hombre con mucha prisa el paño, para celebrarla con desahogo, y al apartarselo del rostro, sacaron los ojos pegados en él, quedando los huecos hechos dos fuentes de sangre, con horror, y espanto de todos los que atendian à este espectáculo, y extraño dolor del desdichado paciente, que las voces, y alaridos, que traía estudiadas para el engaño, las levantó mas lastimosas para descubrir la verdad, con la fuerza del sentimiento.

¡ Ay de mi infeliz! (decia) ¡ justamente me castiga Dios por haber intentado desacreditar à su Santo; ! Desdichada suerte la mia,



mia, pues pago solo la culpa, de quantos me induxeron á este fingimiento! Padre Antonio, tén piedad de mi miseria, por las entrañas de Jesu-Christo: compadecete de mi, y perdoname la injuria, que aunque me faltan los ojos para ver la luz, no me faltan para llorar los errores en que hasta aqui he vivido, bien que à fuerza de tan caro desengaño.

Quedaron los Hereges atonitos del suceso, y embargados del pasmo, ni sabian valerse de los pies para la fuga, ni de las voces para el sentimiento. Los Catolicos, á quien halló desprevenidos el caso se informaron del paciente, y oyendo del todo el orden, y serie del fingimiento, llenos de admiracion, y alegria, daban glorias à Dios de tan singular triunfo.

Valióse San Antonio de esta ocasion tan oportuna, para convencer la protervidad heretica: reprehendió con fervorosa severidad su malicia, y persuadióles con eficacia maravillosa à abrazar la verdad Catolica. Ellos le escucharon con paciencia, y trocados interiormente, ofrecieron abjurar sus errores, si compasivo restituía á aquel miserable los ojos. El Santo viendole bien arrepentido, hizo la señal de la  
Cruz,

Cruz, y le dexó con vista en el alma, y cuerpo. Los mas de los Hereges, que se hallaron presentes, se convirtieron; y los que no lo hicieron, quedaron tan avergonzados, y corridos, que no osaban parecer entre la gente.

## CAPITULO VII.

*DE COMO SE HALLÓ SAN ANTONIO en diversos lugares á un mismo tiempo, y con esta maravilla libró dos veces á su padre de grandes aprietos.*

**F**ué San Antonio acerrimo defensor de la real presencia de Jesu-Christo nuestro Señor en el Augustísimo Sacramento del Altar, y empleò todo el caudal de su zelo, y de sus estudios en la propagacion de esta verdad infalible, sacrificando por ella la vida, y la honra á innumerables peligros: y como una de las maravillas de este Soberano Sacramento es la multiplicacion de las presencias, hallandose Christo á un mismo tiempo en todas las Hostias consagradas, que adora la Fé en tan distantes partes del Mundo; en premio de haber trabajado tanto en el establecimiento de esta

G

ver-



verdad Antonio, parece quiso Dios hacerle singular en el privilegio, de que á un mismo tiempo se hallase en varios, y distintísimos lugares, de que dirémos en este Capitulo los casos siguientes.

En la Ciudad de Lemogenes un Jueves Santo tenia San Antonio, como Prelado que era, encomendada la primera leccion de los Maytines, y habiendo de predicar en aquella misma hora en la Iglesia principal de San Pedro, se olvidò encomendar-sela á otro paraque en el Coro no hiciese falta. Estando ya predicando, ocurrióle, y le dió pena la turbacion, que podia haber en el Oficio Divino, por su olvido, aunque inculpable; pero quando llegó el tiempo de su leccion, se eckó de pechos sobre el pulpito, y se apareció juntamente en el Coro del Convento, y cantó la leccion, que le tocaba, y acabada, desapareció, y prosiguió su Sermon en la Iglesia de San Pedro. Hicieronse varios juicios en esta pausa, hasta que constó de este milagroso suceso.

Caso semejante le sucedió en Montpellier. Un dia muy festivo tenia en el Coro del Convento encomendada la Alleluya, y en la Iglesia de la Ciudad á este mismo tiempo

po el Sermon. Acordóse, estando en la mayor fogosidad de su piatica en el pulpito, de la Alleluya, que tenia encomendada en el Coro, y paraque no huviese alguna falta, se reclinó en el pulpito cata-da la capilla, y puestas las manos en el rostro, suspendiendo la predicacion todo aquel intervalo de tiempo, que fue menester para cumplir el oficio, que tenia en el Coro.

De mayor ponderacion, y circunstancias mas relevantes son los dos casos siguientes, en que estando San Antonio en Italia, fue visto en dos ocasiones á un mismo tiempo en Lisboa para librar á su padre del riesgo de quedar, en una sin hacienda, ni honra; y en otra de perder la vida: pasaron de esta manera.

Vivia en Lisboa Martin de Bullones, felicísimo padre de nuestro Santo, y como era tan estimado en aquella Corte por su virtud, y nobleza, como querido del Rey Don Alonso el Tercero: tenia puesta su Magestad á su cargo mucha parte de su Real Patrimonio, parà la expedicion de varios negocios tocantes á su Real servicio. Para este efecto dió á diferentes personas partidas de dinero muy considera-  
bles,



bies, ó ya fuese para ministerios de la guerra, ó ya para satisfaccion de sus salarios: pero sin tomar aquella caucion, que es necesario para la seguridad, juzgando su ingenuidad, y lisura mas bien de lo que permiten negocios de intereses, en que facilmente se corrompe la fidelidad, si no está bien prevenida con cautelas legales.

Llegò el tiempo en que se le tomasen las cuentas, y habiendo de dar por deseargo las partidas, que habiã entregado, halló que se las negaron con juramento ante los Jueces, los que las habian recibido, vencidos de la codicia, de que se las bolviesen à pagar; y como no tuvo Martin de Bullones los instrumentos, que eran menester para justificar su causa, ni executar á los deudores, cayó sobre él todo el alcance de cuentas, y fue sentenciado, á que le fuesen embargados, y confiscados los bienes.

No es ponderable la turbacion, que ocupó su generoso pecho con tan inopinado lance, viendo que á un mismo tiempo perdía sin culpa el credito, la libertad, y hacienda. Defendióse con razon lo posible, pero como no manifestaba instrumentos de su abono, siempre quedaba culpado. Que-

rian

rian ya publicarle la sentencia, y el inocente reo (como no tenia ya mas remedio) elevó su espiritu al supremo tribunal de la Divina Justicia, apelando á su soberana rectitud, para que le defendiese de tan injuriosa falsedad.

¡Caso maravilloso, y digno de eterna ponderacion! Repentinamente se halló San Antonio, que estaba en Milán, en la Sala del Consejo, donde estaban presentes para dar la ultima conclusion al negocio, citados de la parte, los que negaban haber recibido las cantidades de su padre. Hizo el Santo á aquellos Señores el debido acatamiento, y luego se bolvió á los citados, y con voz imperiosa les dixo: ¿Cómo tan sin temor de Dios negays las partidas de dinero, que habeys recibido de mi padre, tirando con vuestra codicia á poner perpetuo borron al puro esplendor de su fama, ingratos á su confidencia? Vos en tal dia, en tal hora, en tal sitio, en tal moneda, recibisteys tanta cantidad, vos tanta, &c. y dando de todas, y de las mas leves circunstancias, señales individuales, les dexó tan confusos, que su misma turbacion, les convencia de culpados. Confesad (dixo entonces el Santo) la verdad; porque



que si no lo haceys, de parte de Dios ( á cuyo cargo corre la causa de los inocentes) os intimo un horrible castigo, que sirva à todo el Reyno de escarmiento. Asombrados confesaron los miserables su delito, y San Antonio rogó por ellos, y negoció les perdonase el Consejo, y dando un abrazo á su padre, y besandole con humildad la mano, desapareció de la sala, dexando à todos llenos de admiracion, y pasmo, y redimido el credito de su padre con tan portentoso milagro.

Comenzóse á divulgar, no solo por todo el Reyno de Portugal, sino tambien por toda la Italia la fama de este suceso, y en arrebatados instantes llegó la noticia à muchos Reynos, y notando el dia, y hora, comprobaron, que en aquel mismo tiempo, que defendia San Antonio, á su padre en la Corte de Lisboa, estaba predicando en una Ciudad de Italia, sin haber reparado el auditorio en él mudanza alguna, ni un solo parentesis en su sermón fervoroso, circunstancia, que hizo mas plausible, y venerable el prodigio.

Muy semejante al referido es el segundo caso. Dos nobles Portugueses, vecinos de la casa de Martin de Bullones, que habia  
al-

algunos dias, que estaban mortalmente agraviados, se encontraron una noche muy cerca de sus casas; y apenas se conocieron quando apelaron à los aceros para satisfacer à la venganza de sus agravios. Cayó el uno muerto à los pies de su contrario, y éste valiendose de la industria, y favor de sus amigos, echó el cadaver del difunto por encima de las tapias del jardin de la casa de Bullones, donde con presteza lo enterraron para ocultar mas bien su delito.

Era el muerto persona de mucha calidad, y conocida su falta, hizo todas las diligencias posibles la Justicia para descubrir el agresor. No faltó un vecino de la misma calle, que declaró haber visto al difunto cerca de la puerta de su casa, la noche que le hallaron menos en la propia. Reconocieron todas las de la vecindad los Ministros, y entrando en la de Martin de Bullones, por el rastro de la sangre, y por estar la tierra de una esquina de huerto recientemente movida, descubrieron el cuerpo. Con este indicio tan vehemente, à que debió de añadirse alguna antigua emulacion, que hubiese tenido con los padres del difunto, le pusieron en la carcel,  
y





y substanciado el proceso, sin que sus razones, ni defensas le pudiesen valer por descargo, le condenaron, á que fuese degollado.

Reveló Dios á Antonio, estando predicando en la Iglesia principal de Padua, el peligro en que se hallaba su inocente padre el mismo dia en que habia de executarse el suplicio. Quedóse suspenso, y arrimado al pulpito por largo espacio de tiempo, y apareció en Lisboa abogando en el Tribunal de los Jueces por la inocencia de su padre. Propusola con eficacia, y por ultimo ofreció por testigo de ella al mismo, que estaba muerto; y á tan extraña propuesta suspendieron la execucion del suplicio, dando lugar á la prueba.

Acompañaron los Jueces á San Antonio á la sepultura del difunto, y á vista de innumerable concurso con voz imperiosa le dijo: De parte de Dios te mando, que te levantes, y digas la verdad, en lo que fueres preguntado. ¡Rara maravilla! Abrióse de repente el sepulcro, levantóse incorporado el muerto, y preguntóle el Santo: Dí? es Martín de Bullones, el que te quitó la vida, ó ha sido en alguna manera com-  
pli-



plíce en tu violenta muerte? Respondió el difunto con voz alta, é inteligible: Martin de Bullones está tan inocente de este delito, que ni directa, ni indirectamente ha tenido en él parte alguna, y el haberme hallado en su huerto enterrado, fue industria del agresor para deslumbrar el homicidio.

Instaban los Jueces á Antonio obligase al difunto á declarar los delinquentes; pero el Santo les dixo: Yo no he venido á condenar culpados, sino á librar al inocente, y dicho esto, el que se habia levantado del sepulcro, se bolvió á entregar á los silencios de la muerte: el padre del Santo, que habia de dar aquel dia la cabeza al suplicio, bolvió á su casa contento; y San Antonio desapareció, y prosiguió su sermón en Padua, quedando los circunstantes llenos de admiracion, y pasmo á vista de tal portentoso.

Como habia sido en Padua la interrupcion tan larga, estaba el Auditorio confuso: los mas juzgaban, que el Santo se habia quedado absorto en éxtasis, porque le veían estar en pié, y sin mudanza en el rostro, con respiracion, y movimiento de vivo. Considerando el Santo la confusion  
de

de su Auditorio, les declaró la causa de la pausa de su sermón, pidiendoles le diesen gracias á Dios; porque en aquel intervalo de tiempo, le habia dado lugar para librar de la muerte á su inocente padre, á que salia condenado por un testimonio falso.

Mas pasmados quedaron los oyentes con tan estraña noticia, y aunque en otras maravillas tenian experiencia del Santo, de esta por rarísima determinó hacer averiguacion la Ciudad de Padua, notando el dia, y hora, y las demás circunstancias del suceso, y constó por instrumentos autenticos ser verdad en la forma referida.

## CAPITULO VIII.

*DE COSAS MUY RARAS, QUE SUCEDIERON á S. Antonio estando en el exercicio de sus Prelacias en Francia.*

**L**a caridad que en el pecho de San Antonio ardia, era de tan fogosa actividad, que no podia estar sin desahogarse en los proximos, y así solicitaba con entrañable caridad el remedio de sus espirituales dolencias, de que referirémos algunos casos.

Un



Un Novicio padecía una muy grave tentacion de dexar el habito, poseído de un espiritu de tristeza, que le hacia intolerable la carga de los exercicion de la mortificacion, y penitencia, que en la Orden se practican. Callaba, y quedaba sin comunicar su desabrimiento, y con el silencio cobraba la tentacion mas fuerza, le hacia mayor su desconsuelo, y mas peligrosa su desconfianza.

Conoció San Antonio por divina inspiracion el trabajo de aquel miserable, y considerando, que su callada tristeza estaba muy cerca del arrepentimiento, y le llevaba al precipicio de una desesperacion, compadecido de su miseria, se llegó à él con rostro amoroso, y reprehendió con apacible severidad su pernicioso silencio, dandole à entender, que el remedio de las tribulaciones interiores, estaba en comunicarlas à personas espirituales, y experimentadas, que con la luz de su doctrina, y consejos deshacen, y ahuyentan las tinieblas, que introduce en el alma con la fuerza de la tentacion el comun enemigo.

Consolóse, y abriendole con ambas manos la boca, llegó el Santo la suya à la del  
pa.

paciente, y arrojando en ella con esfuerzo la respiracion, dixo: *Accipe Spiritum Sanctum. Recibe el Espiritu Santo.* ¡ Cosa maravillosa! Apenas el Novicio recibió el aliento del Santo, quando cayó en el suelo como muerto sin movimiento, ni señal alguna de vivo. Estuvo así tendido un grande rato, hasta que el Santo, tomándole de la mano, le mandó en la virtud, y nombre de Jesus, se restituyese à su primer sentido.

Bolvió en sí de repente, sin que se echase de ver efecto alguno del pasado accidente, con rostro hermoso, y bañado en celestial alegría, dixo en presencia de todos los Religiosos, que habian concurrido à este espectaculo, como en aquel rato, despues que recibió la respiracion de su Prelado, enagenado de sus sentidos, se habia visto entre los Coros de los Angeles en el Empireo, y registrado maravillas, que no podian caber en la ponderacion humana.

Iva à proseguir, pero el Santo le atajó, diciendo: que aquellos efectos, y los que callaba, eran de la virtud divina, à quien con humilde rendimiento, debia dar eternas gracias por haberle librado de indeci-  
bles



bles peligros, en que le tenía puesto el espíritu malo de tristeza; que en adelante le sirviese este lance de aviso, y escarmiento. Así fue, porque jamás sintió este linage de tentacion, y vivió muchos años alegre, y contento en la Orden, siendo à todos dechado de mortificacion, y penitencia.

Otra vez pasando el Santo por la Abadía de Solemniaco, no lexos de Lemogones, un Monge, que vivia muy molestado de tentaciones sensuales, y por eso con grandísimo desconsuelo, le comunicó su trabajo. Dixole los varios medios de frecuentes asperezas, que habia tomado para rendir la rebeldia de su carne, y sujetarla à la razon, y espíritu; pero sin algun efecto, por lo qual se hallaba metido en un abismo de desconfianza. Suplicóle le oyese de confesion, para ver si con sus santos documentos, le daria medio para sacudir de sí aquella pesada carga de sus molestos escrupulos.

Hizolo el Santo, consolóle mucho, y procuró alentar su desconfianza persuadiendole, à que con resignacion humilde padeciese aquel exercicio, de que podia sacar no poco merecimiento, pues en el  
cri-

crisol de la tentacion se descubren mas los quilates de la virtud. El afligido Monge buscaba mas que consejo, remedio; porque tenia su achaque por muy peligroso, y viendo Antonio su flaqueza de animo, se desnudó la tunica interior, que traía puesta, y mandó al Monge, que se la vistiese à raiz de la carne.

¡Maravilla rara! Apenas se la vistió el Monge, quando empezó à sentir en sí efectos admirables, y reconocerse con singular aliento para atropellar con los peligros de la castidad, desembarazada la imaginacion de aquellas inmundicias, con que la traía ocupada la sugestion del demonio, sujeta la carne à las leyes del espíritu, y se halló tan otro, que se desconocia à sí mismo, y como despues confesaba desde aquel punto quedó libre del todo de aquella tentacion, con que tanto le habia perseguido, y molestado el torpe, é inmundo espíritu de la luxuria. De aqui tomó motivo para decir un discreto Predicador, que San Antonio tenia castidad contagiosa, que con la virtud de sus ropas se la pegaba à los otros. ¡Dichoso Monge, à quien tocó tan venturoso contagio!

En Brida, poblacion noble del Obispado  
de



de Lemogenes, se hallaba Guardian el Santo de un Convento, de que tambien habia sido Fundador. Un dia por la tarde habiendo hecho señal con la campana, para que la Comunidad se juntase à la oracion mental, vieron los Frayles, que muchos hombres con hachas, y otros instrumentos estaban asolando las cepas de una viña, que estaba cerca del Convento, y era de un hombre, que les era muy bienhechor, y devoto.

Dieron luego aviso al Santo, para que proveyese de remedio, é impidiese el daño, que se hacia à aquel devoto suyo; mas él con el rostro risueño les dixo: Vamos Padres, vamos à la oracion, y no hagamos caso de ese fantastico daño, que no peligrará la viña de nuestro hermano. Estos bultos que veis son demonios, que con este ardid, y traza pretenden desbaratar nuestro recogimiento, é impedir la oracion: pero saldrán frustradas sus industrias, y por la mañana tendreis bien que reir de sus engaños. Asi fue: porque hallaron la viña tan frondosa, hermosa, y pingüe, como estaba el dia antecedente, y alegrandose en espiritu, dieron gracias à Dios de ver burladas las astucias del infernal enemigo.

En

En este mismo Convento faltó una vez vianda para la Comunidad, y el Santo valiése de la piedad de una Matrona devota suya, que tenia una huerta, y le pidió, que para el sustento de los Frayles le hiciese caridad de enviarle algunas legumbres. No las tenia en casa, y la huerta estaba lexos, era el dia tal, que llovía mucho, y habia mucho lodo; pero compadecida la devota muger, mandó à una criada suya fuese à la huerta por las legumbres.

Salió la criada mal contenta, y murmurando por el mal tiempo que hacia; pero quando vió, que puesta en la calle, ni sentian los pies las humedades del suelo, ni sus vestidos se mojaban con la lluvia, le pasó todo el enojo, y traxo al Convento las legumbres, bolvió à su casa de pies à cabeza tan enjuta, como si el Cielo estuviera muy sereno, y la tierra muy seca. Entró muy admirada, y contenta en casa, diciendo à su Ama: Señora, como sea para servir à Fray Antonio, y à sus Frayles, yo iré al cabo del Mundo, aunque mas llueva, pues voy tan segura, de que no ha de mojarme, ni tocarme el agua.

Mostrò el vestido enjuto, los pies lim-

H

pios



pios de lodo con admiracion de su Ama, que no contenta con ratificarse en su devocion, y piedad, rogó, y encargó mucho á un hijo suyo Canonigo Nobiliacense, que despues de su fallecimiento, cuidase mucho de socorrer con limosnas á los pobres Frayles de San Francisco, pues con tan claros, y patentes milagros mostraba Dios, quando agradable era la limosna, que les hacia, á sus divinos ojos.

En este mismo Convento, ó como otros quieren, en el Convento del Monte Pesulano, le sucedió, que un Novicio tentado del demonio dexó secretamente el Habito, y se fue fugitivo: y como una culpa llama á otra, hurtó al Santo un Salterio con una glosa moral, que le habia costado mucho estudio, y de que hacia grande estimacion, y le servia mucho para qualquier empeño de pulpito. Sintió el Santo asi la perdicion del Novicio, como la falta del Salterio, y puesto en oracion, pidió á nuestro Señor Jesu-Christo con instancia fervorosa, se doliese de la miseria de aquel engañado joven, y no permitiese se perdiese su Salterio, que tanto le servia para la predicacion de su divina palabra.

Oyó

Oyó Dios los ruegos de su siervo, y ordenó, que el mismo demonio, por cuya instigacion habia caído el Novicio en la culpa, fuese el instrumento de su dolor, y arrepentimiento. Habia de pasar el fugitivo joven por una estrecha puente, y allí se le apareció el demonio en forma de un espantoso Etiope, con una cuchilla en la mano, diciendo: que si no volvía al Convento, y entregaba en propias manos de Fray Antonio el Salterio, habia de hacerle pedazos con ella; y que le daba este aviso bien á su despecho, pues nada deseaba tanto como su perdicion, quien para su bien le amenazaba.

Dicho esto desapareció el demonio, y el miserable asombrado, y compungido, tomó la vuelta para el Convento, y prostrado á los pies del Santo, con lagrimas á los ojos, pidió perdon de su culpa, rogándole juntamente, que pues su escarmiento le dexaba bien advertido, y desengañado, volviese á recibirle con el habito en su compañía. Recibióle el Santo con amor, y dióle importantes avisos para conocer en adelante las astucias del demonio, y librarse de sus engaños, perseverando en la virtud.

H 2

CA.



## CAPITULO IX.

*DE COMO SAN ANTONIO SALIÓ DE Francia para Roma, y le arrojó una tempestad á Sicilia, y casos maravillosos que alli sucedieron.*

**B**oló la fama de las frecuentes maravillas, que obraba Dios por la predicacion de San Antonio, y del copioso fruto, que hacia en las almas, con la eficacia de su celestial doctrina, en credito, y exaltacion de la Fé Católica; hasta llegar á los oídos del Sumo Pontifice Gregorio IX. y deseando mucho verle, dispuso con los Prelados de la Religion, le traxesen à Roma, teatro el mas glorioso de la Christianidad, y del Orbe. Diósele orden al Santo, y embarcandose con este rumbo, una furiosa tempestad le llevó á las playas de Sicilia.

Aquí estuvo algun tiempo, continuando las tareas de su predicacion, y milagros, con mucho fruto de los Fieles, y fundando algunos Conventos de su Religion Seráfica. Fue muy célebre, el que fundó en Zafalú, donde se conservó mas de trescientos años

un

un ciprés, que segun la tradicion, plantó el Santo por sus manos. Este le dexaron los Religiosos al cabo de mucho tiempo, por haber experimentado era el sitio muy enfermizo, á causa de la destemplanza de los ayres. Otro fundó en Noto en parage solitario, pero muy ameno. Otro en Leontino, en cuya fabrica sucedió este milagro.

Llevaban una gran piedra para lindar de la puerta de la Iglesia en un carro, y al tiempo de descargarla, cayó sobre el Carretero, y le moió los huesos, dexandole tan mortalmente herido, que no quedaba la mas leve esperanza de su vida. Invocaron los que se hallaron presentes al Serafico Padre San Francisco, que aun vivia, porque sucedió esto por los años de 1225. y el hombre se levantó sano, y sin lesion alguna. Mucha parte debió de tener en este milagro San Antonio, que se halló presente, y á cuyas instancias, se hizo la suplica á su Santo Padre.

El tiempo que estuvo en Sicilia el empleo ordinario de nuestro Santo fue predicar la palabra de Dios, obrando con la eficacia fervorosa de su doctrina muchas conversiones de grandes pecadores. Era su nombre tan célebre, y tantos los aplausos, que



que le hacian, que tenian muy atormentada su humildad, y siempre que podia meditaba la fuga, pasando de unos á otros lugares por sendas extraviadas, y con mucho secreto.

No le valió en cierta ocasion esta diligencia, para que no le hallase una muger, que tenia un hijuelo tullido de pies, y brazos desde su nacimiento. Salióle al encuentro, y con mucha fé, y lastimosas voces le pidió la sanidad de su hijo, que traía en sus brazos. El Santo humilde la despidió con ademanes de enfadado; pero la muger mas humillada con este desvio, como otra Cananea clamaba con mas fervor para mover su piedad.

El compañero, que se llamaba Fray Lucas, y era Varon de grande espíritu, movido de compasion, pidióle con instancia, consolase aquella affigida muger, haciendo sobre el niño la señal de la Cruz: rindióse la piedad del Santo á los ruegos de uno, y otro, é hizo sobre el niño la señal de la Cruz, dexandole de repente perfectamente sano, y sin lesion alguna, con pronta expedicion de sus miembros. Atribuyó su humildad el milagro á la fervorosa fé de la muger, y la dixo diese gracias al

Se-

Señor, y que mientras él visiese, guardase en silencio el caso.

Como los concursos á sus sermones eran tan numerosos, era preciso las mas veces valerse de la libertad de los campos, por no poder estrecharse á otros lugares la multitud de los oyentes. Sucedió un dia, que salió una Matrona noble á oír un sermón del Santo, y al pasar un pantano cenagoso, se le deslizaron los pies, y dió en medio del pantano, donde se le puso de lodo el vestido, que era precioso, segun la calidad de la persona, que lastimaba el mirarla.

Apenas podia la pobre, y affigida Señora salir por sí misma del pantano, hallabase ocupada de vergüenza de verse asi llena de inmundicia, que para el melindre de una muger aseada, no era pequeño trabajo. Por otra parte dabale tambien pena la mala condicion de su marido, que debia quererla mas limpia, que devota. Con esta confusion, y cuydado solo supo decir: Valédme Fray Antonio. ¡ Cosa maravillosa! que salió luego del lodazal tan limpia, tan enjuta, y tan compuesta, como si no huviera caído. Los que se hallaron presentes trocaron en admiracion la lastima, y la

mu-



muger reconocida al beneficio fue en adelante mucho mas devota del Santo.

Otra muger, que por devocion que tenia à San Antonio, y por el consuelo, que sentia su alma no le perdía sermon alguno, dexó un niño pequeño en la cuna, y quando bolvió à su casa, le halló muerto. Traspasada del dolor, que se dexa considerar, fue en busca del Santo, y contóle su desdicha, en que no solo tenia que llorar la pérdida de su hijo, sino mucho que temer el enojo de su marido, que habia de culparla por unica causa de aquella fatalidad. Consolóla el Santo, diciendo, que bolviese á su casa, que su hijo estaba vivo. Tuvo la buena muger fé, y buelta á su casa, halló el niño alegre, gorgéandose en la cuna: de que dió gracias à Dios, que tales maravillas obraba por su siervo.

A otra niña llamada Paula, que impedida de pies, y manos arrastraba por el suelo, y con freqüente mal de corazon se daba golpes con grandísimo daño; à instancias, y ruegos de su Padre, que era muy devoto, la hizo el Santo la señal de la Cruz, y la dexó con admiracion libre del todo, de uno, y otro achaque. Estos, y otros prodigios obró San Antonio en Sicilia,

lia, y desde allí pasó al Estado de Venecia, para tomar despues la derrota para Roma.

## CAPITULO X.

*DE LA FORTALEZA ADMIRABLE,  
con que San Antonio se opuso á las tiranias,  
y crueldades de Excelino Ro-  
mano.*

**E**s la fortaleza una generósa virtud, que hace à los hombres magnanimos, para que atropellando dificultades no teman, antes bien desafien los peligros. Esta tuvo San Antonio en grado heroyco, como queda bien probado en los varios congresos, que tuvo con los Hereges: pero aun se manifiesta mas la generosa osadia de su intrepido corazon, en lo que pasó con Excelino Romano, aunque en sus procederes barbaro.

Era este General de uno de los Exercitos del Emperador Federico II. Cismatico, y gran perseguidor de la Iglesia, Excelino era en la Milicia diestro, y bien afortunado; pero de condicion tan feróz, que le temia toda Italia por monstruo de la crueldad. Los estragos, que hizo en algunas de

SUS



sus Provincias, y principalmente en la Señoría de Venecia, fueron tantos, que solo en las Ciudades de Padua, Vicencia, Verona, Treviso, y Treviso, hizo morir à cuchillo mas de once mil personas. Aterrabá con nuevas crueldades todo lo restante de aquella florentísima Provincia, en que antes habia ya quitado la vida à setenta Frayles Menores, porque se opusieron à sus horrendas maldades, y con los buenos sucesos de las armas se hacia cada dia mas insolente, y era mas su atrevimiento.

Llegó à los oídos de San Antonio la clamorosa voz de esta desdicha, y encendido en fuego de caridad, y revestido de las miserias de todos, determinó aventurar su vida con reprehender las atrocidades, y excesos de aquel cruel tirano. Resolviólo con eficacia, dispusolo con animosa prudencia, y executólo con admirable valor, y osadia, rompió por medio de los Esquadrones de Excelino, llegó à donde estaba, pidió audiencia, y conseguida, en presencia de todos con intrepido fervor, le reprehendió de esta manera.

¿Eres tu Excelino, aquel Romano, que degenerando del amor, que debes à tu Patria,

tria, la tienes llena de tragedias, y con tus barbaras insolencias, lleno de escandalos el Mundo? ¿Eres tu, aquella venenosa vivora, que con ingrata crueldad rompes las entrañas de tu piadosa Madre la Iglesia, que amorosa te dió el sér, y cariñosa te dió la leche? ¿Eres tu el instrumento fatal de las atrocidades de el Emperador Cismatico? ¿Hasta quando ha de durar el hartarte de profanar Altares, abrasar Iglesias, desflorar virgenes, deshorrar matronas, y quitar la vida à inocentes? ¿Hasta quando sangriento lobo ha de durar la sed, que tienes de sangre humana? ¿Hasta quando cruelísimo tirano, tigre mas que hombre, rabioso can, hasta quando no han de tener termino tus infernales furias? ¿Cómo abusas de la paciencia de Dios, que tiene en su poderosa mano represadas las iras, que merece tu fiereza? ¿Cómo no temes la eternidad de tormentos, que tan bien merecidos tiene tu crueldad, y soberbia? Mira, que de parte de Dios Omnipotente te anuncio, que si no pones freno à tus tiranías, ellas te han de precipitar al abismo de las infernales llamas, y has de acabar tu mala vida con un fin tan ruidoso, que sea al Mundo de escarmiento.

Con



Con esta resolucion Apostolica reprehendió San Antonio al tirano Excelino, y viendo los de su guardia aquel denuedo, y osadía, aprestaban las cuchillas para hacerle pedazos, á la primera señal, que de matarle les diese, como por mucho menos habia hecho con tantos. Mas (¡ó poderosa fuerza de la palabra divina!) sucedió tan al contrario, que quando le temieron leon furioso, le admiraron cordero; porque perdido el color del rostro, y prostrado á los pies del Santo, con voz temerosa, y humilde, pidió perdon de su culpa: y en mayores demostraciones de su confusion, desprendiendo un ceñidor se lo añudó á la garganta, protestandose con aquella señal reo, y besando muchas veces los pies al Santo, ofreció mejorar su vida, y poner á sus crueldades coto.

Retiróse San Antonio, y bolviendose Excelino á los suyos, que estaban como pasmados de lo que habia pasado, les dixo: No admireys nobles compañeros míos, esta novedad que visteys, ni juzgueys facilidad en mi, y falta de valor rendirme asi á un pobre Religioso: vencióme un extraño resplandor, que ví salir de su rostro: reberveraba en su reprehension tal golpe-

golpe de llamas, que en cada palabra me inducia un asombro, en cada semblante una muerte; y en cada voz un temblor, que me sepultaba en el abismo; y asi nadie tenga por leve la causa de mi rendimiento. Con todo no me doy por tan vencido, que no me queden alientos para hacer tal prueba de su virtud, que si me sale, como la he pensado, él pagará su atrevimiento, y si no la logro, no dudeys, que el hombre es Santo.

La reserva de su obstinada malicia, fue tentar los fondos de la virtud de Antonio con el soborno del interés: parecióle á este barbaro, (dexando en esto de serlo) que si el zelo del Predicador es verdadero, ha de ser desinteresado; pero que si al golpe de las dadivas, flaquea su firmeza, es evidente señal, de que mas que zelo, es la reprehension temeridad, é imprudencia. Para hacer, pues, esta experiencia del Santo, previno Excelino un suntuoso presente de varios, y costosos regalos, y mandó á un criado muy confidente suyo; que con otros fuese, y se le ofreciese en su nombre, diciendo: Tu hijo Excelino Romano, en protestacion de lo que se precia de serlo, te sirve, rogando recibas esta corta de-  
mos-



mostracion de su afecto, y le perdones, embiandole tu bendicion, que te la pide postrado. Y advirtió á los que lo llevaban, que le instasen, y rogasen mucho; y si lo recibiese, le quitasen la vida al instante; mas si no lo admitia, le dexasen en paz, sin descomedirse en manera alguna, aunque les dixese mil oprobrios, y tratase con desprecio.

Llegaron á la presencia del Santo, dió el recado el mensagero con disimulada cautela, y rogaronle todos con fingida humildad, recibiese aquella leve insinuacion de la buena voluntad de su amo: pero Antonio mirandoles con ayrado semblante, les dixo con mucha severidad: Sobrado atrevimiento es, venir á mí con semejante embaxada: decidle á vuestro amo, que las verdades no tienen precio tan baxo, como el de temporales intereses, que les dé la estimacion que merecen, abriendo los ojos á la luz del desengaño; porque le hago á saber, que si no pone enmienda en su depravada vida, quando menos piense sentirá sobre sí la pesada mano de Dios, á quien tiene irritado con sus crueldades, y tiranías.

Oyeron con admiracion la constante respuesta-

puesta del Santo, y observando el orden que tenian se bolvieron confusos á su amo, y dixerón el despejo, y libertad con que les habia tratado, despreciando sus dadivas, refiriendo todas las razones, que les habia dicho. Con esta experiencia quedó Excelino enterado de la santidad del siervo de Dios, é hicieron en él tal impresion las amenazas del Santo, que en adelante tuvo tirada la rienda á sus desenfrenadas iras, y se abstuvò de derramar sangre humana.

## CAPITULO XI.

*DE COMO PREDICANDO EN ROMA  
S. Antonio á diversas Naciones en lengua  
Toscana, le entendieron todos en su  
propia lengua.*

Llegó el divino Antonio á la Ciudad de Roma, cabeza del Mundo, y emporio de la Christiandad, donde habia tiempo, que le habia hecho deseable la clamorosa fama de sus virtudes, doctrina, y milagros: besó el pié al Sumo Pontifice Gregorio IX. á cuyas instancias los Prelados de la Orden le habian mandado ir á aquella Corte, y el Pontifice le dió su bendicion Apostolica  
con



con paternal agrado, para que diese à conocer en ella el caudal de su sabiduria, y el fervor de su Apostolico zelo. Predicó algunas veces con tanto acierto, que sobre llevarse la admiracion de todos, eran prodigiosos los frutos, que hacia en las almas. Con la cercanía, y experiencia, echaron bien de ver era superior à la fama su virtud, y talento.

Estaba entonces publicado en Roma un gran Jubileo con titulo de la Cruzada contra los Infieles, que poseian la Tierra Santa, y à favor de los Catolicos, que tomasen las armas, ó ayudasen con sus limosnas para su conquista; à cuya solemnidad habian concurrido innumerables Peregrinos de naciones diversas santamente ambiciosos de ganar tan copiosa Indulgencia.

Ordenó el Sumo Pontifice, que San Antonio predicase, y quiso hallarse en el sermón con el Consistorio de los Cardenales, asistencia de Obispos, y otros Prelados Eclesiasticos. Obedeció el siervo de Dios, y excediendose à sí mismo en esta ocasion, predicó con tal energia, con tanta abundancia de testimonios de las Sagradas Letras, con tanta erudicion de Santos Padres, que no parecia su voz humana, sino un

ora-

oraculo divino. Crecia mas la admiracion en todos, por los raros efectos, que sentian en sus almas, unos hallandose mejorados en el amor, y deseo de las virtudes, y otros compungidos con el nuevo horror, que les causaban sus culpas, y pecados. Lo mas prodigioso de este sermón, y digno de eterna memoria fue, que estando en el auditorio muchos de varias, y diversas Naciones, y Lenguas, y predicando el Santo en la Toscana, todos le entendieron con tanta expresion, y claridad, como si predicara en la de cada uno de aquellos muchos, que le escuchaban.

Reconoció el Sumo Pontifice el soberano talento del Predicador, como quien era en el arte muy eminente, y erudito; admiró la afluencia de erudicion en las Sagradas Letras, la serenidad de aquel entendimiento, ilustrado del Cielo; el ardor de aquella voluntad, abrasada en incendios de purísima caridad; el fervoroso zelo del bien de las almas; y buuelto à los Cardenales, y demás Prelados, que le asistian, explicó su admiracion en muy breves palabras, diciendo: Verdaderamente este Varon de Dios es Arca viva del Sagrado Testamento.

En palabras tan sucintas, y en breve

I

clau-



clausula cifró, á mi ver, el Pontífice las mayores excelencias de San Antonio. Arca fue del Testamento, pues si en aquella parece depositó Dios su Omnipotencia en la Vara de Aaron, obradora de milagros, en nuestro Santo se halló el divino poder, con que hizo tantos, y tan innumerables prodigios. Arca fue del Testamento, pues si en esta, (como dice San Pablo) estaban guardadas las Tablas de la Ley, simbolo de la sabiduria, San Antonio fue un archivo de ella, siendo altísima la comprehension, y profunda la inteligencia, que tuvo de la Sagrada Escritura, de cuyos contextos, hacia corrientes períodos para explicarse con tal destreza, y connaturalidad, como pudiera de las palabras propias el Orador mas fecundo; y eloquente.

Es comun tradicion de los que le trataron, que sabía de memoria toda la Biblia, con tanta puntualidad, que si se huviera perdido, la pudiera reproducir con toda entereza, como otro Esdras. Persuaden con no poca evidencia esta verdad sus escritos, en los quales es tan copiosa, y frecuente la erudicion de las Sagradas Letras, que sin tenerlas muy en pronto la memoria, no parece posible jugarlas con  
tan-

tanta facilidad, y destreza. Registre el curioso sus Sermones, y Obras: y si ageno de pasion las mira, verá que en la ponderacion me quedo corto.

Finalmente fue nuestro Santo Arca del Testamento, pues si en esta se halló el Manna, compendioso mapa de todos los sabores; en San Antonio se halla el gusto de todas las virtudes, y en su misericordia, y piedad, halla la devocion para todas las necesidades, remedio; el afligido consuelo, el descaecido aliento, el desconfiado esperanzas, el apretado desahogo, el dudoso consejo, luz el descaminado, y el atrabajado alivio, siendo para cada uno asi como lo desea.

Bien quisiera el Pontífice, que San Antonio se quedára en Roma mucho tiempo, pero cedió de su gusto para la comun utilidad, y no quiso, que estuviese limitada, y estrechada á un lugar, una doctrina, que bastaba á fertilizar todo el Mundo; y para que la Religion, que tanto amaba, se valesse de este tesoro para sus empleos, ocupandole en puestos, y cargos donde con su prudencia, y ardiente zelo, hiziese mayores frutos, y asi le dió permiso para ausentarse de Roma.



## CAPITULO XII.

DE COMO PREDICANDO S. ANTONIO  
 las exequias de un Rico avariento, declaró  
 que su corazon se ballaria en el ar-  
 ca de su tesoro.

Solicitaba San Antonio lograr de sus sermones, no el aplauso, sino la utilidad de sus oyentes: cada sermón suyo era una batalla contra los vicios, y el infierno; procurando con evidentes desengaños librar las almas del pesado yugo, y servidumbre de sus pecados.

Raro, y estupendo es el caso, que le sucedió en la Ciudad de Florencia. Encomendaronle al Santo predicase los Funerales de un logrero. Tomó por tema aquellas palabras de Christo por San Mateo: *Ubi est thesaurus tuus; ibi est, & cor tuum*: Donde está tu tesoro, allí está tu corazon: y esto fue oponerse de tema á la lisonja, para predicar la verdad. Desde luego empezó á asestar sus tiros á la codicia desordenada del dinero, pasión tan tirana, que robándole la libertad á el alma, la hace esclava del villano interes.

Pon-

de S. Antonio de Padua. 123

Ponderó, que las riquezas son espinas, cuyas puntas despedazan el corazon con el cuidado de guardarlas, miedo de perderlas, y esperanza de aumentarlas, ahogando la posesion al gozo entre cuidados, temores, y esperanzas. Alabó la felicidad del pobre, que se halla contento con su estado; porque el sagrado de su miseria, aunque trabajoso, es el mas seguro para resguardarse inviolablemente de qualquier infortunio.

Condenó aquel embaimiento, y genero de idolatria, con que algunos adoran en la moneda la imagen, que formó la violencia del cuño. Persuadió á que se midiesen los deseos con la necesidad, pues todo lo que á ella sobra, es penoso, y carga á la naturaleza. Ponderó, que si alguna felicidad hay en las riquezas, es solo el poder con ellas remediar las miserias de los pobres, y mendigos. Pintó al rico, que codiciosamente las posee, atado, y arrastrado de la cadena de su amada esclavitud, dando por centro de su corazon á sus tesoros.

Despues de haber ponderado los daños de las riquezas, adquiridas por ilicitos medios, y con codiciosa ambicion guardadas, se afrontó con el auditorio, y con fervoro-

so



so espíritu, y voz mas esforzada, les dixo: De estas verdades, que os predico, se nos ofrece un testigo presente en este infeliz, y miserable rico, que aqui veys en ese fetro. El dirá bien á costa de su desdicha, los daños, que sus riquezas le han acarreado. Cargado vivia con el peso de su posesion, sin sacar de ella mas fruto, que su cansancio, y oy empiezan á ser el instrumento de sus eternas penas en el infierno. O infeliz, que no supiste desatar tu corazon de los lazos de tu codicia, y asi miserablemente le dexaste prisionero en el arca de tu tesoro.

Hijos míos, el castigo de uno, es voluntad de Dios, que sea escarmiento, y aviso de muchos. ¿Veis á este rico? Pues id á su casa, y hallaréys en el arca de su dinero su corazon: hizo entrega de él á su desordenada codicia, y ésta se quedó con él, como prenda suya. No es lo que os digo encarecimiento del fervor del pulpito, sino verdad, de que os harán evidencia vuestros sentidos.

Quedaron todos los oyentes pasmados de ver la libertad del predicador, y viendo las instancias, que hacia, para que fuesen á ver al arca del dinero el corazon de aquel des-

desdichado; señalaron luego personas de satisfaccion, y autoridad, para que fuesen á registrarlo, y bolviesen con el aviso. Hallaron real, y verdaderamente el corazon entre los dineros, como lo habia dicho el Santo, y ocupados todos de un horrible pavor los corazones, no quisieron defraudar á sus ojos de la evidencia de este prodigio, que les daba tan admisible desengaño. Subió este suceso á muy alto punto los credits del predicador; persuadió con eficacia el desprecio de las riquezas temporales, y excitó la piedad al socorro, y remedio en las necesidades de los pobres.

### CAPITULO XIII.

*DE UN CASO MARAVILLOSO, Y estupendo, que le sucedió á S. Antonio en la Ciudad de Ferrara.*

**D**espues del suceso referido, salió San Antonio de Florencia, discurrió varias Ciudades de Italia, ilustrandolas como Sol Evangelico con los resplandores de su celestial doctrina. Llegó á la Ciudad de Ferrara, donde ya antes habia llegado la cla-

mo-



morosa fama de sus virtudes, y maravillas. Oyeronle todos con admiracion, y provecho de sus almas, y experimentaron no podian caber en ponderacion alguna sus merecidos aplausos.

En esta Ciudad le sucedió un caso à todas luces estupendo. Casaronse un mancebo, y una doncella, iguales en nobleza, bienes de fortuna, y edad florida, circunstancias todas, que pueden suavizar, y hacer dichoso el yugo del matrimonio. Pero como en esta vida no hay dicha duradera, aguló ésta la turbulenta pasion de los zelos, y rompió los lazos del amor, llenando de amarguras sus honestas delicias.

Era la muger extremadamente hermosa, de edad muy tierna, y con ninguna de las malicias, y segundas intenciones del Mundo. Tenia una simple complacencia de oír la alababan de linda, gustaba de galas, y no se desdenaba, de que le dixesen aquellos chistes, y lisonjas, que tan de valde suele gastar la ociosidad cortesana de los hombres. Esta falta de cautela ( que en su poca edad tenia disculpa, y podía facilmente corregirse con una leve advertencia ) fue unicamente el motivo, que tuvo el marido para pasar de un extremo de amor,

amor, á otro de aborrecimiento. Entró en cuydados, dió lugar à maliciosas sospechas, y en fin cayó de ojos en el abismo de los zelos.

Con esta pasion antojadiza, miraba ya de prespectiva las acciones todas de su muger: formandole la imaginacion muy abultados los mas leves atomos, y dando cuerpo à vanísimas sombras. Vióla preñada, y dió en persuadirse, que la preñez era adulterio: y como no es posible disimular el rabioso mal de los zelos, salióle à los labios en sangrientas amenazas. Ultimamente del todo ciego, resolvió quitarle la vida; pero detuvo la precipitacion de su enojo con el freno de la sagacidad, determinando executar lo en el sobreparto; porque de esta manera quedaba con la herencia, y tenia para su atrocidad pretexto.

No se le escondió à la triste moza esta desdicha, que le amenazaba, porque tuvo muchos presagios de ella en los ordinarios desprecios, y desvios de su marido, que con la fuerza de su ciega pasion, no acertaba à disimularse con cautela. Afligida sobremanera, llamó un dia à su Padre, y participóle el estado miserable en que se hallaba sin culpa, y los bien fundados te-  
mo-



mores, que tenia. El Padre lastimado de su trabajo la dixo: Hija el remedio mas pronto, que se me ofrece es, que consultes esta materia con este Santo Varon Fray Antonio, por quien el Señor obra tantas maravillas, que espero de su virtud, y buen zelo descubrirá camino para tu remedio, y para alumbrar la ceguedad de tu marido, y darle á conocer tu inocencia.

Buscó la muger al Santo, propusole con muchas lagrimas su desdicha, y ponderóle el peligro en que estaba, aseguróle de su inocencia, y pidióle consejo de lo que debia hacer para librarse de el riesgo sin causar nota, ni escandalo. El Santo con apacible severidad le dixo: Hija esta calamidad en que te hallas, la permite Dios en castigo de la vana complacencia, que has tenido de parecer hermosa. Sabrás, que los fueros de la castidad conjugal son muy delicados, y aunque no los rompe sino la incontinencia, les ofende mucho la poca cautela.

La muger casada, á solo su marido debe querer parecer hermosa, y si por serlo parece bien á todos, ha de parecer poco, anteponiendo los fueros de la modestia á los privilegios de la hermosura. Ofrecele á  
Dios

Dios esta mortificacion en satisfacion de tu descaydo, y sirvate de aviso paraque en adelante no contenta con ser honesta, seas tambien cauta: y no temas, que á su tiempo parirás con felicidad un hijo, y dexará tu marido las imaginaciones, que turban su corazon. Yo encomendaré á Dios este negocio, y tu por tu parte haz lo que debes, corrigiendo tu defecto.

Salió la muger muy consolada de la presencia del Santo con esperanza de mejorar de fortuna. Parió á su tiempo con felicidad un hermoso niño, y el marido viendo que habia llegado el plazo de su venganza, previno con cautela el veneno. Estando el Santo en oracion, le reveló el Señor el peligro en que estaba su inocente encomendada, y movido de divino impulso, salió á poner el remedio. Valióse de un amigo intimo del marido para introducirse en su casa, é informandole en la novedad del reciente parto, pidió le traxesen al niño con titulo de decirle los Evangelios, y darle la bendicion.

Tomó el niño en los brazos, estando presente su Padre, algunos deudos, y otros amigos suyos, y despues de haber hecho las caricias, á que combida la inocencia de  
la



la infancia, le dixo: Criatura de Dios, en virtud de su Santísimo Nombre te mando, que digas con voz clara, é inteligible, ¿quién es tu Padre? ¡Cosa estupenda, y maravillosa! El niño se incorporó en los brazos del Santo, y puestos los ojos, y el rostro en el Padre, le llamó con la cabeza, porque tenia faxados los brazos, y en voz clara, é inteligible, como si fuera de diez años, dixo: Tu Señor N. eres mi Padre legitimo, y natural, y mi Madre es castísima, sin que haya ofendido en un atomo la fé conjugal, que te prometió, quando se desposó contigo.

Quedaron todos llenos de asombro con tan singular prodigio, y sobre todos el Padre, cuyo corazon tenian ocupado sangrientas inquietudes. Aguardó el Santo á que estuviese mas sobre sí, y dixo: ¿Ya ves como ha confundido Dios tu malicia? Pídele perdon de tu depravado intento, y á tu esposa de los disgustos, que tan sin culpa le has dado, sin mas fundamento, que el que fingió tu temerario juicio; ama-la mucho, y sirvate este aviso de escarmiento. El hombre lleno de confusion, y bañado en lagrimas, se postró á los pies del Santo, confesando en presencia de todos

dos su culpa, y manifestando el veneno, que para quitar á su inocente muger la vida, ya tenia preparado. El milagro es, como de S. Antonio, y es un compendio de prodigios, cuya ponderacion dexó para quien lo leyere con devocion al Santo.

### TERCERA PARTE.

#### TRATAMOS EN ESTA TERCERA

Parte de la tarde, y Otoño de la Vida de S. Antonio, de algunas de sus virtudes, y sobrenaturales dones, de la primera Quaresma que predicó en la Ciudad de Padua, de su ultima enfermedad, felicísimo transito, gloriosa Canonizacion, y Milagros sucedidos en este tiempo.

### CAPITULO I.

*DE LA TIERNA DEVOCION DE SAN Antonio á Maria Santisima Señora nuestra, y favores, que recibió de esta gloriosa Reyna.*

Como habia nacido San Antonio con la buena estrella de la Reyna de los Angeles Maria, apenas rayaron las primeras



lucos de la razon en su entendimiento, quando la tomó por norte fixo en la peligrosa navegacion de esta vida. Fue su muy devoto Capellan, á quien consagró sus obras, sus estudios, y su corazon con amor tiernísimo. Despues de Christo su Hijo, la tomó por exemplar, é idea mas cabal de todas las perfecciones. Procuró con los esfuerzos posibles copiar en sí su virginal pureza, como quien sabía, que por ese medio adquiria especial derecho á los agradados, y proteccion de la Reyna, y Madre de la virginidad.

Celebraba con singular devocion, y afecto sus Fiestas, y Misterios; pero á las que con mayor amor, y mas devota ternura dirigia su culto, eran el de la Purísima Concepcion, en que su alma prevenida de la gracia, y libre de la original culpa, fue unida á su cuerpo, y al de la Asuncion gloriosa, como á Misterios correlativos; pues la felicidad del primero, hace eco maravilloso á las glorias del ultimo.

De la tierna devocion, y fervoroso afecto, que tenia á las glorias del cuerpo, y alma de Maria, como las celebra con publico, y solemne culto la universal Iglesia en su Asuncion, referiré aqui una cosa ma-

ra-

ravillosa, que le sucedió por ceder en grande recomendacion de la fé de este Misterio, y ser argumento evidente del mucho valimiento, que con la Reyna de los Angeles tuvo nuestro Santo.

Debió sin duda de leer en algunos de los antiguos Padres, la duda que ponen en la glorificacion de la carne virginal de Maria, fundandola en una autoridad de San Geronimo en una Epistola, que escribe á la Virgen Eustoquia, si bien graves Autores la tienen por supuesta, y apocrifia. En esta autoridad, pues, pone duda en la gloria, y resurreccion de Maria; y nuestro Santo, como ofendido, de que un Doctor, que habia merecido el nombre de Maximo, dudase de la verdad de un Misterio, á cuya firmeza por tradicion inmemorial, y constante, tenia consagrados cultos la Iglesia, quedó con algun desabrimiento.

Llegó la fiesta de San Geronimo, y refrescando Antonio la memoria de lo que habia leído, se sintió disgustado, y determinó no ir á decir los Maytines al Coro, sino quedarse en oracion en la celda. Estando en el mayor silencio de su oracion, renovando el sentimiento, que en las glorias de su Señora, y Madre huviese quien

pu-



pusiese duda, se le apareció esta Soberana Emperatriz, en compañía de San Geronimo, y de otros Cortesanos del Cielo, y después de haberle agradecido el zelo, que tenía à sus glorias, y haberle confirmado, en que las gozaba en ambas sustancias de cuerpo, y alma, como lo venera la universal Iglesia, regida por el Espiritu Santo, le dixo estas palabras.

No perjudica à la verdad del Misterio de mi Asuncion en cuerpo, y alma, la duda con que escribió mi siervo Geronimo; porque el no haber escrito en su favor, no fue por no haber alcanzado las razones urgentisimas, que hay por su parte fundadas en la inmensa dignidad de Madre de Dios, ni negar la tradicion constante de la Iglesia: solo fue su intento dar à entender, que no hay en la Sagrada Escritura lugar expreso por esta verdad: y fue conveniente, que Geronimo escribiese con esta indecision, de que nació la duda, porque se examinase la verdad con mas ardor, y la devocion tuviese mas glorioso empleo, obligandose piadosa à la fé, à que no estaba obligada por precepto.

Convino tambien su indecision, y duda en materia tan grave; porque siendo el que  
sira-

singularmente se ató à la certeza, y verdad infalible de las divinas Escrituras, prerogativa, que le mereció entre todos el glorioso renombre de Maximo, y habiendo sido este el unico movil de su pluma, no perjudicase à la sinceridad de sus escritos, decir asertivamente, y como cierto de fé un Misterio, que no se hallaba expreso en las Sagradas Letras, habiendo sido el blanco de sus estudios, con que las dió tan esclarecidas luces.

Quedó con esta visita el Santo consoladísimo, y mas firme en la fé del Misterio de la Asuncion gloriosa de Maria Santísima, que predicaba con muchisima ternura, y afecto: y desapareciendo la vision, fue al Coro à rezar los Maytines del Doctor Maximo, à quien tuvo especial devocion; y mucho mayor despues, que con este suceso se le borraron las imaginaciones, que entibiaban su afecto.

Otras muchas mercedes recibió San Antonio de esta gran Señora, con cuyo amparo se libró de grandes peligros. No es el menos ponderable aquel, en que le puso el demonio, predicando la ultima Quaresma en Padua. Viendo este cruel enemigo los copiosos frutos de penitencia, que

K

con



con sus sermones cogia el Santo, lleno de rabioso furor, se le apareció una noche en forma monstruosa de un formidable Etiope, y vencido de su diabolica ira, le echó las manos á la garganta para quitarle con la respiracion la vida.

Vióse el Santo en este extremo peligro, y en medio de su agonía, llamó en su socorro á su Patrona, y Protectora Maria, pronunciando aquellas palabras del Hymno: *O gloriosa Domina*, que en sus festividades le canta la Iglesia. Acudió pronta esta Soberana Señora á su fiel Siervo, y con la luz brillante de su presencia, desvaneció el horror, que habia introducido el demonio, dexando á su devoto Capellan libre de tan tirana violencia, y su corazon lleno de consuelo. Dió gracias á su dulcísima Madre de Misericordia Antonio, y por la mañana participò el suceso á un Religioso muy familiar suyo, paraque tambien se las ayudase á dar de tan señalado beneficio.



CA

## CAPITULO II.

*DE COMO LOS ANGELES SIRVIERON  
á San Antonio, y de los dulces coloquios,  
que tuvo con Christo en forma  
de Niño.*

**E**stando San Antonio en Padua muy trabajado de la continua tarea de su Predicacion, deseó mucho dar treguas por algun tiempo á aquel trafago, y entregarse al exercicio de la santa oracion con dilatacion, y quietud de espiritu en la soledad de otro Convento. A este fin escribió al Provincial, paraque la obediencia ( que era su norte en todo ) diese cumplimiento á su deseo. Escrita la carta, buscó, pero no halló quien pudiese llevarla al Ministro, que andaba extraviado de la carrera ordinaria de las estafetas, por ocasion de la visita.

Dexó la carta sobre la mesa de su estudio, y fuese á su Guardian á pedirle buscase persona de seguridad, que pusiese en manos del Provincial una carta, refiriendole lo contenido en ella. El Guardian, ó ya porque no supo persona de confianza,

K<sub>2</sub>

á



á quien fiar esta diligencia, ó ya porque sentia, que San Antonio faltase de su Convento, ( que es muy congruente ) le respondió, que no hallaba forma como poder aviar la carta, pero que él lo miraría.

Bolvió el Siervo de Dios á la celda con algun desconsuelo de que no se lograse su deseo, y buscando la carta, que dexó escrita sobre la mesa, no la halló. Quedó con alguna confusion, pareciendole que el haberse perdido la carta, era vehemente indicio, de que no era del agrado de Dios su mudanza, y con estos recelos se quietó, dexandose todo á lo que de él ordenase la Divina Providencia. Pero ( ¡ caso maravilloso! ) que en el termino de aquellos dias, que habia menester un proprio muy diligente en llevar, y traer respuesta, la tuvo del Ministro Provincial el Santo, en que le daba su bendicion, y licencia para donde, y como la pedia. Cosa cierta es, que se hizo esto por ministerio de Angeles, y que algun Angel vistió trage de caminante para hacer este obsequio al Siervo de Dios San Antonio.

Pero ¿ qué mucho, si el mismo Rey, y Señor de los Angeles Jesu-Christo se hacia  
Ni-

Niño, para acariciar, y regalarse amorosamente con nuestro Santo? Ofreciósele á Antonio pasar por una Ciudad de Francia, y muchas casas de ella le pretendieron huesped: venció la devota porfia de un Cavallero, que amaba mucho al Santo, y llevóselo á su casa. Entró en su hospicio Antonio, tan contento de aquel Abraham caritativo, quanto satisfecho del retiro de una quadra, que se le dió separada del comercio de la familia, porque en ella con mas quietud, y silencio pudiese darse al ejercicio santo de la oracion.

Llegó la noche ( que en aquella casa fue mas clara, que el dia ) retiróse el Santo á su quarto para satisfacer sus afectos abrasados con oraciones ardientes, y suspiros encendidos. Rompió con ellos las murallas estables de los Cielos, y abrió aquellas soberanas puertas, pues vió, que descendia á sus brazos el mismo supremo Rey, que los habita. En el mayor silencio de la noche, quando estaba ya toda la casa recogida, quiso el devoto huesped con piadosa curiosidad, ver que hacia en aquellas horas el Santo: llegó con mucho tien-  
to á su quarto, y por los resquicios de la puerta se puso á examinarlo, pero apenas  
hu-





huvo aplicada la vista, quando se confundieron con soberanas luces sus ojos.

Retiróse asombrado, y entre humilde, y temeroso, no sabía deliberar, si bolveria á mirar el prodigio, ò si se retiraria sin atender el portentoso. Venció la devocion al miedo, y mirando otra vez por el claro de la cerraja: vió: mas ¿qué vió? No pudo ver mas, vió al astro mayor del Cielo en forma de menor Estrella: vió en forma de hermosísimo Niño al mas elevado Gigante: vió reducido á breve ecliptica el Sol: vió en su casa el Cielo, pues vió en los brazos de Antonio, que hacia trono de un Libro el dulcísimo Redentor: vió que estaba el Señor regalándose con su Siervo con dulcísimas, y amorosas caricias, y con tiernos, y cariñosos coloquios, que no podia comprehender, y que el Santo con devota ternura, se quedaba con el Niño Dios en los brazos absorto, y elevado.

No creía lo que miraba, y dudaba lo que veía; consultaba con las potencias el informe clarísimo de los ojos, y lleno de asombrosos regocijos á la vista de la estremada belleza de aquel Niño, que con un linage de violencia suave le robaba el corazón, y los afectos, acabó de entender la gran



gran santidad de Antonio, el singular amor, que Dios tenia á su Siervo, y la mayor dicha de su casa, pues mereció ver en ella al Soberano Rey de todo lo criado: y bañado el rostro en lagrimas de alegría de fortuna tan dichosa, encogia los suspiros en el corazon, por no romper con afectuosas demostraciones aquel sagrado silencio.

Reveló el Señor á su Siervo, que su huésped le miraba, que habia querido pagarle la encendida caridad, que con él habia tenido, permitiendose á sus ojos tiernísimo objeto de vista en forma de amoroso Niño, y concluyó Christo la visita, dando al Santo un estrechísimo abrazo. Quedó en éxtasis Antonio, y buuelto de aquel suavísimo raptó, llamó á su huésped, y con humildad profunda, le rogó callase quanto habia visto, en tiempo que el Santo viviese.

Quedóse admirado el huésped, oyendo las palabras del Santo, y conoció, que se lo habia revelado Dios; porque era imposible haberlo sentido. Dió palabra, que guardaria el secreto en el centro profundo del silencio hasta que pasase á mejor vida el prodigioso Santo, y entonces alentando  
los

los clarines á la fama, lo divulgó por el Mundo. Y del suceso referido tuvo principio el pintar á nuestro Santo con el Niño Jesus en los brazos sobre un libro.

### CAPITULO III.

#### DE LA REVERENTE ORACION DE San Antonio, y de sus milagrosas eficacias.

**E**ra el glorioso San Antonio en la oracion muy continuo, y fervoroso, y empleaba todo el tiempo, que le quedaba de la tarea de las ocupaciones del pulpito, y confesonario en este santo exercicio. Gastaba en él la mayor parte de la noche, y la menor en el sueño, no tomando de él mas que lo preciso para el sustento del cuerpo. Recibió en la oracion grandes favores del Cielo, y tuvo en ellas frequentísimos raptos, á cuya causa las veces que en el pulpito hizo largas pausas, por hallarse en espíritu en diversas partes, lo estrañaba poco el auditorio, persuadido, á que estaba en éxtasis, como le sucedia de ordinario.

Predicaba un dia el Abad de Verceli sobre  
bre



bre unas palabras del Apostol San Pablo, ilustrandolas con la mucha inteligencia de su discipulo San Dionisio Areopagita, y San Antonio, que estaba oyendo el Sermón, arrebatado de los fervorosos impulsos de su enamorado espíritu, fue visto largo tiempo elevado en el ayre, con admiración, y ternura del auditorio.

De la eficacia de la oracion del Santo son tantos los testimonios, quantos los milagros; pero añadiré á los referidos, dos, que son muy singulares. Estando el Santo en Lemogenes, bolvia de predicar de una Aldea á su Convento, donde era Prelado. Encontró en el camino un Carretero, que llevaba el carro vacío, y pidióle por amor de Dios, que le llevase en él algunas cosas, que para el sustento de su Comunidad llevaban él, y su compañero, con cuyo peso se les hacia muy trabajoso el camino. El Carretero descortés, y poco piadoso, aunque bien disimulado, para escusarse, dixo que no podia, porque llevaba en el carro un muerto, que le encomendase á Dios, y le dixesen un responso. Era verdad, que en el carro iba un hombre durmiendo, que debia de ser pariente, ó hermano suyo.

No

No disimuló el Santo la grosería, y disimulacion del Carretero: creyóle, pero no quiso Dios, que con una mentira se hiciese burla de su Siervo, y así dispuso, que el hombre dormido se quedase muerto en el carro. Quando ya estuvo lexos de los Religiosos el Carretero, empezó á llamar á su compañero, para que le ayudase á celebrar la burla, mas hallóle difunto, su prevenida risa, se traxó en funesto llanto. Quedó el hombre pasmado, y fuera de sí con tan inopinado desastre, y herido del estímulo de su conciencia, reconoció que era aquella desgracia castigo de su impiedad, ó grosería.

Lleno de confusion, y lagrimas partió en busca del Santo, á cuyos pies postrado pedia perdon de su culpa, y misericordia para su difunto compañero. Compadecióse el Santo de su desconsuelo, y hecha oracion á Dios, le pidió la vida de aquel hombre: llegó donde yacia el difunto, y sobre el ya hierto cadaver, hizo la señal de la Cruz, y le restituyó á la luz de la vida. Al compañero, que estaba pasmado del suceso, reprehendió con mansedumbre la desatencion, que habia tenido: persuadióle el cumplimiento de la obligacion, que



que le corria de reverenciar á los Sacerdotes, y Ministros de Dios, la venganza de cuyas injurias, y desprecios, toma tan por su cuenta su Magestad, como habia experimentado, y que le sirviese en adelante aquel fracaso de aviso, y escarmiento.

Cerca de Montpellier, saliendo de Francia para Italia San Antonio con su compañero, se hospedaron en casa de una devota muger, que exercitó con ellos todos los buenos oficios de piadosa Marta, solícita en su regalo, y asistencia. Pidió prestada en la vecindad una hermosa copa de vidrio para el servicio de la mesa. Quando llegó la hora de comer, baxó á su bodega á sacar vino, y su demasiada solicitud fue ocasion, que con poco reparo se dexase la espora de la tinaja abierta.

Al fin de la comida el compañero del Santo inadvertidamente dexó caer de la mano la copa de vidrio, y se hizo pedazos, con algun sentimiento de la huespeda por ser prestada. Mayor sin comparacion le tuvo, quando bolviendo á la bodega para sacar vino fresco, vió, que por su descuido se habia derramado la mayor parte de la tinaja. Subió afligida, llorando su pérdida.

El

El compañero del Santo, que habia quebrado la copa, se afligió mas de ver tantos azares en una casa, donde recibian tanto agasajo, y bolviendose al Santo, de cuyas maravillas tenia larga experiencia, le dixo: Padre duelete de esta pobre Señora, á quien ha puesto en tanta confusion la piedad con que nos asiste.

El Santo compadecido de las lagrimas de su devota huespeda, y la afliccion de su compañero, cubriendose con las manos el rostro, é inclinandose sobre la mesa, hizo oracion á Dios, pidiendole remediase aquellos males para consuelo, y satisfaccion de quien con tanto afecto, y liberalidad gastaba su hacienda en beneficio de sus pobres. ; Cosa maravillosa ! Apenas hizo el Santo esta oracion, quando los pedazos del vidrio de la copa quebrada, se empezaron á mover por sí mismos, y se unieron unos con otros, quedando con la misma entereza, y hermosura, que tenia antes la copa.

La muger quedó admirada, y certificandose con el tacto, y con la vista de tan prodigioso milagro, creyó con firme fé, que la virtud, que habia soldado, y tan perfectamente unido las quiebras de aquel

fra-



fragil vidrio, podria haber recogido los desperdicios del vino. Baxó presurosa á la bodega, y hallóla enjuta: registró su tinaja, y vióla de borde á borde llena, y mejorado en cantidad, y olor su vino. Subió publicando á voces el prodigio; pero el Santo temeroso, como verdadero humilde, huyendo los aplausos, salió con su compañero del Lugar á toda prisa.

#### CAPITULO IV.

*DE COMO SAN ANTONIO CON  
espíritu profetico predixo á un Escrivano,  
que habia de alcanzar la palma  
del martyrio.*

**E**ntre las gracias, y dones sobrenaturales tiene el lugar primero el dón de la profecía, luz que dimana de la primera luz inaccesible de la divinidad, que ilumina el entendimiento en orden á las cosas naturales, ó sobrenaturales, ocultas en el abismo de la futuricion, ó contingencia: ó pasadas ya, y perdidas en las sombras del olvido: ó presentes, pero reservadas, y selladas en el archivo impenetrable del corazon, ó retiradas de la humana noticia, por la mucha distancia.

Es-

Este gran dón gozó San Antonio en grado eminentísimo: conocia con divina luz de lo presente, lo mas escondido, y retirado de la humana noticia. Pues penetraba los secretos mas intimos de los corazones, descubriendo á muchos sus pecados ocultos, paraque lavasen con lagrimas de compuncion, sus manchas, sujetandolos á las llaves de la Iglesia: y sin embargo de la distancia que hay de Italia á Portugal, supo los trabajos, y peligros de su Padre en Lisboa, y acudió á abogar milagrosamente por su inocencia. Prevenia los acaecimientos futuros, como se ha visto en muchos casos, de que se ha hecho ya relacion en la segunda Parte: pero á mas de los dichos, se ofrecen otros dignos de toda ponderacion, y que piden se haga de ellos especial memoria, como de testimonios irrefragables de su profetico espíritu.

En Podio Ciudad de Francia, donde el Santo era Guardian, habia un Escrivano, hombre de vida muy rota, y de perdidas costumbres, embuelto en vanidades, é intereses poco seguros, y entregado del todo á los deleytes de los sentidos. A este hombre, tan digno de ser despreciado de Dios por su escandaloso proceder, hacia

San





San Antonio todas las veces, que le encontraba profunda reverencia, y las mas llegaba á doblarle la rodilla. El hombre, que por testimonio de su propia conciencia, se reconocia por indigno, de que otro, de todos tenido por Santo, le hiciese aquella exterior veneracion, no sabia por donde tomarlo: por una parte, de un hombre tan veridico como San Antonio, y que con tantas veras predicaba verdades, no podia creer lo hiciese por irrision, y burla; pero por otra, el ver, que á él, que era un hombre perdido, y no á otros trataba con tan exterior respeto, se le hacia cosa muy dura.

Batallando en estas dudas, tomó por expediente huir el encontrarse con el Santo, por escusarse esta confusion; pero no pudiendo muchas veces evitar el encuentro, y viendo, que eran siempre unas mismas las exteriores demostraciones de Antonio, acusado con su propia conciencia, se acabó de persuadir, á que hacia burla de él, y que pretendia con esta publica ceremonia, dar á entender á todos el concepto, que tenia formado su mala vida.

Con esta persuasion resolvió colerico buscar ocasion de encontrarse á solas con el

el Santo, y tomar satisfaccion de su imaginado agravio, ó averiguar la causa de aquel exceso, que con él usaba. Hallóla, y en ella repetida en Antonio la acostumbrada reverencia, que él tenia por injuria; é indignado le dixo: Padre, ¿ qué motivo tienes para hacer conmigo demostraciones tan por escusadas? Si es, que pretendes probar mi paciencia, hallarás el castigo, á que tu temeridad me provoca; y á no temer al escandalo, ahora te meteria la espada por el cuerpo.

Tomó la mano el Santo para templar su enojo, y con mucha mansedumbre le dixo: Hermano, no te alteres, ni escandalices; porque aunque al presente tu distraimiento te hace indigno de reverencia, y digno de las iras de Dios, ha de ser tan grande contigo su misericordia, que sin embargo de tus ofensas te tiene destinado, para la gloria del martirio, que yo con haber con veras del alma deseado, no he podido conseguir. Díome el Señor la dicha de desear esta corona; pero negóme la fortuna de poseerla, y á ti que ahora, ni la esperas, ni la deseas, concederá, que la logres, rubricando con tu sangre las verdades de nuestra Fe Católica; y por esto te doy

L

la



la reverencia de que sin razon te ofendes.

Peor tomó el Escrivano la satisfaccion, que le daba el Santo en profecia, que la reverencia, que le hacia en la calle, y nada templado en sus enojos, le respondió: Dexate de ilusiones, Padre, y escusa el hacer conmigo esas demostraciones; porque ya me sobra la razon, y me falta el sufrimiento para disimular agravios. Replícole Antonio: Pues he llegado á darte este aviso, no te daré mas disgusto, y aunque me tengas ahora por iluso, te ruego, que en el conflicto de tu martirio, te acuerdes de mi, y ofrezcas á Dios los deseos, que he tenido de morir por su santo amor. Despidióse el Escrivano incredulo, pero algo satisfecho, con la seguridad, de que el Santo no le molestaria mas con aquellas reverencias, que él tenia por desayres.

Pasados algunos meses, ausente ya San Antonio de la Ciudad de Podio, empezó el Escrivano à sentir en su corazon muy gran mudanza, y deseos fervorosos de tratar con veras de la reformation de sus costumbres, y resuelto á mudar del todo los empleos de su vida, hizo una confesion general de todas sus culpas con mucho dolor,

lor, y arrepentimiento: pero aunque se vió tan otro, se hallaba muy ageno, de que se huviese de cumplir en él la profecia, que se habia hecho de su martirio, sin que le ocurriese, cómo, ó para qué pudiese salir de su Patria. De esta manera estuvo algun tiempo, hasta que el Obispo de la Ciudad, Varon de vida exemplar, determinó de cumplir un voto, que tenia hecho de visitar la Tierra Santa. Supieron algunos de los subditos su piadosa peregrinacion, y quisieron hacerle compañía, para lograr el tesoro grande de las Indulgencias, que estan concedidas à la visita de aquellos Santos Lugares. Parecióle al Escrivano ocasion esta muy oportuna, para satisfacer por sus pasadas culpas, y ofrecióse al Obispo para ir en su compañía; y dando cobro à las cosas de su casa, y hacienda, emprendió aquella larga, y trabajosa jornada.

Visitó la Tierra Santa con el Obispo, y los demás Peregrinos, y Dios, que iba perficionando su obra, estando entre muchos Moros, le dió interiores, y eficaces impulsos, paraque los desengañase, y procurase sacar de la ceguedad de sus mentirosos, y barbaros errores. Sin dar parte al



Obispo, ni á otro de los compañeros, se apartó buscando donde fuese mayor el concurso de los Moros, y arrebatado del zelo de la honra de Christo, les declaró á voces los engaños en que vivian siguiendo la Secta abominable de su falso Mahoma, y que la verdadera, y eterna salud, estaba en seguir la Ley, que profesaban los Christianos, y que les daba este aviso, para que no pudiesen alegar ignorancia.

Irritados los Moros de oír los desprecios de su Ley, y ultrajado á su Profeta, echaron mano de él con mucha furia: turbaronse con tan inopinada novedad los muchos Peregrinos Christianos, que se hallaron presentes, y fue mayor la turbacion en el Obispo, y sus compañeros, viendo un suceso tan repentino, y de tal sujeto menos esperado. Pusieronle en la carcel los Moros, y con ruegos, promesas, y amenazas, intentaron obligarle, á que dexase la Ley de Christo, y abrazase la de su falso profeta Mahoma: pero hallandose á todo invencible, despues de haber executado en él por espacio de tres dias mucha variedad de tormentos, y probado incontrastable su fortaleza, le condenaron á muerte.

Sa-

Sacaronle al suplicio, á que asistieron muchos Christianos, y los mas de sus compañeros, y en presencia de todos declaró, como la dicha en que se hallaba, se la habia profetizado mucho tiempo antes San Antonio, rogandoles, que si le viesen, le participasen esta noticia, y dixesen cumplia con lo que le habia pedido, teniendole muy en la memoria, y en el corazon en su martirio. Todo este suceso refirieron los Peregrinos compañeros, y el Obispo quando bolvieron á su Patria, alegres de tener un Martir tan insigne por compatriota, si bien con algun desconsuelo de no haber podido recoger sus reliquias, que por ignominia reduxeron á pavesas, y esparcieron por el ayra los barbaros. Dieron aviso á San Antonio de esta buena fortuna, que celebró con grande alegria de su espiritu.

## CAPITULO V.

DE COMO SAN ANTONIO PREDIXO  
á un Niño antes que naciese, que seria Religioso de su Orden, y Martir glorioso.

En la Ciudad de Anisio una Matrona muy devota del Santo, hallandose en dias  
de



de parir, muy agravada de males, y temerosa de su peligro, rogò al Siervo de Dios pidiese á su Divina Magestad fuese servido darle feliz parto. Compadecido el Santo de sus bien fundados temores, hizo oracion por ella, y le reveló el Señor, que saldria aquella piadosa muger con felicidad de su peligro, y pariria un niño, que sería Religioso de su Religion Serafica, y Martir inclito de la Fé. Alegre el Santo, visitó à su devota Matrona, y desvaneciò sus miedos con tan celestial noticia, diciendola, pariria felizmente un niño, que sería Religioso de su Orden, y perderia la vida milagrosamente por Christo con otros muchos, que animzdos con su predicacion, y exemplo, alcanzarian la corona del martirio.

Tuvo la muger feliz parto, y en el Bautismo puso al niño por nombre Felipe. Crióle con mucho cuydado, y esmeróse en subuena educacion: y quando llegó à edad competente, se le consagrò à Dios en la Religion Serafica. Fueron singulares los progresos, que hizo en virtudes, y letras y salió insigne Predicador. Pasados algunos años, inspirado del Señor, pidió licencia à los Prelados para visitar la Tierra  
San-

Santa, y con la mucha satisfaccion, que tenian de su espiritu, y sabiduria, se le dieron con gusto.

Cumplió con gran ternura, y devocion la visita de aquellos Santos Lugares, que consagró Christo con su Divina presencia, y concluída, se retiró à la Ciudad de Azoto en un Eremitorio, que tenian alli los Religiosos de la Orden, à lograr los fervores de su espiritu en la soledad, entregado todo al exercicio santo de la contemplacion, donde estuvo algunos meses, hecho exemplar de mortificacion, y santidad à sus hermanos.

Estaba entonces Azoto en poder de Christianos, y serían como dos mil moradores, que habitaban, y defendian aquella Plaza, que era de mucha consequencia, y por eso los Moros pusieron todo el esfuerzo de sus armas en ganarla. Por ultimo la entraron à fuerza, y decretaron la muerte de todos los que se hallaban dentro, si no abjurasen la Ley de Christo, y abrazasen la de su falso Mahoma.

Este sacrilego decreto encendió llamas de vivísimo zelo de la honra de Dios, y exaltacion de su Santa Fé, en el abrasado pecho de Fray Felipe, y valiendose de la  
afluen-



atención, y eficacia, de las palabras, que le administraba, mas que sus noticias, el Espiritu Divino, animó, y confortó á todos los Católicos, paraque despreciada esta vida caduca, y perecedera, aspirasen á lograr la eterna por medio de la corona del martirio.

Todos, ó los mas respondieron á una voz, que estaban prontos á padecer antes mil muertes, que dexar la Fé de Christo, y que desde luego se ponian debaxo la conducta de Fray Felipe, paraque con su doctrina, valor, y exemplo los alentase. El Santo dió las gracias al Señor por tan singular beneficio, y le pidió le concediese ser el ultimo, que diese la vida en tormentos, y le infundiese fortaleza, y eficacia para conservar firme en su Fé aquella multitud, con el pan de vida de su divina palabra, cumpliendo así con los empeños de Ministro suyo, hasta el ultimo aliento.

Viendo los Moros, que aquellos Soldados de Christo perseveraban constantes en la confesion de su Fé, los iban pasando á cuchillo; y Fray Felipe los animaba á todos á padecer, con seguridad, de que por aquellas breves penas habian de gozar eternidad de glorias. El General de los Moros  
ofen-

ofendido del zeloso ardimiento de Fray Felipe, le mandó cortar á menudos pedazos las manos por todas sus coyunturas, y articulos; pero con mas fervor, y libertad predicaba en oprobio de Mahoma, y en alabanza de Christo.

Viendo el Barbaro, que ni por este medio podia contrastar su invencible animo, le hizo desollar desde la cabeza hasta la cintura; pero ni la falta de sangre, ni la exorbitancia de los dolores fueron parte, paraque descaeciese aquel corazon generoso, antes hecho toda una llaga, y vestido como vencedor de la purpura de su piel, con mayores alientos predicaba la Fé, y animaba sus hermanos. Hizole el Tyrano cortar la lengua, para quitarle la habla; pero aun eran mas eloquentes las bocas de sus heridas, y persuadió con mas eficacia su sangre vertida, que su lengua: pues si ésta articula voces, que hieren al oído; aquellas forman conceptos, que rinden al alma.

Finalmente, cansada antes la crueldad de executar tormentos, que la paciencia de sufrirlos, despues que todos habian muerto á los filos del cuchillo, cortaron á Fray Felipe la cabeza, y consiguió la corona



rona de Martir gloriosísimo. Quatro dias estuvieron los cadaveres sin sepultura, pero tan libres de corrupcion, como si en ellos no tuviese jurisdiccion la muerte: y esta maravilla, que bastaba á confundir la perfidia de aquellos Barbaros, fue incentivo de su obstinacion; pues ciegos del todo, dieron fuego á los cadaveres, hasta reducirlos á ceniza. De esta manera se cumplió la profecía de San Antonio, hecha en el Santo Fray Felipe, aun antes que naciese.

## CAPITULO VI.

*DE COMO SE RETIRÓ SAN ANTONIO algunos meses al Monte Alverne, donde escribió mucha parte de sus Sermones, y bolvió á Padua, donde predicó la ultima Quaresma.*

**L**base acercando el tiempo, en que San Antonio cerrase el periodo de su vida, y el circulo de su corona, y asi como la luz, quando está mas cerca de apagarse, esfuerza mas sus resplandores, y la piedra hace su movimiento mas presuroso, quando mas á su centro se avecinda; asi nuestro

tro Santo con las cercanías de su fin, crecía en las eficacias de su obrar.

Deseoso de emplearse con mas sosiego en la contemplacion, pidió licencia á los Superiores para retirarse á la soledad amable del Monte Alverne. Aqui estuvo algunos meses, siendo su descanso escribir, y orar: aqui perficionó mucha parte de sus Sermones para la comun utilidad, sabiendo, que le sobraban para su uso. La mayor parte del tiempo empleaba en vigiliass, y oraciones, y como verdadero humilde, mal satisfecho de lo obrado, anelaba á mas perfeccion, juzgando de sí, que estaba en los principios, para asegurar con esta prudente desconfianza un felicísimo fin. A pocos meses, estando ya cerca la Quaresma, parecióle al Santo, tendria ocioso su talento, si no empleaba aquel tiempo santo en la Predicacion del Evangelio, y en ganar almas para el Cielo.

Guiado pues de la inspiracion divina, unico movil de su voluntad, eligió á Padua, que antes habia sido teatro de las maravillas. Amaba mucho á sus Ciudadanos; porque les habia hallado siempre á su enseñanza muy dociles, y asi como diestro Labrador en este fertil terreno, quiso emplear



plear gustoso su ultimo trabajo. Siempre tuvo en esta Ciudad mucho sequito en sus Sermones; pero en esta ultima Quaresma fue tan excesivo, que llegaba à treinta mil personas el auditorio. Predicaba en campo descubierto, y eran tan prodigiosos los efectos de su celestial doctrina, que para que todos viniesen à coger el fruto de la divina palabra, el Obispo con todo su Clero, y el Gobernador con su Magistrado, eran al Sermon los primeros, para dar à todos exemplo.

Para tener lugar acomodado, era menester desacomodarse mucho, previniendole con tiempo: diligencia de que no se escusaba, ni el mas noble, ni la matrona mas delicada, sin desdeñarse de barajarse con la plebe. En el profundo silencio del auditorio tan numeroso, se echaba de ver el aplauso del Predicador, interrumpiendole solamente las lagrimas, sollozos, y suspiros: ruido, con que despertaba aun la mas dormida atencion. Reformóse del todo el abuso de las galas, y profanidad de los trages. Reduxeronse à estrecha paz, y concordia muchos Ciudadanos, en quienes estaba muy radicada la enemistad, y odio. Los tratos deshonestos, de cuya permision

re-

resultaban escandalos, del todo quedaron extinguidos; finalmente hubo en aquella Ciudad una universal reformation de todos los vicios.

No bastaban los Confesores à despachar penitentes. Aqui fue quando el Santo apareció en sueños à muchos, descubriendoles sus pecados ocultos, y otros mal confesados, para que en el Sacramento Santo de la Penitencia lavasen sus manchas con lagrimas de arrepentimiento. Aqui quando el demonio despechado de ver, que con su predicacion fervorosa libraba el Santo tantas almas de su poder tiranico, intentó ahogarle, y lo hubiera executado, si la Reyna de los Angeles Maria, con su piedad poderosa, no le socorriera. Tan grande fue la estimacion, y credito, que con los Paduanos le grangeó esta Quaresma, que se tenian por dichosos los que podian llegar à hablarle ó besarle el habito, del que muchos le cortaban pedazos, apreciandolos como ricos tesoros.

Concluida la funcion de la Quaresma, sacó licencia de sus Prelados para retirarse à Eremitorio, que estaba cerca de Padua en un lago, que llamaban el campo de San Pedro. Salió con sus dos compañeros

Fray



Fray Lucas, Fray Rogerio, y estando le-  
xos de la Ciudad en una eminencia, don-  
de se registra toda la campaña de su situa-  
cion, y la hermosura de sus edificios, pu-  
so en ella el Santo los ojos, y con impulso  
superior, y alegria grande de su espiritu la  
llenó de bendiciones de dulzura, dicien-  
do: ¡ O Ciudad dichosa, que presto serás  
teatro de las glorias de Dios! Veránse en  
tí maravillas de su divino poder, y po-  
seerás un tesoro, que te hará feliz, y en-  
noblecida con la frecuencia de muchos  
Pueblos, que glorificarán á su Divina Ma-  
gestad de ver en los despojos de la morta-  
lidad engrandecido tu nombre.

Revelóle entonces el Señor, como habia  
de pasar de esta vida à la eterna, dentro  
de pocos meses, y que en aquella Ciudad  
habia de ser su sepulcro, asilo de las nece-  
sidades, y aunque esto lo ocultaba el Santo  
de humilde, previno à vehemencia del es-  
piritu las diligencias de su humildad, orde-  
nando la providencia de Dios, que es ma-  
ravilloso en sus Santos, que por ese me-  
dio fuesen notorios al Mundo los favores,  
y mercedes, con que galardona sus servi-  
cios.

Llegó al Monte de San Pedro, y habien-  
do

do visitado à los Religiosos del Eremito-  
rio, halló en él à Tiso Ciudadano de Padua  
muy devoto suyo, y dueño de todo aquel  
pago. Parecióle al Santo, que por ser es-  
trecha la vivienda del Eremitorio, podia  
servir de molestia, y descomodidad à sus  
primeros moradores, y dispuso con su  
amigo, como en la espesura del Monte,  
al pie de unos arboles, que hacian su es-  
tancia muy amena, se compusiesen de ra-  
mas, y esteras, tres chozas, en que reco-  
gerse, y alvergarse con sus compañeros:  
todo con la buena diligencia, que se espe-  
raba de su mucho amor.

Aqui vivió el Santo mas como Angel,  
que como hombre, poco mas de dos me-  
ses, entregado todo à la contemplacion,  
donde en frequentísimos raptos gozaba del  
Señor indecibles favores: aqui concluyó, y  
perficionó sus escritos, á peticion del Car-  
denal Protector de la Orden, y principal-  
mente à instancias del Sumo Pontífice  
Gregorio IX.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*



## CAPITULO VII.

DE LA ULTIMA ENFERMEDAD,  
y dichoso transito del glorioso Padre  
San Antonio.

**E**l rigor grande de las penitencias, la continuacion de las vigili-  
as, y la tarea de sus estudios, reduxeron à nuestro Santo en esta soledad à una extrema flaqueza. Los fervores de su espíritu no le dexaban atender à la debilidad de su carne, à quien aborrecia como à prision, que embarazaba sus vuelos à la esfera de la Divinidad.

Un dia estando con sus dos compañeros comiendo la pobre vianda, que le tenian prevenida, se les quedó entre los brazos desmayado; y quando bolvió en sí del accidente, echando de ver, que era aquel el ultimo aviso, que se le daba para salir del penoso destierro de esta vida, dixo à Fray Lucas: Hermano, mi fin está muy cercano, dispon como pueda llegar à Padua; porque deseo mucho, se haga mi entierro en nuestro Convento de Santa Maria; que pues nací, y he vivido à la proteccion de esta Soberana Señora, à sus pies quisie-

siera consagrarme despues de muerto. Traspasó el corazon de los Religiosos, moradores de este despoblado, ver que se les ausentase este santo Varon, de cuyo exemplo estaban tan edificados. Manifestaronle su sentimiento aun mas con lagrimas, que con palabras; pero el Santo les consoló, estimandoles mucho su caridad, y diciendoles, ser voluntad de Dios, que fuese à Padua. Pidióles con humildad, no le olvidasen en sus oraciones; porque en su caimiento, y falta de fuerzas, sentia estar su muerte muy cercana.

Fray Lucas con intervencion de su devoto Tiso previno un carro, en que hiciese el Santo con mas comodidad su camino. Cerca de Padua les salió al encuentro un Religioso amigo intimo del Santo enfermo, que iba à visitarle, y viendole tan flaco, con señales ciertas de la gravedad de su dolencia, le dixo: Padre no vayas al Convento de la Ciudad, que como en ella eres tan conocido, y estimado, te causará molestia la frecuencia de las visitas, y no tendrá tu corazon aquella quietud, que es tan util, como necesaria en las enfermedades de aprieto. Aqui está cerca el Eremitorio de Arcella, devoto, y solitario: en él

M

te



te puedes quedar, donde serás bien asistido de la piedad de sus moradores, y podrás con sosiego tratar, y disponer las cosas de tu espíritu. Parecióle bien el consejo al Santo, y eligió el Eremitorio de Arcella, donde fue admitido con gusto, y especial consuelo de sus hermanos.

Corría por puntos la enfermedad, ayudada sin duda de los incendios del amor divino, que era la dolencia mas dulce, pero la mas poderosa, que sentia su abrazado corazón. Pidió, que se le diesen los Santos Sacramentos, y los recibió con el fervor, y disposición, que facilmente puede creerse, pero no ponderarse de un Varón en todo genero de virtudes tan prodigioso. Recibió la Santa Uncion, diciendo con todos los Religiosos los Salmos Penitenciales, y como cáncoro Cisne, que reserva la suavidad de su canto para celebrar las exequias, entonó el Hymno de la Virgen: *O gloriosa Domina.*

Quedóse un gran rato en una quietud, y suspensión profunda, fixos los ojos al Cielo, mirando tan atento aquellas eternas moradas, y con el rostro bañado en alegría, que daba bien á conocer, gozaba su espíritu alguna vision prodigiosa. Pregun-

tóle

tóle un virtuoso Religioso, ¿qué era lo que tan suspenso, y gozoso miraba? A que respondió el Santo: Veo los Cielos abiertos, y á nuestro Señor Jesu-Christo, y á la gloriosa Virgen su Madre, acompañados de muchos Coros de Angeles, que me llaman, y están esperando. Dicho esto, y habiendo hecho á los Religiosos una breve, y fervorosa platica, exhortandolos á la paz, y fraternal union, y á la observancia de su Santa Regla, cruzó las manos, y quedandose como entregado á un dulce sueño, con maravillosa serenidad, y quietud, rompió su bendita alma las cadenas de la carcel de su cuerpo, y se entregó en manos de su Criador, para hacerle compañía en el eterno descanso. No parecia que estaba muerto, sino que dormia; y sus miembros gastados por su enfermedad, y flaqueza, y la carne descolorida, se bolvió tan blanca, y hermosa, que representaba casi una semejanza de la resurreccion.

Murió, ó por mejor decirlo, pasó á mejor vida San Antonio, año del Señor de 1231. Viernes 13. de Junio, de edad de 36. años, de los quales, quince vivió en la casa de sus padres, once en la Religion de Canonigos Reglares del Gran Padre San

M 2

Agus-



Agustin, poco mas de diez en la del Serafico Padre San Francisco. En tan pocos años de vida, llenó tantos de virtud, que la gloriosa memoria de sus merecimientos será ocupacion de todos los siglos.

En la misma hora de su transito se apareció al Abad de Verceli, á quien habia siempre venerado como á Maestro, y querido como amigo. Estaba el Abad solo en su celda, enfermo de una inflamacion de la garganta, que sobre darle mucha molestia, le tenia puesto en no poco cuydado. Entró San Antonio de repente, y saludandose ambos, dixo el Santo: Ahora acabo de darles en Padua mi Jumento, y parto aprisa á la Patria; y tocandole blandamente, le dixo: A Dios, Señor, y amigo. Sintióse el Abad bueno de su dolencia, y salió de la celda en busca de su bienhechor, tan confuso, que no sabía, ni como, ni quando se le pudiese haber desaparecido.

Preguntaba á los Sirvientes, á donde estaba su discipulo Fray Antonio; y respondianle todos, que no le habian visto. ¿Cómo no, (decia) si ahora, ahora estaba hablando conmigo en la celda? Embió un recado al Convento, paraque le diesen noticia





ticia de su buen amigo, y respondieron los Religiosos: que no sabian de él, no le habian visto, y que se persuadian, estaria en Padua, donde habia predicado la Quaresma. Quedó confuso el Abad, y reconociendo, no podia ser ilusion de su fantasia el hallarse libre de su inflamacion, y dolores de la garganta, hizo reflexion en las palabras, que le habia dicho el Santo; que son: Dexo mi Jumento en Padua, y parto á la Patria presuroso: y por la mística significacion de ellas, conoció haber muerto, porque es frase muy ordinaria en Varones espirituales, llamar al cuerpo Jumento, y al Cielo Patria. Con esta inteligencia observó el dia, y hora de este suceso, y averiguó ser el tiempo mismo, en que el Santo habia salido de esta vida mortal á gozar de la eterna.

Verdaderamente es cosa dignísima de ponderacion, si bien por su grandeza la excede, que en diez años, que vivió en la Religion Serafica San Antonio, estuvo dos veces en Francia, dos veces en Roma, dos veces en Sicilia, en Milán, en Rimini, en Bólonia, en Florencia, en Padua, y la mayor parte en la Señoría de Venecia, confutando Hereges, convirtiendo pecadores,

dores, asombrando Tiranos: en las penitencias austerísimo, en la oracion continuo, en la predicacion infatigable, y en todo maravilloso. No parece, que estuvo su obrar sujeto á las leyes del tiempo, sino que en él se acreditó á la letra, lo que dice el Espiritu Santo: (*Sap. cap. 4.*) *Consummatus in brevi explevit tempora multa.*

### CAPITULO VIII.

*DE LA CELEBRIDAD DE LAS Exequias del glorioso San Antonio, y de las ruidosas circunstancias, que en ellas concurrieron.*

**D**ifunto ya el Padre San Antonio, determinaron los Religiosos de el Eremitorio de Arceffa dar secretamente al cadaver sepultura, para escusar el molesto concurso del Pueblo, y evitar, que la devocion, piadosamente osada, no atropellase, con quitarle á pedazos el habito, y aun para reliquias, parte del difunto cuerpo; pero no fue posible el logro de sus designios, pues quiso Dios, que milagrosamente se publicase por la Ciudad de Padua, que el Santo habia pasado de esta vida á la eterna.

Ape-



Apenas hubo espirado el Santo, quando con un secreto, y superior impulso se juntaron en tropa los niños de la Ciudad, y divididos por sus calles, y plazas, decian á voces: El Santo ha muerto, Fray Antonio está difunto. Esta intempestiva novedad conmovió los corazones de los Ciudadanos, con un afecto equivoco entre el desconsuelo de la pérdida, y alegría de su eterna felicidad. El silencio de los Religiosos, y curyado, que habian tenido de ocultar su muerte, se le hizo á la Ciudad sospechoso de trato mal seguro para transportar el cadaver: por lo qual concurrió al Convento de Arcella el Magistrado, asistido de hombres armados, para que cercasen el Convento, y guardasen las Santas Reliquias.

Los Religiosos del Convento de Padua le pedian fundando su derecho, en que el Santo dexó dicho, que tendria gran consuelo, de que fuese depositado su cuerpo en aquel Templo consagrado á Maria Santísima: los de Arcella alegaban, haber muerto en su Casa, y se encastillaban en la buena fortuna de su posesion. Los Ciudadanos viendo la competencia, formada entre los dos Conventos, recelosos de al-

gun

gun engaño, quisieron mediarla, y pretendieron se hiciese el entierro en el Convento de las Clarisas, que estaba fuera de de la Ciudad, y poco distante del de Arcella.

A nada de esto venian bien las Partes, y la competencia, que empezó entre los Religiosos, la hicieron suya los Seglares con variedad de pareceres, llegando á tal extremo, que tomaron las armas para salir cada una de las Partes con su pretension por fuerza. Fue grande el desconsuelo de los Religiosos á vista de este desorden, y del peligro que habia de graves escandalos, qualquiera de los dos Conventos cediera ya de buena gana, si los Seglares no huvieran hecho tan suyo el empeño, que se hallaban ambos excluidos de ser Partes.

El Guardian de San Francisco de Padua dió un corte, diciendo, que se diese aviso al Ministro Provincial, y se comprometiese en su determinacion. Hizose asi por entonces; pero duró muy poco esta tregua; porque como habia ya dos dias, que el Santo estaba difunto, deseaba el Pueblo ver su cadaver, excitado de la devocion, fomentada con algunos milagros, que iban suce-

suce-



sucediendo, y viendo, que no podia lograr su deseo, por estar el Convento cercado de gente, determinaron impacientes á la media noche romper la guardia á todo riesgo, y violencia, y cargar con el Santo Cuerpo.

Pusieron por obra su temeraria resolucion, y la guardia viendo tanta multitud con armas, cedió las puertas, y bolvió las espaldas. Entraron en el Convento con el desafuero, que se dexa persuadir de una Plebe amotinada, y no hallando el Cuerpo, que buscaban en la Iglesia; porque los Religiosos recelosos, de que por el gran calor de Junio se corrompiese, en el silencio de la noche, le habian baxado á una pieza subterranea, y retirada del comercio de los Seglares; acudieron con impetu á las celdas, por si en ellas le tenian oculto, y aunque previniendo esta violencia las tenian cerradas, no aprovechó, porque las rompieron: y sucedió una cosa bien rara, que rotas las puertas, las celdas patentes, los Religiosos dentro, se cegaron, y cortaron de tal suerte aquellos hombres, que ninguno pudo entrar en ellas, ni ofender en un pelo á sus moradores. Confusos con este suceso, desesperados de encontrar,

trar, lo que buscaban, se bolvieron á sus casas.

Apenas amaneciò, quando se supo el motin, y atrevimiento de la Plebe, y aun corrió voz, que se habian llevado el Cuerpo, de que nació tanta turbacion en la Ciudad, que fue necesario, que el Obispo con su Clero, con el sagrado de su autoridad, y el Gobernador con sus Ministros, con la fuerza de las armas, tomasen la mano en la composicion. Supose donde estaba el Cuerpo, ageno despues de quatro dias de toda corrupcion, con estraña hermosura, y suavissima fragancia.

Vino el Ministro Provincial, y despues de haber conferido la materia con el Obispo, y Gobernador, dieron sentencia definitiva, de que fuese sepultado en el Convento de Santa Maria, atendiendo á que esta habia insinuado el Santo ser su ultima voluntad. Dióse aviso al Clero, Magistrado, y Plebe, paraque el siguiente dia se hiciese la pompa funeral. Pero aunque esta resolucion habia sido hecha de comun sentir, y autoridad de todas las cabezas, mucha parte del Pueblo no venia bien en ella; porque querian tener al Santo en su Iglesia Mayor, pareciendoles, podria en ella



ella gozarle mas libremente su devocion.

Con esta noticia previno el Gobernador gente armada, que ciñese el feretro, é hizo formar un puente de barcas para pasar el rio, desviando el entierro del camino ordinario. La Plebe amotinada rompió el puente, á cuya temeridad se opuso lo mas principal de la Ciudad con las armas en las manos. Fue tan grande la confusion, como el peligro de una sangrienta refriega, si el Gobernador no huviese puesto la mano, ayudado de la autoridad del Clero, y del Obispo, en templar el fervor de las Partes, mandando con publico pregon, que los sugetos, que amotinaban la Plebe, saliesen pena de la vida, y confiscacion de bienes, de los terminos de la Ciudad. A lances tan apretados llegó la competencia; pero quiso Dios, que con este medio se aquietase el motin, y se hiciese la pompa fúnebre con gran celebridad, y paz; tanto, que mas parecia festiva procesion, que entierro.

Llevaron el Cuerpo sobre sus hombros á porfia los mas nobles de la Ciudad: cantaba el Clero Hymnos, y Salmos con suavidad harmoniosa: salian las mugeres á las ventanas á venerar en el feretro, difunto,

á

á quien admiraron en los pulpitos vivo: la voz comun era aclamarle Santo, y los estupendos milagros, que iba el Señor obrando por sus merecimientos lo acreditaban. Finalmente llegaron al Convento de Santa Maria, donde celebrados con la mayor solemnidad, que imaginar se puede, los Oficios funerales, el quinto dia entregaron á la tierra aquel Sagrado Cadaver, en que no parecia tener jurisdiccion alguna la muerte, asi por su incorrupcion, como por su hermosura, y olor suavisisimo.

## CAPITULO IX.

*DE COMO CON OCASION DE LOS milagros, que obró el Señor por San Antonio despues de su muerte, se trató luego con mucha eficacia de su Canonizacion.*

**E**n el contexto de los sucesos de la vida de San Antonio, quedan referidos muchos milagros, que obró en el discurso de ella, ahora nos es preciso referir algunos de los muchos, que se siguieron inmediatamente despues de su dichosa muerte, que fueron las voces, que despertaron la devocion de

la



la Ciudad de Padua, y movieron, á que poco mas de un mes de su fallecimiento se tratase eficazmente de su Canonizacion en la Curia Romana.

Uno de los mayores fue el freqüente concurso, que se vió en su sepulcro, con tan estrañas demostraciones de piedad, que causaba admiracion. Los Ciudadanos que temerariamente cortaron el puente, temiendo, que su atrevimiento, y osadía, no hubiese sido en agravio, y desatencion del venerable difunto, determinaron ir á la Iglesia á visitar su sepultura descalzos, en señal de arrepentimiento; espectáculo, que fue de mucha edificacion á todo el Pueblo.

Al exemplo de estos, y la freqüencia de los milagros, hicieron los Gremios de la Ciudad varias procesiones con la misma austeridad, y ceremonias. Los Maestros de las Escuelas sacaban á sus niños en procesion, para que cantasen alabanzas al Santo, tanto mas apacibles, quanto con mas sinceridad las tributaban aquellos inocentes. Coronó esta pública, y universal veneracion el Obispo con todo su Clero, cuya autoridad era de mucha ponderacion para los creditos de la santidad, que veneraban.

ban. Todos en las procesiones llevaban antorchas encendidas, y otras presentallas, que ofrecer al sepulcro del Santo: y como la continuacion de los milagros era tan grande, era el aplauso de la Ciudad tan festivo, que en ella las noches se convertian en dias con la numerosidad de las luminarias.

Boló la fama, y concurrieron del Estado de Milán, y Señoría de Venecia gran numero de Peregrinos, atraídos ya de la curiosidad, ya de la devocion, y no pocos de la necesidad, buscando su remedio. Se reparó, que los que solicitaban curar de las dolencias del cuerpo, no lo conseguian, si primero por la confesion, no procuraban sanar de los achaques de su alma. Cobraban los ciegos vista, los mudos lengua, los sordos oído, los paraliticos salud, los muertos vida; dando todos gracias á Dios maravilloso en su Sante.

La notoriedad de los milagros, y el haber sido los mas executados en sujetos de todos conocidos, obligó al Magistrado de la Ciudad, á que consultado el negocio con el Obispo, y con las personas mas doctas, y de mayor graduacion del Estado Eclesiastico, se despachasen á Roma Agentes,



tes, y Oradores, que pidiesen al Pontífice la Canonización. Oyó con gran benignidad la embaxada Gregorio IX. y poco mas de un mes de la muerte del Santo, despachó el rotulo, y cometió la averiguación de los milagros, y examen de las virtudes al Obispo de Padua, al Abad de San Benito, llamado Jordano Forzate, y á Fray Juan Vicentino, Prior del Convento de Santo Domingo.

Pusieron la mano en esta Causa con tal afecto, y actividad, que á los siete meses tenían ajustados los Procesos, y comprobados algunos de los milagros, porque se hallaban embarazados en la copia. Remitieronse los Procesos sellados á Roma, y señalaronse para Agentes de la Causa sujetos de mucha suposición de los tres Estados, que componen la Ciudad de Padua: dos Canonigos por la Iglesia, quatro Religiosos del Convento de Santa Maria por la Orden Seráfica, quatro Caballeros por la Ciudad, y por la Universidad dos de sus Catedráticos.

A mas de los Procesos, llevaban cartas de recomendación de los Cardenales, que á la sazón se hallaban en Padua, Othon Candido de Arellano de la Casa de Ferrara,

y

y Jacobo de Pecoraria, Obispo Prenestino. Estos dos Cardenales, como testigos de vista de las frecuentes maravillas, que obra el Señor en el Sepulcro de Antonio, y con el informe de otras, que eran notorias por la fama, escribieron al Sumo Pontífice, ponderando la evidencia, con que Dios manifestaba la santidad de aquel siervo suyo, de cuyas virtudes en la Romana Curia se tenia ya noticia, y quien vivo debió tantas veneraciones, y aplausos.

La Causa se agenció con tanto afecto, y tan feliz expediente, que no obstante la oposición, que diremos en el Capitulo siguiente, á los once meses despues de su tránsito, estaba ya San Antonio escrito en el Catalogo de los Santos. Fueron muchos los milagros, que se hallaron comprobados para su Canonización: pero para escusar prolixidad, y observar algun orden, los dividiré en clases, sin especificar en cada una mas que uno, y el numero de los que simbolizan con él.

El dia mismo, en que fue sepultado el venerable Cadaver del Santo, una muger llamada Ricarda, que habia veinte años, que tenia pegadas las rodillas á los pechos, y los pies, y piernas secas, y sin vital mo-

N

vi-



vimiento, estaba puesta á las puertas de la Iglesia en un carretoncillo para pedir limosna, y viendo la solemnidad de la pompa funeral, y comun alborozo, se encomendò con fervorosa, y humilde oracion à San Antonio, pidiendole la sacase de tan prolixo, y molesto trabajo. Quedòse un rato dormida, y despertando oyò una voz, que dixo: Hija, da gracias á Dios, que te sanará por los merecimientos de su Santo.

A este tiempo viò, que salia del Templo mucha gente, acompañando à una doncella, que venia por sus pies, y habia entrado tullida en brazos de sus deudos para tocar al feretro, y avivando la fé de su promesa con este milagro, lo mejor que pudo, se arrojò del carreton, por ver, si podia arrastrando llegar á conseguir su remedio. Un gallardo joven alentò su esperanza, ayudandole á romper por la gente, hasta que así arrastrando llegase à tocar el feretro. Tocòle, y desapareciendole su hermoso valedor, se hallò de repente libre, y perfectamente sana de la contraccion, y sequedad de sus piernas. Fue esta maravilla muy ruidosa, por ser persona muy conocida, y tantos años vista á las puertas de  
aquel

aquel Templo, pidiendo limosna. De este genero de baldados se hallaron comprobados otros quince milagros.

Una muger llamada Solangria de Montaña, estaba sin esperanza alguna de vida á juicio de los Medicos, de una disenteria, y fluxo de sangre. Oyò los milagros de San Antonio, y con ansia de la salud ofreciò visitar su sepulcro si se la daba. Apenas hizo la promesa, quando se la apareciò el Santo, y ella llena de admiracion, sin saber, quien fuese, ni por donde hubiese entrado, empezò à dar voces; pero atajòlas el Santo diciendo: Calla, y no temas, que soy Fray Antonio, à quien has invocado con fé, y vengo á librarte de tu desesperado achaque: y haciendo en ella la señal de la Cruz desapareciò. La muger, sintiendose libre, llamò à la gente de su familia, y pidiò sus vestidos, y fue luego à cumplir su devota promesa.

De esta, y otras enfermedades de varios generos, fueron muchas las curaciones: siete ciegos cobraron vista: tres mudos habla, y el uno sordo & *nativitate*, cobrò tambien el oído: afectos de gota coral, y mal de corazon, fueron muchos los que quedaron sanos: muertos resucitados; y



uno que estaba contado entre los muertos; porque cavando en una cueva, se desprendió sobre él un gran pedazo del monte, y le sepultó en una ruina. Hicieronse despues diligencias para sacarle, y habiendo con gran dificultad apartado las piedras, que le cubrian, le vieron sano, y sin lesion alguna. Admirados de tal prodigio, le preguntaron, ¿qué le habia pasado en aquel fracaso? Y respondió, que un Religioso de San Francisco habia detenido con sus manos la máquina de piedras, que se despezonaba del monte, y le habia conservado libre, y que estaba cierto, habia sido Fray Antonio de Padua, á quien de corazon habia invocado en aquel riesgo tan considerable.

Mas raros, y dignos de ponderacion son los casos, que sucedieron con dos Hereges, que incredulos de la maravillas de San Antonio, las atribuían á una credulidad del vulgo novelero. Era el uno un Soldado Español, natural de Salvatierra, llamado Alearpino. Este con la contagiosa comunicacion de los Hereges en la Milicia habia apostatado de la Fé Católica. Llegó á Padua, á tiempo que estaba la Ciudad llena de la fama de los milagros de S. An-

tonio, y haciendo gala de su incredulidad, dixo, tomando una copa de vidrio en la mano: Quando esta copa arrojada contra las piedras del pavimento no se quebrare, creeré yo ser verdaderos los milagros de ese Frayle; y dicho esto, tiró el vaso á toda fuerza contra las piedras, y quedó tan entero, y sano, como si fuera, no vidrio, sino diamante. A la evidencia de este prodigio, cobró luz su ciego entendimiento, y abjurando publicamente de sus errores, confesó con lagrimas, y arrepentimiento sus pecados.

No le pareció á este hombre, que habia cumplido bastantemente con haberse reducido al gremio de la verdadera Fé de la Iglesia, si no solicitaba la reduccion de otros de su misma secta, y guardando para este efecto, y en memoria del prodigio el vaso, buscó á otro Soldado Herege su camarada para referirselo. Oyóle el otro con risa, y desprecio, diciendo, no ha de haber menos dificultad en vencer mi incredulidad, que ha habido en rendir la tuya; y si para ti ha sido necesario ese milagro, para mi es menester otro de no menos ponderacion.

Ello es cierto, que el mundo es novele-





de S. Antonio de Padua. 189  
 ro, y se paga de esas ilusiones, y sin duda à ti se te ha pegado su achaque: yo de mi digo, que no tengo de creer ninguno de tantos milagros como se cuentan, como no creo, que este sarmiento seco, que tengo en la mano, pueda ahora dar ubas para llenar de mosto este vaso, que muestras por testigo de la ilusion, que refieres. ¡Caso maravilloso! No bien habia hecho su sacrilega protesta, quando el sarmiento seco antes, quedó instantaneamente vestido de verdes pampanos, y formado en él un hermoso, sazonado racimo de ubas, que exprimidas llenaron con superabundancia el vaso de su dulce licor. Quedaron llenos de admiracion los presentes, y à la fuerza de tanto desengaño vencida la terquedad de aquel Herege, que detestando sus errores, se reduxo al gremio de la Fé Católica.

Del peligro del naufragio quedaron libres, por la intercesion de San Antonio, veinte y seis personas, que salieron para Venecia, embarcadas en el puerto de San Hilario. Iban ya bogando cerca de San Gerónimo de Alega al primer crepusculo de la noche, quando à menos pensar se levantó un temporal tan recio, que los me-  
 tió



tió el mar à dentro con extremo peligro; porque la borrasca era desecha, y el Piloto no sabia que rumbo tomar para llegar à salvamento. Creció la tempestad de manera, que dandose todos por zozobrados se confesaron hasta los marineros, cuya devocion hizo mayor evidencia del peligro.

Iba entre esta gente un Religioso de la Orden Serafica, que alentado de una viva fé, les persuadió, que tuviesen confianza y se ofreciesen à visitar el sepulcro de San Antonio en Padua, y que creyesen de su piedad, y poderosa intercesion, que saldrían libres de aquel peligro. Hicieron todos voto de visitar las reliquias del Santo, y al punto calmaron los vientos, y se amansaron las embravecidas olas: pero aun quedaron con gran susto, porque se hallaban en parage no conocido, recelosos de dar en poder de Moros piratas.

Sacólos Dios de esta confusion, apareciendose delante de la falúa una luz, que la guiaba. Reconocieron ser milagrosa, y enderezaron la proa, siguiendola hasta que los puso en la bahía, ó puerto de San Marcos muy cerca de Venecia; y puestos ya en parage seguro, y conocido, desapareció. Estos, y otros muchos milagros fueron

ron los comprobados en el Proceso, los quales, y la notoriedad de sus virtudes heroycas, facilitaron el negocio de su Canonizacion con tal presteza, que como queda dicho, se concluyó once meses despues de su felicísima muerte.

## CAPITULO X.

### DE LA CANONIZACION DE SAN Antonio, y de sus milagrosas circunstancias.

**P**resentados los Procesos en la Sagrada Curia, remitió el Pontifice el examen al Cardenal de Santa Sabina, de nacion Francés, que fue Monge Cluniacense. Puso diligente cuydado en verlos, instado de las vivas agencias de los embiados de Padua. Aprobó, y dió por bien actuado todo lo contenido en ellos, asi en lo tocante à los milagros del Santo, como en lo que pertenecia à sus virtudes heroycas. Hizo relacion al Papa, y Consistorio de los Cardenales, y uno de ellos se opuso con todo esfuerzo, diciendo, se suspendiese por tiempo la Causa, no porque sintiese haber en lo procesado invalidacion alguna, sino



no por parecerle, que negocio de tanta importancia no debia concluirse con tanta brevedad, sino procederse en él con toda maduréz, y acuerdo, cautelando asi con la lentitud en todo lo posible la desbocada insolencia de las calumnias hereticas.

Aunque el Papa deseaba mucho la conclusion, no quiso violentar la materia, esperando à que el Cardenal cediese de su dictamen, puesto que ni con la dilacion se atajaba el inconveniente, que proponia; pues nunca à los Hereges por la exorbitancia de su malicia les faltan pretextos para la calumnia. Los que sintieron sobre manera esta detencion, fueron los Agentes de Padua, viendo que por el sentir de uno, estando à su favor todo el Consistorio, se atrasaba la Causa. Por ultimo recurrieron al mismo Santo, encomendandole el negocio, como interesado en las glorias accidentales, que se le habian de crecer en la universal Iglesia. Oyó sus afectuosas, y devotas suplicas, y mudó el animo, y sentir de el Cardenal opuesto, con este portentoso medio.

Soñó una noche, que el Papa con todos sus Cardenales entraba à consagrar un nuevo Templo, y à celebrar de Pontifical en

su

su Altar mayor. Veía, que estando ya revestidos todos los personajes, que en funcion tan solemne son necesarios, se hallaban embarazados, y turbados, porque en el Altar, donde se habia de celebrar el sacrificio, no habia reliquias, ni sabian de donde pudiesen traerlas para colocarlas. Habia solamente en el pavimento de la Iglesia un cadaver cubierto, y mandó el Papa, que le pusiesen en el Altar.

Rehusabanse los Cardenales de tocarle, como temerosos de los ascos, que suele causar un cuerpo difunto; pero instando el Pontifice, le descubrieron, y vieron ser el cadaver de San Antonio, que estaba no solo incorrupto, sino hermoso, y venerable, despidiendo de sí suavísima fragancia. Vió tambien, que acudia mucho concurso de Pueblo al feretro, y con piadosa crueldad despedazaban el cadaver, solicitando cada qual alcanzar para sí alguna parte por reliquia; y que todos universalmente le aclamaban, y veneraban por Santo.

Despertó el Cardenal, y haciendo reflexion en las circunstancias del sueño, tuvo por aviso misterioso, paraque solicitase la presteza de la Canonizacion, que por



por su contradiccion se dilataba. Estaba el dia siguiente para salir de casa á referir al Papa la vision, y la mudanza, que habia ocasionado en su parecer; acertaron à visitarle los Agentes de la Causa con todos los rendimientos de pretendientes; pero atajòles la súplica, diciendoles: No hay, Señores, paraque os canseys en la solicitud de esta Causa; porque ya tomo por mi cuenta la brevedad de su despacho, y me constituyo Agente con los esfuerzos, que dirá el afecto.

Quedaron pasmados los Agentes de ver tan favorable, à quien habian antes experimentado tan contrario, y echaron bien de ver, que San Antonio habia tomado la mano en agenciar su propio negocio, si bien por entonces no sabian por qué medio. Habló el Cardenal al Pontifice, y despues en publico Consistorio refirió la vision de su sueño, causando à todos grande, y nueva alegria, y firme seguridad, de que era voluntad de Dios, que gozase las glorias de Canonizacion un Varon, que tanto habia trabajado para el acrecentamiento de la Iglesia.

Convocóse el Sagrado Consistorio, y de  
co-

cómun consentimiento se decretó, que en el dia treinta de Mayo, fiesta de Pentecostés en la Iglesia Mayor de Espoleto ( donde entonces se hallaba la Curia ) se celebrase Canonizacion en el año de 1232. once meses despues del glorioso transito del Santo. Adornóse este dia la Iglesia de Espoleto con toda la riqueza, y aseo posible. Hizose en la Capilla Mayor un vistoso teatro, y muy capaz para los Cardenales. Fué innumerable el concurso, no solo de los naturales, sino de los Peregrinos, y Forasteros, combidados de la devota curiosidad de ver una funcion, que siendo tan para vista, se vé tan pocas veces. Despues de haber impuesto silencio al auditorio, se leyeron en voz alta los Procesos, y todos los Milagros, que dexamos referidos, à que se siguió la aclamacion de todo el Pueblo, que le llamaban, y celebraban Santo.

Levantóse el Sumo Pontifice de su magestuoso Solio, é invocando el Misterio inefable de la Trinidad Santísima, declaró à Antonio por Santo, señalando en la universal Iglesia para su publico culto el dia trece de Junio, que fue el dia de su felicísimo transito. Hizole fiesta de precepto, concedió particulares Indulgencias à los  
que



que en su día, y toda su octava visitasen en Padua su sepulcro. Dicho esto, entonaron los Cardenales el *Te Deum laudamus*, y prosiguieron los Musicos con celestial armonía. Acabado este Hymno, entonó el Pontifice solo la Antífona: *O Doctor optime*, que tiene consagrada la Iglesia à sus Doctores, y cantó despues la Oracion, que oy se reza al Santo en el Oficio Divino.

Los aplausos, y festivas aclamaciones, que este día se dieron á la santidad de Antonio en Espoleto, hicieron eco clarísimo en Lisboa. Dispensó en los lexos de las distancias el poder inmenso de Dios, para que se comunicase la alegría á la Patria, que hizo feliz á la fecundidad de tal hijo. El mismo día, y hora, que en Espoleto se celebraba la Canonizacion, se tocaron por sí mismas, y sin humano impulso, las campanas todas de Lisboa en festivos repiques: maravilla, que llenó de gozo los corazones de todos, reconociendola por pronostico de alguna gran fortuna. Era comun el alborozo; estaban todos alegres, sin saber de que, y dabanse parabienes de una felicidad no conocida, pero cierta.

Llegó en fin por el Correo la nueva feliz de la Canonizacion del Santo, y se re-

renovó en Lisboa, y en todo el Reyno de Portugal el regocijo. Hicieronse en él grandes fiestas, sabiendo, que tenia por su Protector, y asilo un hijo tan valido de Dios. La Bula de la Canonizacion empieza: *Cum dicat Dominus per Prophetam*. Quien quisiere verla, la hallará á la letra, en nuestro Wadigno, tom. 1. ad ann. 1632. num. 14. dá en ella à entender el Pontifice, ser testigo de algunas maravillas del Santo, à quien trató familiarmente con experiencia de sus virtudes, y especial consuelo de su espiritu.

## CAPITULO XI.

### DE LA SOLEMNE TRANSLACION DE las Reliquias del glorioso Padre San Antonio.

La devocion de los Ciudadanos de Padua que con tan vivas diligencias se habia esmerado en solicitar la Canonizacion de San Antonio, se excedió en celebrarla con festivas demostraciones de mucha costa, y lucimiento. Ya desde luego huviera tratado de hacer magnifico Templo para colocar sus Reliquias, à no hallarse oprimida de



de la tiranía de Excelino, á que estuvo sujeta por el termino de diez y nueve años. Gobernaba la Ciudad por el Tirano, un sobrino suyo, llamado Anselmo, no menos cruel, y barbaro, que su tio.

Todo el tiempo que vivió San Antonio, tuvieron ambos represada la crueldad, temerosos de sus amenazas, confirmadas con el prodigio de aquella magestad de luces, y resplandores, que descubrieron en su rostro, quando con santa libertad les reprehendió, y afeó la crueldad, y tiranía de sus barbaros procederes; pero en viendole muerto, soltaron la presa de sus furias, y puesto cerco á la Ciudad de Padua, la ganaron, y pasaron á cuchillo á muchos de sus moradores.

Despues de esta larga opresion, y servidumbre, el Pontifice Alexandro IV. valiendose de la suprema autoridad de la Iglesia, fulminó el rayo de las censuras contra Excelino, declarandole por enemigo capital del Estado Ecclesiastico, y por Herege. Juntó tambien las fuerzas de su poder con las armas de algunos Principes Catolicos, haciendo Caudillo General de esta liga á Octaviano Waldini Cardenal, y Legado Apostolico, el qual con gallarda reso-

lu-

lucion puso cerco á Padua, para librarla de la servidumbre del Tirano, y restituirla á su primera, y deseada libertad.

En este estado se hallaba la Ciudad entre temores, y esperanzas, quando el bienaventurado Fray Lucas Beludino, compañero que fue de San Antonio, y Fray Bartolomé Zoradino, Guardian del Convento de Padua, estando en ferviente oracion una noche en el sepulcro del Santo, pidiendole con mucha instancia, y copiosas lagrimas, se compadeciese de aquella Ciudad, á quien en vida, y muerte habia debido tantos honores, y finezas, y alcanzase de Dios su libertad; oyeron una voz clarísima, que salió del arca, en que estaba colocado el cuerpo, que decia: No temays; que este mismo año el dia octavo de mi fiesta, quedará libre la Ciudad de la opresion del Tirano. Otros oyeron tambien este tan favorable oraculo, y dieron noticia á los Ciudadanos, paraque alentados con la confianza de Patron tan poderoso, no cayesen de animo, y mereciesen con lagrimas, y oraciones el cumplimiento de esta promesa.

Tuvo efecto, como se esperaba, este año, que fue el de 1256. dia 19 de Julio,

O

y



y octavo de la fiesta de San Antonio. Este día el Gobernador Anselmo ocupado de un vano temor de no poder mantener la Plaza, teniendo viveres, y municiones sobrados, y buena guarnición, contra el sentir de sus Cabos, determinó salir fugitivo de la Ciudad, como lo executó, y así quedó en poder de Octaviano Waldini tan gloriosamente, que no costó una gota de sangre.

Agradecidos los Ciudadanos à tan soberano beneficio, y reconociendo deberlo à San Antonio, le votaron por Patron de la Ciudad, y le consagraron el Altar mayor de su Iglesia Catedral, donde colocaron sus Reliquias. Decretaron, que todos los años en su día concurriesen à las Vísperas los tres Estados, Gobernador, y Magistrado, Claustro entero de Universidad, y Comunidades Religiosas en Procesion solemne, en memoria de su libertad, adquirida por los merecimientos del Santo.

Despues se dió calor à la conclusion, y reparos de un Templo, que oy es una maravilla, así por la preciosidad de los materiales, como por los primores de la arquitectura: su antigüedad es tanta, que le dan principio siglos enteros antes de la

ve-

venida de Christo, consagrado à la deidad mentida de Juno, como consta de Tito Livio. Cayó la supersticion de ese Idolo, quando se introduxo en Padua la luz, y verdad del Evangelio, y purificado el Templo de los inmundos sacrificios de la idolatría, se dedicó al culto del Dios verdadero, con nombre de Iglesia Mayor, que duró por muchos años hasta que un Obispo de Padua llamado Jacobo Corrado le dió titulo de Santa Maria Madre de Dios.

Este Templo muy en los principios de la Religion Serafica, se dió à San Francisco, y à sus hijos para propia habitacion: y pareciendoles à los Paduanos, aun siendo este Templo tal, ser estrecha concha para tan crecida perla, à él inmediato fabricaron otro nuevo de mayor magnificencia, para colocar à su Patron, y Abogado San Antonio. Empezóse su fabrica el año mismo que pasó de esta vida el Santo; pero con la turbulencia de los tiempos, y los infortunios, que ocasionò la tiranía de Excelino, calmó la obra hasta el milagro de la restauracion de la Ciudad. Ahora bolvió à proseguirse con nuevos alientos, y se le dió la ultima mano, y concluyó el año de 1263.

O 2

Este



Este año se hizo la translacion del Cuerpo del Santo del Templo antiguo, que lo fue de Juno, al Templo nuevo, en 29 de Abril, dia octavo de la Resurreccion del Señor, poco mas de treinta años despues de su dichosa muerte. Hizose con grande ostentacion, y pompa, presidiendo en ella Guido Cardenal Legado, natural de Bolo-  
 nia, y con asistencia del Serafico Doctor San Buenaventura, entonces General de toda la Orden. Abrióse el arca, donde estaba depositado el tesoro de sus Reliquias, y hallaron todo el Cuerpo reducido á cenizas, quanto á la carne, y la lengua solo incorrupta, y tan fresca, como si estuviera viva. Tomóla en las manos con gran ternura, y devocion San Buenaventura, y dixo con mucho fervor: O bendita lengua, que siempre alabaste al Señor, y persuadiste, á que lo alabasen muchos: ahora se dexa bien conocer, quanto mereciste con Dios.

Despues puso en ella el Serafico Doctor con ternura devota los labios, y la colocó en una caja de cristal con cantoneras de oro, de labor muy primorosa, donde se conservó algunos años, hasta que un General, valiendose del poder, y autoridad  
 del

del officio, pidió las llaves del Relicario, con pretexto de devocion, y recogimiento. Quedóse solo, y abrió la caja, y sacó la lengua para quedarse con ella, ó ponerla en otro Convento de su eleccion. Sucedió, pues que al salir de la Capilla ó Sagrario, se halucinó de suerte, que no pudo encontrar con la puerta, despues de haberla buscado con porfia muy largo espacio de tiempo. Reconoció en su misma turbacion, que era obra de Dios su halucinamiento, y temiendo mayor castigo, la dexó escondida en uno de los angulos del Altar, y dió voces, paraque le sacasen en la turbacion, en que estaba.

Ella fue tal, que ni aun despues de haber salido, supo donde, ni como habia puesto la Reliquia, y con esta confusion tomó por arbitrio sepultar en silencio el caso, por no dar escandalo con su noticia. No quiso Dios que Padua, que tenia el primer derecho á este tesoro, le perdiese; y asi dexó al General confuso, y advertido de su injusta pretension, con tan patente milagro. Estuvo oculta la Reliquia algun tiempo, hasta que despues pareció con milagrosas circunstancias, como dice nuestro Waldingo, si bien no declara quales. Bol-

vie-



vieron á colocarla con mas cuydado, y oy se conserva entera, y fresca con admiracion de los muchos Peregrinos de todas Naciones, que llegan á venerarla.

No se dió aun por satisfecha la generosidad de los Paduanos con las finezas referidas, hechas en obsequio de su Santo Libertador, sino que decretaron poner en la Plaza principal de la Ciudad dos estatuas de bronce, una en frente de otra, á sus dos Patronos San Prodocimo, discipulo del Apostol San Pedro, y primer Obispo de Padua, y á San Antonio. Decretaron tambien, que ocho dias antes, y ocho despues de la fiesta de San Antonio, huviese feria libre: que la vispera, y toda la noche esté á las puertas del Templo de guarda un Capitan, y veinte hombres armados, y escudo con las Armas de la Ciudad: que el dia del Santo se haga una Procesion general de todos los Estados, y Gremios, con asistencia de las Religiones, Clero, y Obispo: que el dia penultimo de la Octava se hagan expectaculos publicos, con premios de valor para los vencedores.

La Universidad quiso tambien esmerarse en la devocion, y culto de su Patron. Desde el año 1435. se decreto, que el Claustro  
ple,

pleno con sus Doctores de todas Facultades, con borlas, y capirotos, llevandose consigo entreverados los Religiosos de San Francisco, y todos con luces en las manos, hiciesen Procesion un dia de la Octava. Determinóse tambien, que por quanto los dones, y presentallas, que cada dia se ofrecen son muchas en cantidad, y de precio subidísimo, de destinasen cada un año quatro Ciudadanos de la Nobleza, y tres Religiosos del Convento por Tesoreros de las alhajas, por cuya cuenta corran las expensas, y gastos, que se hicieren en la conservacion, y aumento de la fabrica, y ornato de la Iglesia.

En medio de este suntuoso Templo se hizo una Capilla muy capaz, y hermosa, para trasladar á ella con mayor magestad las Santas Reliquias. Puso en su fabrica todos sus primores el Arte, para los materiales dió de lo mas precioso la Naturaleza en porfidos, y jaspes de singular hermosura. A esta Capilla se trasladaron las Reliquias todas, menos la lengua, que se dexó en el Sagrario, y se colocaron en una arca de piedra de grande estimacion, y de color tan vago, y vario, que siempre que se mira es diverso, y jamas el mismo. Esta  
ar-



arca se descubrió milagrosamente, quando murió el Santo, y en ella estuvo colocado siempre, así en el Templo antiguo, que fue de Juno, como en el nuevo, y ahora en la Capilla, de que se habla, que está sita en el antiguo. Tienese tradicion, de que la arca es obra de los quatro Coronados Martires, que padecieron en la persecucion de Diocleciano, circunstancia, que la sube de estimacion, y precio, por la santidad de sus Artifices. Finalmente la Capilla, en lo que permite la eortedad de tal, es una de las obras mas bellas, y mas ricas que tiene toda Europa.

A esta Capilla se hizo la translacion el año 1350. con asistencia de Guido Cardenal de Santa Cecilia, que obligado de un favor, que le hizo el Santo, sacandole de un mortal peligro, mandó fabricar una arca de plata muy rica, de mucho peso, y labor primoroso, donde puso las Reliquias, y ésta está oy dentro de la de piedra. Hizose esta translacion en el mes de Febrero dia 15. del sobredicho año: y dos años despues en el Capitulo General, que se celebró en Leon de Francia, se determinó, que en este dia todos los años se celebrase la translacion con Oficio doble

por

por concesion de Martino V. que concedió tambien particulares Indulgencias, á los que visitasen los Templos de la Religion Serafica.

De todo lo dicho consta, que se han hecho tres translaciones del Cuerpo de San Antonio: la primera del Templo antiguo donde estuvo su primer sepulcro, al Altar mayor de la Iglesia Catedral, quando Padua se libertó de la tiranía de Excelino: la segunda, de la Catedral al Templo nuevo: y la tercera, de éste á la Capilla, que se fabricó en medio del antiguo: y hasta esta ultima no hubo concesion de rezo, ni culto publico, que perpetuase su memoria.



QUAR-



## QUARTA PARTE.

EN ESTA QUARTA PARTE DEL Invierno, y noche de la Historia de San Antonio de Padua, descriuiremos los portentosos milagros, que se han seguido á su dichoso transito, y gloriosa Canonizacion en diferentes, siglos, y executados en diversas materias, tan continuos, y raros, que hacen en la Iglesia Militante, no menos esclarecida la noche de su muerte, que lo fue lo mas ardiente de su vida, de suerte, que podemos afirmar con David, Psalm. 138. *Et nox sicut dies illuminabitur.*

## CAPITULO I.

DE ALGUNOS MILAGROS RAROS  
del glorioso San Antonio de Padua.

La frecuencia de los milagros de San Antonio es tanta, que obligó á decir á una discreta, y docta pluma de nuestros siglos, que en él fuera el mayor milagro dexar de hacerlos. Los hace, no solo á pedir de nuestra necesidad, sino tambien como los  
quie-

quiere nuestro gusto. De gracia se obligan los Santos al socorro de nuestras necesidades, de quien los llama, pero como á San Antonio le hallan todos tan pronto, y seguro para su remedio, parece ha llegado á persuadirse la piedad, es como obligacion de justicia, el que obre prodigios en su beneficio.

De esta confianza nace una piadosa temeridad, con que suele tratarle la impaciencia de algunos de sus devotos, quando les parece se tarda en hacer lo que le piden; pues como executandole por el milagro, que pretenden, ó ya le quitan como en prendas el Niño, ó ya aprisionan su sagrada Imagen, de que entre muchos pueden dar una razon los Sacristanes del Convento de San Francisco de esta Ciudad de Barcelona, y yo con otros, que no pocas veces le vimos asustados por faltar el Niño, que es de plata, á martillo hermosamente labrado, á la Imagen de la Capilla del Santo, hasta que con mucho secreto se les daba cuenta, de que estaba en poder de alguna persona su devota, con seguridad guardado.

Estas, y otras semejantes acciones con dificultad pudieran librarse de la nota, y cen-



censura de supersticiosas, si la sencillez nacida de la fé, que se tiene en el Santo, con que se obran, no les sirviera de disculpa. Con todo soy de sentir, deben siempre reprehenderse, y nunca aconsejarse. Diré no obstante eso, uno, ù otro suceso de los muchos, que se pudieran escribir en apoyo de lo que puede con San Antonio una santa simplicidad, si bien con deseo, de que todos queden muy advertidos, que es menester mucho, para que una simplicidad sea santa.

A un Religioso Lego de nuestros Descalzos se le cayó en el pozo un caldero, que hacia notable falta para los exercicios de su oficina, y sobre esto se hallaba muy temeroso de los enojos de su Prelado, quando llegase á tener noticia de su descuydo. Hizo las ordinarias diligencias con garfios para sacarle; pero no pudo. Era muy devoto de San Antonio, y rezandole muchas veces, repetia las diligencias para sacar el caldero, y siempre sin fruto. Afligido ya se puso de rodillas delante de una Imagen del mismo Santo, y dixo: Santo mio, el caldero ha de parecer, aunque os cueste entrar por él al pozo; que no es razon, que os esté yo rezando todo el año,

año, y vos me falteys en mis aprietos.

Por ultimo, ató la Imagen, y la baxó al pozo, y dandose el Santo por obligado de aquella devota porfia, salió del pozo con el caldero en el brazo. Recibióle el simple Lego con mucho contento, adoró la Imagen, enjugóla muy bien, y con reverencia la bolvió á su lugar, radicandose con esta maravilla mas en su antigua devocion, y buena fé. Este lance arguye en el Lego pureza de vida, sanidad de intencion, cortedad de talento, y viveza de fé: circunstancias todas, que honestan una resolucion, que sin ellas fuera temeraria, irreverente, y supersticiosa.

Otro caso sucedió cerca de Padua aun mas portentoso, y que en la pureza, y simplicidad simboliza en parte con la del sujeto pasado, y en mucho la excede. A la fama de los milagros, que recien difunto obraba San Antonio, iba una Aldeana en compañia de su marido, y de otras mugeres de la Aldea á visitar su sepulcro. Caminaba la muger muy gozosa, y alborozada; porque el marido la habia dado palabra de darle licencia para ir á visitar el Español sepulcro del Apostol Santiago: pero tal vez, porque la vió en aquel viage de genio



nio sobradamente desenfrenado, arrepentido de la promesa, le dixo: *¿Pues se te puede quitar de la cabeza, que no verás cumplido tu deseo de pasar á Compostela. ¿Cómo no:* (respondió ella) *si me tienes dada palabra, de que irás conmigo?* Es verdad, replicó el hombre; pero ¿por qué no puedo yo retroceder de ella, quando de su cumplimiento se sigue un inconveniente tal, como el de una peregrinacion tan larga, y peligrosa para una muger en Reynos estraños?

Herida la muger de sentimiento, arrebatóse en cólera tan ciega, y desatinada, que dixo al marido: *Si no me cumples la palabra, que me tienes dada, me arrojaré á este rio. No pudo caber en la imaginacion del hombre, que pudiese reducirse á efecto un disparate, que pronunció el corage; y así la dixo: Mas que te echas, y arrojes al rio, como quedes desengañada, de que no has de ir á Compostela. La muger entonces, viendo frustradas sus esperanzas, ya del todo ciega, con la pasion de la cólera, instigada del demonio, diciendo en alta voz: San Antonio vaya conmigo, se arroja al rio.*

Arrebatóle la corriente, y las mugeres

com-

compañeras, cortadas con tan estraño desastre, la miraban, que luchando, y braceando con las aguas, no se sumergia. Instaban al marido, que la socorriese; mas él, que se queria á sí, mas que á su muger, tal vez cansado de sus desahogos, mostraba de que se ahogase muy poco cuidado. Ellas viendo, que vencida la fuerza de la corriente, se acercaba la muger á la margen del rio, sin atender á su propio peligro, se avanzaron al agua á socorrerla, y la sacaron libre á las orillas. ¡Cosa maravillosa! Todas salieron tan mojadas, que fue necesario desnudarse sus vasquiñas, y torcerlas para enjuagarlas; pero la desesperada, que tanto tiempo estuvo en las aguas, peleando con su corriente, salió seca, y enjuta, sin habersele mojado un hilo de su ropa.

Todas las circunssancias de la temeridad de esta muger son culpables, la inobediencia al marido, la terquedad de su porfia, en que se hiciese su gusto, la furia de su cólera, porque no se hacia, y la desesperacion diabolica, con que se quiso quitar la vida; y en medio de tantas malicias como condenan su arrojó, porque invocó á San Antonio, (que fue otra necesidad



dad mayõr, que las pasadas, haciendole padrino de su culpa) quedó libre con circunstancias tales, que fuese patente el milagro. No hay, á que se pueda reducir este suceso, sino á que el Santo, compadecido de su simplicidad, pidió á Dios, se doliese de su miseria, y no permitiese, que con la invocacion de su nombre, triunfase el demonio de una alma engañada por sus astucias.

En Trigemon, Aldea cercana de Padua, sucedió otro caso raro con una mozuela, á quien sus Padres, y hermanos habian puesto en guarda de unos trigos, para que espantase los paxaros, que hacian mucho daño en los hazes. Estaba esta muchacha muy deseosa de visitar en Padua el sepulcro de San Antonio, motivada de la curiosidad, y de la devocion, con la noticia de los muchos milagros. Pedia licencia para este efecto; pero como la habian menester para guardar los hazes, no se la daban; antes bien la tenian amenazada, de que la castigarian con rigor, si se descuydaba.

Crecian sus ansias con la misma privacion; é impaciente ya, de que se le dilatase tanto el cumplimiento de su deseo, se puso á rezar al Santo, y le dixo: Santo  
mic,

miõ, ya no puedo esperar mas la flema de mis Padres, que no quieren darme licencia para ir á visitaros, hasta que se sieguen los trigos, porque se los comen los paxaros: Vos habeis de tener cuydado en espantarlos, y de que no me riñan en mi casa; que yo no puedo dexar de ir á veros en la vuestra, cuidado con los paxaros, y si haceys lo que os pido, ofrezco ser vuestra devota, y visitar nueve dias vuestro sepulcro.

¡Caso maravilloso! Apenas habia hecho su promesa, quando la multitud de paxaros, que andaban en retorno de los hazes, levantaron los buelos, y unidos en una vandada, con grandes voces se alexaron de los trigos, y no se bolvieron á ver ni uno, hasta que estuvieron en aquellos hazes segados los panes. Reprehensibles parecen tambien las porfias de esta mozuela en muchas de sus circunstancias; pero como nacieron de una llaneza simplicísima, quedó Dios, y San Antonio satisfecho de su buena fé, y sana intencion.

Demos fin á esta materia con otro suceso, aun mas raro, que los referidos. Vivía en Lisboa una muger con mucho desconsuelo; porque habia años, que tenia

P

su



su marido en las Indias Orientales, sin tener dél noticia alguna, que le diese esperanza, de que bolveria á verle en su casa, antes lo poco que habian alcanzado á saber fue, que estaba allí cebado en algunos divertimientos, y entretenido en intereses considerables, que le tenian muy olvidado de su Patria, de su casa, y obligaciones.

Era la tal muger muy devota de San Antonio, y tenia en un Oratorio una Imagen del Santo, à quien todos los dias pedía con mucha instancia, le bolviese à su marido. Pasóse largo tiempo: y cansada un dia de ver se dilatava tanto el cumplimiento de su deseo, impaciente dixo al Santo: Santo mio, ya no puedo sufrir mas: bien veys quanto tiempo ha que os estoy rogando bolvays mi marido à su casa, y pareceme no haceys caso de mis ruegos, ni quereys darme consuelo: ahora, pues, os digo, que si dentro el termino de tres dias no está mi marido en casa, reñirémos de veras los dos, y no seré mas vuestra devota.

Al mismo tiempo que esto pasó en Lisboa, amaneció en el puerto de la Poblacion de las Indias, donde moraba el marido

do de esta muger, un navio muy grande, y hermoso, y bien pertrechado, y proveído de todo lo necesario. Entre muchos, que acudieron á verle, fue uno el marido de la dicha muger. Confirióse con el Capitán, y supo de él, que al otro dia partia para Lisboa su Patria. Manifestó el hombre algun deseo de bolver á ella, y el Capitán se lo esforzó, ofreciendose á llevarle con toda su ropa, con buena voluntad, y gusto.

Replicó, que se hallaba embarazado en ajustar algunas cuentas, que tenia, y en el embarco de su hacienda, y alhajas: pero el Capitán llamando à un gallardo mancebo de la nave, le encargó, le asistiese, y ayudase en todo. Hizolo con tan rara habilidad, y buena expedicion, que en muy breves horas se halló el hombre con todo sus cuentas muy bien ajustadas, y puestas à buen recaudo en el navio todas sus alhajas, y ropa.

Embarcóse en fin, y al otro dia al amanecer se pusieron á la vela, y navegaron todo él, y la noche siguiente con famoso ayre. Amaneció el dia tercero, y apenas amaneció, quando el hombre descubrió tierra, y preguntando ¿qué País era aquel?

P 2

Res-



Respondieronle los marineros, que eran las costas de Lisboa, y que en muy breves horas se hallaria en su puerto. Quedó pasmado, sin poder llegar á comprehender, ni persuadirse, que navegacion de tantos millares de leguas, se pudiese haber andado en tan breve tiempo, hasta que le sirvió de desengaño el verse á menos pensar en el puerto de su Patria.

Desembarcó, y pusieronle los marineros su hacienda, y ropa con mucha presteza en tierra, y dandoles él las gracias, y despidiendose de ellos, le dixo aquel mancebo gallardo, á cuya cuenta habia corrido la expedicion toda de su negocio: Anda, y dile á tu muger, que aquel Frayle que tiene en su casa, y con quien queria reñir, dentro el plazo señalado, te ha trahido á Lisboa. Fuese el hombre para su casa, y haciendo reflexion en el camino sobre lo que le habia dicho aquel mancebo, empezó á atormentarle la sospecha, de que su muger le hiciese agravio.

Con este cuidado llegó bien descontento, y saliendo su muger á recibirle cariñosa, y con notables demostraciones de regocijo, él sañudo le correspondia con desdenes, y desprecios. Solicitó la muger sa-  
ber

ber la causa de su desabrimento, despues de tan larga ausencia, y fue tan facil, pues no pudiendo el marido disimular ya su pasion zelosa, le dixo: ¿Qué Frayle es ese que tienes en casa, y con quien quieres reñir? Tomóle entonces la muger de la mano, y llevandole al Oratorio donde tenia la Imagen de San Antonio, le contó lo que con el Santo habia pasado.

Bolvió en sí el marido, y reparando entonces en todas las circunstancias de el suceso, fuese al puerto presuroso en busca de el navío; pero no hallandole, ni de él la menor noticia, quedó del todo asegurado del prodigio, y persuadido á que aquel mancebo era San Antonio. Dieron ambos consortes muchas gracias á Dios de tan singular beneficio, y fueron en adelante mucho mas devotos del Santo. El milagro es pasmoso, y un compendio de maravillas, que no caben en humana ponderacion, y discorra o quien atento, y devoto le leyere, y hallará tambien en los sucesos referidos bien disculpada la simplicidad de la muger, á cuyas instancias le obrió San Antonio.



## CAPITULO II.

DE ALGUNOS MILAGROS DE SAN  
Antonio, en el hallazgo de cosas  
perdidas.

Una de las prerogativas que á San Antonio hace muy célebre en la oracion de todos, es el hallazgo de cosas perdidas, no porque en su intercesion no se halle remedio para todo genero de males, alivio para toda suerte de trabajos, y para todo linage de peligros socorro; sino porque en esta série no tienen à la verdad numero sus milagros. Referiré algunos asi de cosas de mucho valor, y precio, como de menudísimas, y de muy poca monta, para que echen de ver sus devotos los quiere en todo gananciosos, y que no pierdan nada.

Un Caballero de Trento salió á divertirse con unos amigos en una ria, ó brazo de mar. Trahia preso en el dedo un precioso anillo, y con descuido se le cayó en el agua, quedó con mucho sentimiento, no tanto por la pérdida, quanto por la particular estimacion que hacia de la prenda,  
por

por ser heredada. Hizo que se buscasen buzos, y diestros pescadores, que viesen si podrian sacarle, pero quedaron todas sus diligencias frustradas, y el Caballero se bolvió á su casa con el sentimiento de su pérdida.

Era el hombre muy devoto de San Antonio, y al dia siguiente se fue á visitar al Guardian del Convento de San Francisco, que era amigo suyo, y contóle la pérdida de su anillo, quexandose amorosamente, de que su devoto San Antonio, á quien le habia encomendado, se habia mostrado á sus ruegos sordo. Dixole el Guardian: Señor avivad vuestra fé, y repetid las suplicas, y si os parece, cantará la Comunidad una Misa en el Altar del Santo, y espero, que tenga buen despacho la pretension.

Cantóse la Misa, à que asistió el Caballero, y muy devoto, y agradecido à la fineza, con que la Comunidad, y Guardian habian obrado, se salió á la marina, y compró unos peces para el regalo de los Religiosos, y uno que entre los demás era mayor, se le presentó al Guardian. Abrieron el pez, y hallóse en el buche el anillo. Embió al punto el Guardian á llamar al Ca-  
ba-



ballero, y dixole: Señor, con Dios, y con los Santos son santas, y discretas las porfias, que nacen de la necesidad, y piden el remedio. Aquí ten-ys vuestro anillo, y sabed, que el pez, que me habeys embiado para mi regalo, era el tesorero. Pusele en la mano el anillo, y el hombre le miraba tan lleno de admiracion, que apenas daba credito á sus ojos.

El Obispo Fray Ambrosio Catarino del esclarecido Orden de Predicadores, sugeto célebre, y bien conocido por la erudicion grande de sus doctos escritos, tenia ya para dar á la prensa, uno, que intitula: *De Gloria Sanctorum*. Salió de Tolosa con su compañero, y llevabale en la maleta con otros trabajos suyos, y particulares apuntemientos para disputar con los Hereges. Cayeronse todos estos papeles sin sentirlo, ni advertir su falta hasta haber andado algunas leguas. Quando lo conoció, no es ponderable el sentimiento que tuvo. Solo los hombres doctos, á quien hayan sucedido fracasos, pueden llegarle á comprehender. Bolvió atrás á toda prisa con el cuidado, que se puede presumir de su dolor, preguntando á todos los pasajeros por si le darian alguna noticia, y no aprovechó toda su diligencia.

En

En Tolosa fueron exquisitas las que se hicieron por orden del Gobernador, que era muy su amigo, pero no se pudo descubrir rastro de la pérdida. Viendo, pues, ya apurados todos los medios, se acordó de San Antonio, y con mucha devocion le encomendó el hallazgo de sus estudios, con voto, de que si pareciesen pondria en su Libro para su mayor gloria todo el suceso. Apenas habia hecho este voto, quando se llegó á él un hombre forastero, y le preguntó, si acaso habia perdido algunos papeles? Dixole que si; y dióle todas las señales, y con ellas cobró sus papeles perdidos, reconociendo por autor de su buena fortuna á San Antonio, y en cumplimiento de su voto, refiere muy por extenso todo el suceso.

Jacome Cabrella, Conde de Colalto, y Consul del Magistrado de Padua, siendo Tesorero del Sagrario, fue necesario abrir el Arca de las Reliquias de San Antonio para consuelo de la devocion de ciertos forasteros. La Condesa su muger estaba á este tiempo enferma de sobreparto, y dió á su marido dos anillos de oro, para que los tocasse á las Reliquias. Al tiempo de tocarlos se le cayó el uno de ellos de preciosos



sos diamantes, y viendole caer los que estaban presentes, haciendo todas las diligencias para hallarle, no fue posible. El Guardian del Convento, que asistia con su llave dixo al Conde: Señor, digamos el Responso del Santo, y V. S. descuide, que parecerá el anillo, puesto que aqui le vimos caer todos, y por ventura estará escondido en algun rincón, ó resquicio que ahora no vemos.

El Conde se fue á su casa, distante del Convento media milla, y la Condesa estaba muy enfadada, porque poco antes que entrase su marido vió junto á la ventana, que estaba cerca de la cama el anillo en el suelo, y juzgaba ser descuido del Conde, que se le dexó caído, y olvidado. Quando entró le dió las quejas, diciendo: Bien cuidas de hacer lo que te ruego, pues te dexaste caído junto á la ventana el anillo que habias de haber tocado á las Reliquias del Santo. El hombre quedó admirado, sabiendo de cierto, que se habia perdido en el Sagrario, y refiriendo las circunstancias del caso, dieron ambos gracias al Señor, maravilloso en su siervo.

Don Iñigo Manrique, Obispo de Cordoba, é Inquisidor General de España, de-

votísimo de San Antonio, tenia una sortija de mucho valor por preciosidad de una bellísima piedra, y de mayor estimacion por la circunstancia de haberse servido de ella el dia de su consagracion. Perdióla, ó se la hurtaron, y con el sentimiento acudió con ruegos, y oraciones á su devoto; pero en mucho tiempo no halló noticia de su pérdida alhaja.

Ya tenia perdidas sus esperanzas; y dada al olvido la sortija, hasta que estando un dia sentado á la mesa con unos deudos suyos, ocurrió hablar de los milagros de San Antonio, y dixo el Obispo: Yo tengo hartas experiencias de sus favores, aunque al presente me tiene quexoso, porque le tengo hechas muchas rogativas por una sortija que he perdido, y no le he merecido, que haga caso de mis devotos ruegos. ¡Cosa maravillosa! No habia bien pronunciado estas ultimas palabras, quando cayó en medio de la mesa la sortija, sin que se viese la mano que la daba. Quedaron todos suspensos en admiracion, y el Obispo con tan nuevo favor, mas obligado á solicitar por todos medios las glorias de San Antonio.

Un Ciudadano Romano tenia un Es-



clavo, que le hacia buen servicio, y le era de mucha conveniencia para su casa. Este deseoso de la libertad, y de bolverse à su Patria, se le huyó un dia. Hizo el Señor las diligencias posibles para hallarle; pero viendo, que en muchos dias, ni pareció, ni pudo alcanzar de él noticia alguna, se fue al Convento de Araceli de la Religion Serafica, y puesto de rodillas delante de la Imagen de San Antonio en su Capilla, le suplicó con devota, y ferviente oracion, le hiciese parecer á su Esclavo, que tanta falta le hacia.

Bolvióse despues à su casa, y à poco rato vió entrar por sus puertas libremente al Esclavo, sin que (al parecer) alguno le hiciese fuerza. Admirado de caso tan inopinado, le preguntó, ¿dónde habia estado, qué habia hecho, y cómo habia buuelto? Respondió: Señor, yo llegué á Lombardia, donde me salió al encuentro un Frayle de la Orden de San Francisco, que me amenazó con mucho rigor, que moriria mala muerte, si luego no bolvía à tu casa, haciendome compañía, no me ha dexado hasta ponerme aqui; y si alguna vez me parecia, que no estaba conmigo, apenas lo echaba menos, quando me lo hallaba junto á mi.

Juz-

Juzgó el amo, que aquel Frayle habia sido San Antonio, y para certificarse mas, dixo al Esclavo, dime, ¿y si vieses ahora á este Frayle por ventura le conocerias? Si Señor, respondió. El Romano lo llevó consigo á la Capilla de San Antonio de la misma Iglesia de Araceli en presencia del Guardian, y de otros Religiosos, que concurrieron á la comprobacion de el suceso; y apenas vió el Esclavo la Imagen del Santo, quando dió voces, diciendo: Este es el Frayle, que me apareció en el camino, y me ha hecho compañía hasta volverme á la casa de mi amo. Quedaron todos admirados del prodigio, y alabaron por él à Dios, maravilloso en su Santo.

En la Villa de Setubal del Reyno de Portugal, habia un pescador muy devoto de San Antonio. A este con una furiosa tempestad, se le rompió el cabo à una barca, que tenia en el puerto, y con la tormenta se fue mar á dentro, de manera, que no la pudieron descubrir: encomendóla con veras á su glorioso Santo, y pasados algunos dias le dieron noticia, de que algunas leguas de alli, habian visto una barca cerca de la costa, estando la mar muy brava, con un Frayle de San Fran-



Francisco solo dentro, que iba á la popa gobernandola, y mostrandole el lugar donde la habia descubierto, fue á buscarla, y la hallaron entera, y sana en la playa sobre la arena, donde no podia llegar el agua.

En el lugar de el Flayal, una de las Islas Terceras del Reyno de Portugal, cerca de los años 1680. unas Doncellas hijas de Francisco Hurtado con otras de la vecindad, un dia de fiesta travesando como niñas en la sala de su casa, á una de ellas se le cayó una sortija de algun valor, y por algun resquicio del suelo, se desprendió baxo á un lugar donde estaban recogidas muchas inmundicias. Con el cuidado de la pérdida, y no menos con temor del enojo, que por ella habia de tomar el Padre, concertaron baxar todas en procesion á buscar la sortija, llevando una Imagen de bulto de San Antonio, que tenian en un Oratorio de su casa.

Executaronlo, y buscando con mucha diligencia por entre aquellas inmundicias una, y otra vez la sortija, por mas que las rebolvieron, no pudieron encontrar con ella. Entonces la Doncella á quien se le habia caído, dixo al Santo: Santo mio, aqui ha-

habeys de estar, hasta que parezca mi sortija, que no quiero perderla, ni que por ella me riña mi Padre. Dexaron alli la Imagen de San Antonio en pie, y subieron-se otra vez á divertirse en la sala, aunque con menos gusto por la pérdida.

Pasado un breve rato, una de aquellas mozuelas con algun escrupulo dixo: No me parece bien, que nuestro Santo esté en lugar tan indecente, bolvamos á buscarle en procesion, para colocarle en su Oratorio. Hicieronlo luego, y habiendo baxado, hallaron la Imagen del Santo echada, y que le servia á su cabeza de almohada la sortija. Quedaron muy admiradas, y contentas del hallazgo, y bolvieron con reverencia al Santo, y le pusieron en su Oratorio.

Si en la formacion de la cosas minimas suelen hacer ostentacion de las superiores la naturaleza, y el arte, San Antonio en el hallazgo de cosas menudas, y de poca monta se ha manifestado muy maravilloso.

En Sicilia un Lego de la Venerable Familia de los Padres Capuchinos, perdió una cuenta, que tenia en el Rosario de mucha estimacion, por las gracias, que el Papa le habia concedido.

Quan-



Quando la echó menos, sintió mucho su pérdida, como de tesoro por espiritual mas apreciable, que toda temporal riqueza. Con su congoxa rezaba á San Antonio, y hacia sus diligencias para hallarla. Despues de largo rato mirando por el suelo, vió una hormiga, que traia en la boca la cuenta, y pasmado de una maravilla tan extraordinaria, tomó su cuentecilla de la boca de aquel animalejo, y dió del hallazgo gracias à Dios, y à su Santo.

En el Convento de Jesus de Alcalá, cierto Religioso pasante Teologo, se puso despues de Maytines à remendar una tunica para mudarse: estando à medio echar el remiendo, tuvo necesidad de levantarse para otra diligencia, y con menos advertencia perdió la ahuja con que cosia. Dióle enfado, porque no tenia otra, y la hora (que era entre tres y quatro de la mañana) era muy desacomodada para buscarla prestada. Salió, emperó, instado de la necesidad por si alguno de los condiscipulos no se huviese recogido, y no halló forma de encontrar lo que buscaba.

Bolvióse á la celda rezando el Responso de San Antonio, y al ir á abrir la puerta, puesta la mano en la llave, sintió que le

le daba en el rostro una cosa, que en su movimiento temió fuese alguna araña: echó la mano, y encontró con una hebra de hilo, que estaba pendiente una ahuja clavada en el lintel de la puerta. Reparóse bien de la admiracion, y con el cabo de cera que llevaba encendido, lo registró muy de espacio. Tomó su ahuja con la reverencia, que pedia la mano que se la administraba, y viéndo á su Santo tan fiel, y tan puntual en cosa de tan poca importancia, se esmeró mucho de allí adelante en su devocion, y culto.

Querer referir aqui los milagros, que en este genero de hallazgo de cosas perdidas ha obrado San Antonio, seria querer llenar de solos ellos un volumen muy grande. Solamente digo, que los que conocidamente he experimentado en mi, visto, y oído referir de otros, son tantos que con no poca dificultad podrian escribirse. Cada uno mire, lo que ha pasado en sí mismo, pues son pocos, los que en este particular no son deudores á nuestro Santo.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*  
Q

CA.



## CAPITULO III.

*DE ALGUNOS HURTOS MILAGROSAMENTE descubiertos por la intercesion de San Antonio.*

**E**n la Ciudad de Palermo en un Convento principal de cierta Religion, un Lego dexado de la mano de Dios, hurtó de la Sacristia un incensario de plata de mucho valor, asi por el peso, como por lo primoroso de su hechura. El Sacristan, que sintió notablemente su pérdida hacia las diligencias posibles para descubrir el hurto. El Lego agresor fingiendose de parte de su sentimiento, hacia grandes extremos del sacrilegio, llegando su temeridad à tanto, que encomendaba con repetidas plegarias el hallazgo à San Antonio, y persuadió al Sacristan, à que el dia siguiente fuesen ambos al Convento principal de San Francisco, y mandasen cantar una Misa en el Altar del Santo, esperando de su intercesion un buen suceso.

El Sacristan, que vió el compañero tan devoto, avivando su fé, tomó su consejo, fue al Convento de San Francisco, é hizo

can-

de S. Antonio de Padua.

cantar la Misa. Quando bolvian à su Convento, el Lego, que habia hecho el hurto, sacando para limpiarse las narices él pañuelo, sacó enredadas en él las cadenillas del incensario. Viólas, y reconociólas el Sacristan, y mirandole todo turbado, y lleno de confusion, le dixo: ¿Qué es esto amigo? A fé, à fé, que te lo ha pegado tu Santo devoto. ¿Con San Antonio usas tu burlas temerarias? Yo, que le venero de veras, vengaré sus agravios, haciendo, que el Prelado castigue tus atrevimientos.

Confesó el desdichado su delito; pero no pudo conseguir del Sacristan, irritado de su insolencia, que no lo relatase al Superior, pareciendole, que ocultar esta maravilla era hacer agravio, y defraudarle sus glorias à su bienhechor San Antonio. Con todo en albricias del hallazgo, solicitó fuese mas templado el castigo del delincente.

El año 1672. en el Convento de San Bernardino de la Ciudad de Alexandría de la Palla, en el Estado de Milán, cierto Religioso morador del dicho Convento, instigado del demonio, y olvidado de las obligaciones de su estado, quiso hurtar unas

Q 2

pre-



presentallas de plata de la Capilla de San Antonio, y una corona tambien de plata muy primorosa, que tienen dos Angeles sobre la cabeza de la Imagen del Santo, que es de talla bien labrada, y está dentro de un nicho, cerrado con unos vidrios de Venecia.

Para este efecto, quando le pareció, en el mayor silencio de la noche, que estarian todos los Religiosos recogidos, baxó à la Iglesia, y entrando à la Capilla del Santo, subió sobre el Altar para executar su hurto. Rompió las vidrieras con que estaba cerrado el nicho, alargó el brazo para echar mano de la corona, pero quedòsele inmovil, como si fuera de marmol, y él en un pasmo sin algun sentido, y sin poder apartar la mano de la corona.

Estaba à este tiempo un devoto Religioso recogido en oracion en otra Capilla, que es de la Virgen de Loreto, y al ruido que hizo el agresor, quando rompió la vidriera, salió presuroso, conocióle, y vióle asi inmovil con el brazo derecho tendido, y la mano sobre la corona. Llamóle una, y otra vez, y viendo, que no respondia, y que estaba sin sentido, fue-se à dar aviso al Provincial, que à la sazón

se

se hallaba en aquel Convento, é hizole relacion del caso. Baxò el Ministro con el Religioso, y vieron, que se estaba todavia el delinquente en la misma disposicion, y positura, sin que por mas que le llamasen, respondiese, ni baxase.

Mandò entonces el Provincial despertar los Religiosos; y que acudiesen todos à la Iglesia à ver aquel espectaculo: y estando presente toda la Comunidad, despues de una breve, y ferviente oracion impuso precepto de santa obediencia à aquel miserable, mandandole se quitase de alli, y baxase; y luego bolviendo en sí baxo del Altar, y confesò en presencia de todos su delito, sujetandose con rendimiento al castigo, que en él quisiese executar el Prelado.

En Padua robaron ciertos ladrones à una muger, y hallandose sin remedio, y sin saber como podria descubrir el hurto, acudiò à San Antonio, de quien era muy devota: hizo que le dixesen una Misa en su sepulcro, y oyendola con devocion, encomendò con veras su negocio al glorioso Santo.

Apenas saliò de la Iglesia para bolverse à su casa, quando pasó junto à ella uno  
de



de los ladrones, que habian robado, y sin saber la muger, que lo fuese, ni menos conocerle, movida de impulso superior asiò dél fuertemente, y diò voces, diciendo: que aquel era ladron, y uno de los que la habian robado. Bien quisiera el miserable escaparse, mas Dios, que inspirò á la muger, la diò fuerzas para impedirlo, y detenerle, hasta que juntandose mucha gente, llegó tambien la Justicia, y lo prendiò, y confesando haber hecho el hurto, fue restituído enteramente á la muger sin faltarle cosa alguna, y el ladron castigado, como merecia su delito.

En la Villa de Castellon de Ampurias del Principado de Cataluña, cerca de los años de 1600 sucediò este caso bien raro. Dos perversos hombres, uno de los quales era muy conocido, por su mala fama de asesino, y ladron, concertaron de robar la plata de la Iglesia Parroquial de dicha Villa, que es mucha, y de precio, y valor muy considerable. Para este efecto una noche tarde se entraron á la Iglesia, sin que alguno lo advirtiese, y quando el Campanero, que se quedaba á dormir en un aposento, que hay en el campanario quiso cerrar las puertas, le dixerón, que les importa-

taba quedarse aquella noche dentro, para salirse con cautela por la mañana al abrirlas.

El pobre hombre, que conocia á uno de los dos, sin reparar en su mala fama, ni ocurrirle su sacrilega intencion, admitiòles en su quarto, y siendo ya muy tarde, que vieron los ladrones, que se habia quedado dormido, le degollaron en su cama, y tomando las llaves que tenia, abrieron algunas puertas con ellas, y otras con violencia, y á su salvo hurtaron toda la plata, sin dexar un solo caliz: y para deslumbrar en alguna manera, el como se habia executado tan execrable sacrilegio, rompieron una vidriera de la Iglesia, abriendo sus puertas principales se fueron con toda la plata.

Por la mañana, reparando que tardaba el Campanero á tocar las campanas: y abrir las puertas de la Iglesia, mucho mas de lo acostumbrado, acudieron algunos Clerigos, y Seglares, estrañando la novedad; y hallando las puertas no mas que ajustadas, rota la vidriera, y muerto en su cama el Campanero, entraron en sospecha de algun mal suceso. Acudieron á la Sacristia, y vieron, que faltaba en ella toda la plata.

Die-



Dieron aviso á los Regidores del fracaso, y juntando estos consejo, entre muchos no sabian discurrir, quien, ò como, ni de qué manera podia haberse executado tan enorme sacrilegio. Determinaron encomendar con veras á San Antonio el negocio, é hicieron voto de dorar su Imagen de bulto de la Capilla, que tenia el Santo en el Convento de San Francisco, si les descubria el hurto.

Hicieron algunas diligencias, pero sin provecho: solo como adivinando, por la mala fama, que tenia uno de los dos, que habia concurrido en el robo sacrilego: para cuyo efecto, salió de Barcelona un Alguacil, y certificado, de que el sujeto se hallaba en Torruella de Mongri, Villa no muy distante de la de Castellon, bien ageno de lo que habia de sucederle, tomó por allí la derrota con disimulo.

A este mismo tiempo el agresor, acusado de su propia conciencia, quiso salirse de Torruella, para ponerse en parage mas seguro, y donde fuese menos conocido; y al salir de la Villa, y querer pasar una puente, encontró un Frayle de San Francisco, que amenazandole con el cordon en la mano, le dixo: ¿Donde vas miserable?

Buel-

Buelve atrás, que estas perdido. Quedó tan asombrado, que sin atender á lo que hacia, se bolvió, y á pocos pasos quiso ver, si le seguia el Frayle, y no le descubrió en todo el camino. Ya mas temeroso, se fue al Convento de los Padres Agustinos; pero dentro breve rato llegó el Alguacil, é informado de que estaba allí, con las protestas acostumbradas en veneracion, y respeto de la inmunidad de la Iglesia, lo prendió, y con buena seguridad lo llevó á Castellon.

Tomósele con brevedad la deposicion, y confesó por orden todos sus delitos, y sacrilegios; descubrió el complice, y que tenían la plata en un horno de cal escondida, donde se halló toda, sin faltar una pieza. Declró el suceso del Religioso, que le hizo bolver atrás en la puente; añadiendo, tener por cierto era San Antonio de Padua, y que era muy parecido á la Imagen del Santo, que estaba en la Capilla del Convento, y él muchas veces habia visto.

Pagó este miserable sus enormes pecados, y sacrilegios en la misma Villa de Castellon, degollado, y hecho quartos en publico cadahalso: y no tardó mucho tiempo, que fue preso el complice, y ahorcado

do



do. Reconoció la Villa deber este beneficio à San Antonio, cumplió su voto, y en adelante se esmeró mucho mas en su veneracion, y culto.

En el Convento donde en Padua está el Sepulero, y Reliquias de San Antonio, son tantas las riquezas ofrecidas de la devocion de los Principes; que la Republica, previniendo los insultos temerarios de la codicia, y otros fracasos, mandó hacer una campana, que toca solamente en caso de necesidad, y peligro del Sagrario.

Sucedió, pues, que el año 1587. á doce dias del mes de Mayo, entrando muy de mañana en la Sacristia el Sacristan Mayor, halló en lo interior de ella una carta escrita en idioma Latino, cuyo contenido, traducido à nuestro vulgar, es del tenor siguiente: *Padre Sacristan, si hasta ahora para cuydar de las riquezas del Sagrario, no has puesto mas que una guarda, desde oy es necesario, que la dobles, y pongas dos; porque están ladrones prevenidos para robar el tesoro. Esto te aviso para ilustracion, que tengo de superior, y celestial aviso de este nefando sacrilegio. Sean las guardas de todo cuydado; porque si se descuydan, sucederá el hurto; porque la prevencion de los agresores es grande.*

Con-

Consultó con su compañero la carta, no sin recelo del suceso amenazado, y ambos la consultaron con el Guardian, y Discretos de la Comunidad: pero todos despreciaron el aviso, teniendole por burla de alguna ociosidad, para dar en que entender à los Sacristanes. Pocas noches despues el Religioso, que tocaba à Maytines, estando esperando la hora, sintió rumor en la Sacristia, que estaba cerca, y en frente de la celda donde tenia el despertador. Dióle cuydado el ruido, que era considerable, y llegando con cautela à la puerta, vió dentro de la Sacristia algunos Seglares, que fueron los que ocasionaron el ruido.

Receloso de algun desman, dió aviso al Guardian, y despertó à los Religiosos, y se tocó luego la campana, reservada para semejantes fracasos. Acudió con mucha presteza el Senado con gran concurso de Pueblo: cercaron el Convento, tomando las puertas todas, y entraron à reconocerle. Los ladrones eran tres Oficiales, que habia muchos dias, que estaban hospedados dentro de los Claustros à titulo de la obra, que hacian en casa: el pretexto era la obra; pero el animo era para robar el tesoro, previniendo en este tiempo las llaves de



de todas las puertas, y otros instrumentos necesarios para lograr su hecho.

Viendose cercados, salieron á la Iglesia, y escondidos en unos ángulos los prendieron, y pusieron en prisiones rigurosas. Puestos á questão de tormento, confesaron toda la série de su delito, y las milagrosas circunstancias, con que fueron descubiertos. Su confesion fue esta: Que eran de Navale, poblacion distante de Padua doce millas, que con titulo de Artifices habian concertado en el Convento una obra, con condicion, que por forasteros se les diese hospicio, y comida en casa, á cuenta de sus salarios; pero que su animo siempre habia sido robar el Sagrario, para salir de miseria, y vivir en ociosidad.

Que para lograr á satisfaccion el intento, habian contraido estrecha amistad con los Sacristanes; y con su confidencia habian podido hacer llaves de las puertas de la Iglesia, Sacristia, y Relicario, y que teniendolas probadas á satisfaccion, habian resuelto hacer el robo la noche de su prision. Que habiendo entrado en la Sacristia, al tiempo de querer abrir el Sagrario, salió un Religioso, que no conocieron, y los maltrató á todos tres, sin que pudiesen

sen valerse, ni de las armas, ni de las fuerzas, y que este fue el ruido, que dió aviso, y despertó á quien los cogió de manos en el hurto. Que viendose perdidos, y descubiertos á campana tañida, intentaron salir por las llaves hechizas, que tenian muchas veces probadas; pero que no fue posible encontrar con las cerraduras: y por ultimo se retiraron al rincon, que les pareció mas oculto, donde los hallaron.

Con esta confesion tan llana los condenaron á muerte, y no pudo el Convento templar el rigor del Magistrado, aunque lo solicitó con grandes veras. De este prodigio se conservan oy en memoria las llaves, que están colgadas en la punta de uno de los arcos de la Capilla del Santo, y la Carta Latina, puesta con mucha decencia en la Sacristia, no sin presuncion piadosa, de que sea la letra del Santo; de lo que no se duda es, que sea milagrosa.

Cerca de la Ciudad de Tamna de la India Oriental en el Reyno de Cambaya, despues de haber los Frayles de San Francisco arrasado muchos Templos de Idolos, y Mezquitas de Moros en la conquista de aquellos Países, y convertido innumerables

Ido.



Idolatrás, y Sarracenos á la Fé Católica, con gran zelo de la honra de Dios, y peligro de sus vidas, edificaron un Monasterio de su Orden, cuya Iglesia dedicaron á San Antonio, Patron de la Nacion Portuguesa.

En la celebridad de la dedicacion de este Templo ( que se hizo dia del glorioso Santo ) aconteció el caso, que voy á referir. Adornaron los Religiosos el Altar Mayor con todo el aliño, y riqueza, que permitió la posibilidad de aquel País. Un mal hombre, herido de la codicia de las muchas piezas, que vió en el Altar, se quedó escondido en la Iglesia, y en el mayor silencio de la noche, hurtó las mejores, y mas preciosas, que en él habia.

Anduvo toda la noche enteramente de una á otra parte de la Iglesia, jamás por mas que lo procuró, supo atinar, ni encontrar con las puertas, ni con otro lugar por donde pudiese salir, hasta que por la mañana le cogieron los Religiosos con el hurto en la mano; y restituyendole, les pidió perdon, y al Santo con mucho arrepentimiento, pidió le alcanzase de Dios misericordia de su delito.

En la Ciudad de Sevilla robaron al Correo

reo Mayor Don Rodrigo de Lapia, cinco anillos de oro con piedras de mucha estimacion, y precio, un San Jacinto de oro ricamente labrado, de peso de una libra, y otras prendas de mucho valor. Era este Caballero muy devoto de San Antonio de Padua, y quando echó menos sus preciosas alhajas, luego se las encomendó, como Abogado de las cosas perdidas, y hurtadas.

Fuese á su Convento á contar al Guardian su afliccion, y trabajo, y á pedirle, rogase al Santo, hiciese parecer el hurto; mas quando llegó con esta peticion, ya San Antonio se la tenia despachada, y el Guardian todas las prendas, que le faltaban, las tenia en su celda; porque al ladron, que las hurtó se le apareció un Frayle de San Francisco, amenazandole de muerte, si no las llevaba luego al Guardian del Convento de San Antonio; y asi apenas amaneció, quando fue al Convento, y confesandose con el Guardian, le hizo entrega de todas las joyas, y el Guardian las dió á su propio dueño, quando le iba á pedir, las hiciese encomendar á San Antonio. Quedó con tan feliz suceso mas confirmado en su devocion el Caballero, y bolviendo



dose contento á su casa, iba publicando el prodigio.

En el Reyno de Valencia tenia un Caballero un Esclavo, de quien llegó á hacer tanta confianza, que le servia como de Mayordomo, y fiaba dél lo mas precioso de su hacienda. Este deseoso de la libertad, resolvió huirse un dia, y executólo, robando á su Amo muy gruesa cantidad de dinero. Reconoció el Caballero su pérdida, y como era tan considerable, determinó seguir al Esclavo con algunos criados, habiendo solo podido rastrear, que habia tomado el rumbo ácia el Reyno de Francia.

Partió con diligencia, y encomendándose con veras á San Antonio, de quien era cordial devoto, llegó á Perpiñan, que está ya frontera de aquel Reyno, sin haber alcanzado de su Esclavo la menor noticia. Fuése á la Iglesia de los Frayles Menores con intencion de hacer celebrar una Misa en la Capilla del Santo; y apenas entró, quando vió en ella á su Esclavo, que le dixo, que habia dos dias, que le tenia alli detenido aquel Frayle, señalando la Imagen de San Antonio, que estaba en la Capilla.

Quedó el Caballero admirado, y la Mi-

sa,

sa, que habia de ser de rogativas, la hizo celebrar en accion de gracias, dandolas á Dios, y á su Santo por tan singular beneficio, y muy contento con su Esclavo, y recobrado su dinero, bolvió á su casa, dexando á todos maravillados con la relacion del prodigio.

#### CAPITULO IV.

*DE COMO SAN ANTONIO LIBRO A algunos de sus devotos del extremo peligro de alma, y cuerpo.*

**H**abia en Santaren, Lugar ilustre del Reyno de Portugal, una muger muy dada á cosas de devocion, y trato interior: ésta acaso con indiscreta curiosidad dió lugar á ilusiones del demonio, que de la simpleza mal gobernada de sugetos semejantes sabe hacer materia para sus engaños, y sacar motivos para la perdicion de sus almas. Acometióla una, y otra vez con sugestiones de desconfianza, y quando la tuvo ya rendida á una profunda tristeza, se le apareció en forma de Christo crucificado, diciendola: Ya para tu salvacion solo te queda un remedio, que es arrojarte á las cor-

R

rien-



rientes dél Tajo, donde purificada con esta corta penalidad, darás fin á las miserias de esta vida, y alcanzarás el premio eterno de la otra.

La muger deseosa de su salvacion, sin prevenir, que pudiese haber engaño, y malicia debaxo de aquella forma, se resolvió á poner en execucion el consejo. Era devotísima de San Antonio, y pasando por la Iglesia, en que tenia Altar dedicado al culto de su Imagen, oró, y pidióle, que le diese alientos, y valor para executar accion tan repugnante á la naturaleza, como despreciar la vida, y tomarse de su propia mano la muerte. La congoxa de la representacion de su tragedia, que oprimia su corazon, y la fatiga de orar, la ocasionaron sueño, efecto muy ordinario de una tristeza.

Estando dormida, se le apareció el Santo, y dióla luz de los engaños del comun enemigo, enseñando su simplicidad con celestiales documentos, y por ultimo la dió una cedula escrita de su propia mano, para que pendiente del cuello á los pechos la sirviese de su poderoso escudo contra los crueles insultos del demonio. Despertó la muger, y hallóse con un co-

ra.

razon muy dilatado, libre su entendimiento de aquellas sombras, que le ahogaban antes la luz de la razon. Hizo reflexion sobre su sueño, y reconociendo en sí tanta mudanza, echó al cuello la mano, y vió, que tenia pendiente de él un papel, en el qual estaban escritas estas palabras: *Ecce Crucem Domini, fugite partes adversæ, vicit Leo de Tribu Juda, radix David. Alleluia, Alleluia.*

Con este remedio no se sentia ya en sí aquellos ahogos, y tribulaciones, que antes turbaban la serenidad de su alma, y no hacia caso de las sugestiones del demonio, conociendolas por tales, recurriendo à Dios por medio de su valedor San Antonio. Divulgóse este caso, y llegó la noticia dél al Rey de Portugal Don Dionisio, y pareciendole examinarle por sí mismo, mandó llamar á su presencia la muger, é inquirió de ella todas las circunstancias del suceso. Refirióselas, y mostróle la cedula escrita, con que despertó pendiente al cuello. Tomóla el Rey con reverencia, y venerandola como Reliquia de singular estimacion, no se la quiso bolver.

Presto reconoció la triste muger la fal-

R 2

ta



ta de su remedio; porque al punto bolvió à atormentarla el demonio, tomando formas espantosas, y cargandola la imaginacion, de fuertes sugestiones, paraque despechada se quitase la vida. Supolo el Rey, y mandó, que de la cedula se hiciese un traslado, y retocado el original, se le diese á la muger, por ver, si por ese medio se sosegaria aquella turbulencia. Salió bien el arbitrio, con que la muger halló su remedio, é hizo ponerle con ricos adornos entre las preciosas Reliquias del Relicario de su Real Capilla.

Otro caso no menos espantoso, y admirable, acaeció en la Ciudad de Linares del mismo Reyno de Portugal, con una matrona muy noble, y (como afirman algunos Historiadores) Señora de la misma Ciudad, llamada Doña Lupa. Esta pues dexada de la mano de Dios, tuvo muchos años comercio carnal, y abominable con el demonio, como la que por su luxuria se habia hecho esclava de tan tirano dueño: vivia una vida tan desastrada, que solo tenia de Christiana el no haber renegado de la Fé, ni olvidado la devocion de San Antonio.

Dióle la ultima enfermedad, y ella gra-  
va-

vada del horrible peso de sus abominaciones, se dió por condenada, y como indigna de las misericordias divinas, no quiso hacer aquellas christianas diligencias, tan necesarias en los aprietos ultimos, como es recibir los Santos Sacramentos. El demonio tenia rendido su juicio con sus diabolicas sugestiones, á que por ningun medio podia mover la piedad de Dios, quien tanto tiempo habia vivido confederada con su mayor enemigo por hacerle agravios.

Advertian los Medicos su ultimo peligro, por los indicantes de su maligna enfermedad. Los domesticos con grande desconsuelo, viendo que no trataba de la disposicion de su alma, instabanle á que llamase Confesor, con quien desahogase su conciencia; pero ella rendida á una profunda tristeza, dando espantosos alaridos, despechada de su salvacion, no daba oidos á las instancias, que le hacian para su remedio.

Estando en este conflicto llamaron á la puerta de su casa dos Religiosos de San Francisco de venerables aspectos: informaronles los de la familia del miserable estado, y de la obstinacion de su enferma Se-  
ño-



ñora. Ellos se llegaron á la cama, y con mas que humana eloqüencia, la persuadieron, á que estaba capaz de remedio, por ser infinitamente mayor la misericordia de Dios para salvar una alma, que poderosas sus culpas para perderla. Instaronla á que confesase sus pecados, con verdadero dolor de haber ofendido á la Magestad Suprema, y confiase en los merecimientos de la preciosa Sangre de Christo, que por ellos conseguiria el perdon. Con estas, y otras dulces palabras, reverdeció en su corazon la esperanza, que habia agostado su desesperacion.

Llamó á su Parroco, y con abundancia de lagrimas confesó generalmente sus culpas; y fueron tan evidentes, y notorias las demostraciones de su dolor, que echaron de ver todos, que su mudanza era obra de la poderosa mano del Altísimo. No dexaron los celestiales consejeros, negocio, que tenia tan feliz principio, hasta darle el fin dichoso, que prometian. Despues de haberse reconciliado muchas veces con señales de perfecta contricion, pidió perdon de los malos exemplos, que habia dado con su escandalosa vida, y con humildad profunda, pasando la raya de su obligacion,

cion, hizo notorias sus abominaciones ocultas, pidiendo con todo rendimiento á todos los circunstantes, la encomendasen á Dios, paraque su Divina Magestad la diese el verdadero dolor, y disposicion, que habia menester para su remedio.

Recibió el Viatico con gran devocion, y ternura, y pidió el ultimo Sacramento de la Santa Uncion en todo su juicio, y acuerdo. No se apartaron los dos Religiosos de su cabecera un punto, y ayudandola, y confortandola en la confianza en la Divina Misericordia, hasta que con mucha paz, y quietud entregó el espiritu. Grande fue el consuelo de los domesticos, viendo que habia tenido tan dichosa muerte, la que pocos dias antes habia dado tan funestos presagios de su condenacion; y mayor fue su alegria, quando queriendo dar las gracias á los Religiosos, á cuyos consejos, y asistencia reconocia se debia aquella dicha, se desaparecieron, y no fueros vistos jamás.

Hicieronse exactísimas diligencias para saber quienes fuesen, y habiendo averiguado, que no habia faltado Religioso alguno de los pocos Conventos, que entonces habia, ni podido descubrir por las señas, que  
los



los conociesen, entendieron haber sido San Francisco, y San Antonio, cuyos nombres traía la enferma frecuentemente en la boca, pidiendo los auxilios, y asistencia. Conservase oy el sepulcro de esta muger en la Ciudad de Guarda, adonde fue llevado su cuerpo, como à entierro propio de sus mayores.

La certeza de este caso quedó mas confirmada, con otro rarísimo, que sucedió á un Caballero Portugués. Estaba éste, poco despues del entierro de la muger, paseandose solo en el campo por divertirse, y á menos pensar oyó cerca de sí unas voces muy lastimosas, que decian: ¡Ay de mí! ¿Qué infeliz ha sido mi desvelo, y mi servicio; pues he perdido en pocas horas la labor de once años, que he estado sirviendo como un esclavo? Oyó el hombre estas funestas voces muy cerca de sí, y muy claras, y no pudiendo descubrir en campaña rasa al autor de ellas, entrò en cuidado con no poco asombro, de qué podia ser aquello, si sería, ó no ilusion de su sentido.

Repetianse las voces; y recobrandose el hombre, hecha sobre sí la señal de la cruz, conjuró de parte de Dios, y en virtud de

su

su dulcísimo nombre, á quien las daba, paraque le descubriese el misterio. Yo soy el demonio, (dixo la voz) que serví de esclavo á esa muger llamada Doña Lupa, que está enterrada en Guarda, once años de incubo, y despues de tantas inmundicias, á la nobleza de mi naturaleza abominables, con esperanzas ciertas de perder su alma, me la quitaron de las manos dos Capilludos Minoritas, á quienes ella tenia particular devocion, y afecto. Mira si es justa la causa de mi llanto.

¿Por qué habia de salvarse una muger tan mala? Ella me engañó, y los Capilludos me la desengañaron: pero yo me despicaré de este agravio con la perdicion de otros; y porque no tengas por ilusion, lo que estás oyendo, te doy por señas, que despues que estás en el campo, ha sucedido en la Ciudad, que un Herrero con sugestiones mias, ha muerto á su muger, y ésta está ya en mi poder, porque murió en pecado mortal. El marido está ya preso, y le ahorcarán por el delito, y creo, no me ha de escapar; porque no se ayuda mal para parar bien en el infierno.

Esta novedad hallarás en el Lugar, y esta será la seña, de que te he contado verdad;

dad;



dad; y no por mi gusto, sino porque así manda Dios, que la diga para gloria suya, y honra de los Capilludos mis enemigos. Confuso, y amedrentado entró el hombre á la Ciudad, oyó el rumor de la muerte de la muger del Herrero, la prision de éste, con las señas individuales, que traía, y refirió, todo lo que le habia pasado en la soledad del campo.

Francisca Centí, Ciudadana de Bolonia, padecia gravísimos tormentos, oprimida, y poseída de la tiranía de los demonios. En los furiosos accidentes, que tenia, solia tener unos lucidos intervalos, industria del demonio, paraque imaginasen, que su achaque era natural locura, y así no acudiesen al remedio sagrado de los Exorcismos. En estos lucidos intervalos llamaba con fervorosa fé en su ayuda al glorioso San Antonio, de quien era cordial devota. Oyó el Santo sus repetidos clamores, y se le apareció una noche bañado en celestial resplandor, y la dixo: Ten confianza, ó espera en la misericordia del Altísimo, y de la intercesion de su Purísima Madre, que has de quedar libre de los impuros espiritus, que te atormentan; y yo obligado de tu fé, vengo en su nombre á darte libertad, y salud.

Pa-

Pareció à la enferma que el Santo asientola de los cabellos la habia hecho bolver el rostro á una Imagen de Maria Santísima, con su Hijo Jesus en los brazos, que tenia puesta á la cabecera de su cama, y que el Santo rogaba à la Madre de Misericordia, se doliese de aquella devota suya. A este punto empezó la enferma á echar por la boca diversidad de asquerosos animalejos en gran multitud, y por ultimo quatro serpientes de abominable fealdad, y espanto, y comenzó à levantar la voz, diciendo: O bendito San Antonio, ahora conozco por experiencia el poder maravilloso de tu intercesion.

A las voces se levantó el marido, que dormia en otra quadra, se inquietó la familia, y todos acudieron á saber la causa de esta novedad. La muger entonces dixo, como habia estado con ella San Antonio, y la habia dexado libre de la tiranía de los demonios, y que estaba ya enteramente sana, y contó por orden todo el suceso. Comprobó la experiencia su dicha; porque jamás sintió los pasados accidentes, y en hacimiento de gracias marido, y muger fueron descalzos à visitar el sepulcro de su Santo Protector en el Convento de S. Francisco.

En



En Padua una muger notoriamente poseída de los demonios, despues de otras diligencias, sin haber aprovechado, la llevaron à la Iglesia de San Antonio, para que á vista de su sepulcro, quedase libre de opresion tan cruel. No bastaron fuerzas humanas, ni valieron las de los Exorcismos para hacerla llegar al sepulcro; porque se despedazaba, y ofendia con sus rabiosas furias. Sosegóse un buen rato, estando sus deudos haciendo oracion por ella, y entonces por sus pies, sin alguna violencia, se arrimó al sepulcro, y se entró sola en un cancel obscuro, que está junto al arca, y arrimandose como cansada de la fatiga de las pasadas furias, se quedó dormida con gran quietud, por espacio de media hora.

Estaban á la vista, los que cuydaban de ella, observando los movimientos, y esperando el fin de esta no imaginada quietud. Despertó con gran serenidad, preguntando, donde se habia ido aquel Religioso, que habia entrado con ella en el cancel; porque le queria dar las gracias de la salud: pues desde que la llevó por la mano á aquel lugar, se sentia enteramente buena. Los que la asistian, y habian observado todo el he-

hecho, sin haberla perdido de vista, conocieron ser la mano, que la conduxo invisible, el favor del glorioso San Antonio, que obligado de la fé, y súplica de sus deudos, habia librado á esta pobre muger de la opresion de los demonios.

## CAPITULO V.

### DE ALGUNOS MORTALES PELIGROS desvanecidos por la intercesion de S. Antonio.

Un Caballero principal de Verona se hallaba á la expedicion de ciertos negocios en Padua, no sin recelos de algun grave peligro de su vida; porque tenia algunos poderosos emulos. Una noche soñó que uno de sus enemigos le habia tirado un arcabuzazo, é invocando à San Antonio, habia escapado con la vida del peligro. Despertó asustado: y aunque descubrió, que la funesta imagen de aquel sueño era ocasionada de su continuo temor; con todo parecióle, que podia ser aviso para avivar su devocion al Santo, y encomendarle su seguridad. Con esta devota presuncion se fue por la mañana à visitar su

su



su sepulcro, y mandó, le dixesen en él una Misa, á que asistió con fervoroso afecto.

Acabada esta funcion, al pasar por la plaza del Palacio del Obispo, le tiraron á quema ropa un carabinazo con tres balas, que abrasando, y pasandole todos los vestidos, se quedaron abolladas en la camisa, quemando las partes donde dieron, sin ofension alguna de la carne. El Obispo, que fue uno de los testigos de esta maravilla, quiso, que la camisa quedase para memoria, colgada en la Iglesia, y el hombre quedó devotísimo al Santo, que le previno con el aviso del sueño, y por cuyos meritos quedó libre de mortal peligro.

Una doncella de catorce años en Genova estaba tendiendo unos paños en un terrado, ó corredor de grande altura, y ó ya porque faltó la madera, en que pisaba, ó ya porque incautamente se le deslizaron los pies, iba á caer precipitada de aquella altura. Quando sintió, que le faltaban los pies, y que iba á caer, teniendo ya todo el cuerpo en el ayre, la madre, que vió su fatal peligro, invocó el auxilio de San Antonio, y la muchacha quedó pendiente en el ayre, colgada de las puntas de los pies,

y

y cogidas con las mismas puntas con toda decencia las faldas.

Clamaba la madre, invocando á San Antonio, y llamando gente, que le socorriese; y la doncella quedó así pendiente todo el tiempo, que fue necesario, para que acudiendo la sacasen del peligro. Apenas la apartaron dél, quando toda la cenefa del corredor, en que estaba pendiente dió en tierra, para mayor ostentacion del milagro. La mozuela salió del conflicto tan sin susto, como si no hubiera tenido riesgo, diciendo: que el Santo ( así llaman absolutamente, y por antonomasia á San Antonio en Italia ) la habia tenido en sus brazos todo el tiempo, que parecia estar pendiente en el ayre, y que le conoció en todas las facciones del rostro, y en el ramo de azucenas de la mano, como estaba en la Iglesia de San Francisco.

Un Clerigo muy devoto de San Antonio, tenia á unos hombres ofendidos, y sabiendo estos, que salia á un viage, se emboscaron para quitarle la vida. Hizose encontradizo con ellos San Antonio, y travó conversacion; pero ellos, que no querian aventurar la ocasion de su designio, dixerole, que tratase de pasar adelante. El

San -



Santo porfiaba, en que no habia de dexar su compañia; porque su trato, y conversacion, podia ser de utilidad para sus almas. Dieronse por ofendidos de tan importuna porfia, y viendo, que no queria dexarles solos, valieronse de malas palabras, y peores obras, para obligarle à que se fuese.

No permitió el Santo, que su desatencion llegase à perderle de todo en todo el respeto; y descubriendose les dixo: Ya que hasta aqui no os days por entendidos; sabed, que yo soy San Antonio de Padua, que vengo á defender la vida este Clerigo, á quien esperays con intencion de quitarsela; porque es mi devoto. Perdonadlo por amor de Dios, si os ha hecho algun agravio, y mirad, no me enojeys, que soy bueno para amigo: y dicho esto, desapareció.

Quedaron los hombres confusos, y admirados, y determinaron aguardar al Clerigo, no para matarle, sino para pedirle perdon de su resolucion temeraria. Asi lo hicieron, refiriendole, quan buen valedor habia tenido, en cuya reverencia, y obsequio, no solo le perdonaban los agravios, sino que le pedian con humildad les perdonase la intentada venganza.

En

En Serpa, Lugar del Reyno de Portugal, habia una muger, á quien su marido daba mala vida; porque sobre faltar à la fidelidad del talamo, viviendo siempre amancebado, malcontento, la hacia otros muchos malos tratamientos, hasta poner en ella con gran crueldad las manos. Abrasada de zelos, y aburrida de las impiedades, y sinrazones de su marido, instigada del demonio, determinó la miserable quitarse la vida, en un lazo, y dar remate con esta temeraria calamidad à sus miserias.

Una noche que el marido estaba con su amiga, previno el lazo; y quando estuvo ya para executar su barbara resolucion, llamaron con recios golpes à la puerta de su casa. Suspendió su obra, y baxó à abrirla, y halló en ella dos Religiosos de la Orden Serafica, que le pidieron por amor de Dios, les hospedase aquella noche. Era la muger muy devota; y compadecida de su necesidad los admitió, y los puso la mesa, tratando en lo posible de su regalo. Estando ya sentados les preguntó ¿de qué parte venian, y cómo se llamaban? Respondieron, que venian de regiones muy estrañas, y distantes, y que el uno se llamaba Fray Francisco, y el otro Fray Antonio.

S

En-



Entonces dixo la afligida matrona: Con mas gusto os serviré; porque soy de todo corazon devota de San Francisco, y de San Antonio, cuyos nombres teneys: asi supiera yo merecer de ellos, que se doliesen, y diesen remedio à mis trabajos. Pues, Señora, (dixeron ellos) si las penas comunicadas, suelen aliviarse, decidnos las vuestras, paraque en lo posible solicitemos vuestro consuelo. Padres (dixo) tengo un marido, que sobre vivir amancebado, faltando à todas las obligaciones de su casa, me trata con mayor crueldad, que si fuera una vilísima esclava. Es tan grande mi desconsuelo, y despecho, que aborrezco la vida, y si ahora no huvierades llegado à mis puertas, ya me la huviera quitado con este lazo.

Reprehendieronla con eficaz blandura los huespedes su horrible delito, y dieronla à conocer, que aquella era sugestion del demonio, paraque despues de haber pasado en este mundo una vida miserable, y trabajosa, la tuviese peor en el otro, padeciendo en el infierno eternos tormentos. Exhortaronla con eficacia, à que tuviese paciencia, y con ella haria preciosos sus trabajos, y persuadieronla, pidiere perdon

à

à Dios de su abominable culpa. Compungióse la buena muger, y serenandosele el entendimiento, conoció la verdad, y vertiendo muchas lagrimas de arrepentimiento, propuso confesar quanto antes su pecado.

Quando ya pareció hora de recogerse, la muger les enseñó el quarto, donde les tenia prevenidas las camas, y se fue à descansar al suyo, reconociendo en su interior una maravillosa mudanza. Aquella misma noche los dos Santos Francisco, y Antonio aparecieron al marido, que estaba en casa de la amiga. Descubrieronle quienes eran, y dieronle una severísima reprehension de su mala vida, comunicandole, que si no ponia proata enmienda, sentiria sobre sí la rigurosa mano de las iras de Dios.

Dixeronte, como habian librado à su muger del peligro en que la tenia su despecho, ocasionado de sus malos tratamientos, pues habia estado resuelta de quitarse la vida aquella noche con un lazo: y porque veas, (le dixeron) que no es ilusion del sueño, levantate luego, y buelve à tu casa, y en el camarín, donde duerme tu muger, hallarás los cordeles, con que

S 2

se



se huviera ahogado, si nuestra piedad, agradecida à la fé, y devocion, que nos tiene, no huviera acudido à prevenir tan horrible fatalidad.

Dicho esto desaparecieron ambos, y el hombre asombrado, dexó luego la ocasion de su culpa, fuese à su casa, y halló ciertas todas las señas, que le habian dado. La muger atonita con la relacion de su marido, fue al instante à buscar los huespedes; pero halló las camas compuestas, y que faltaban, estando todas las puertas de su casa cerradas. Reconocieron ambos, cada qual sus culpas, trataron de confesarlas, y en adelante mejorando de vida, lo pasaron con mucha paz, y concordia, y siempre devotísimos à los Santos, y à su Orden Serafica.

Un mancebo Romano de buena sangre, pero de costumbres muy perdidas, habiendo malvaratado su patrimonio, y malgastadole en liviandades, y devaneos, llegó à tal extremo de necesidad, que ni decente ropa tenia para cubrir su desnudez, ni un bocado de pan para matar su hambre.

Ocupado de vergüenza no podia resolver-

verse à pedir limosna: y como habia vivido en ociosidad viciosa, no sabia medio alguno de ingeniarse con su trabajo; solo le sobraba vanidad para su miseria.

Con esta melancolía, y con variedad de pensamientos, todos malos, y precipitados, salió un dia al campo, y puesto en la soledad, con temeridad desesperada invocó à los demonios. Estos, que con permission de Dios, para castigo, y para escarmiento, no son perezosos para hacer mal, acudieron à la perdicion de este miserable. H zosele encontradizo un demonio en figura de un viejo, y le dixo: Hombre ¿qué haces aqui en esta soledad tan pensativo? Respondió despechado: Busco medios como acabar mi vida miserable; porque la necesidad extrema, en que me hallo, me ha puesto en terminos de aborrecer el vivir.

Si en esto solamente consiste tu mal, no te congojes le dixo el demonio; que podrá ser te esté bien el haberme encontrado. Dí, ¿quieres servirme? Si señor, respondió el infeliz mancebo; y al demonio sirviera, con que me sacára de tanta miseria. Yo te creo, replicó el diablo; y como tu me sirvas fielmente, no quedarás engañ-

ña.



ñado. Sacó de unas alforjas vianda con abundancia, paraque socorriese su hambre, y diciendo, que montase à las ancas de su mula, dióle à entender tenia en una de aquellas aldeas vecinas, su casa.

Parecióle al desventurado joven, que habia siempre caminado por tierra llana, y de improvise se halló en una montaña altísima en tal estrecho, que era imposible dar un paso sin dar en un formidable precipicio. Descubrióse el demonio, quitandose la mascara, y dixole, como à su invocacion habia acudido pronto, y que ahora veria el buen amo, que habia elegido para su remedio; pues no le faltaria eternamente.

El triste mozo lleno de pavoroso asombro, invocó el dulcísimo nombre de Jesus, pidiendo misericordia de sus culpas, y llamando à San Antonio de Padua en su socorro, y ayuda. Apareció instantaneamente el Santo, desterrando con la luz de su presencia las horrorosas tinieblas del demonio, le quitó de las manos la presa. Reprehendió la ciega temeridad del desesperado joven, y con saludables, y celestiales consejos, le dexó persuadido, à que pade-

cie-

ciese su pobreza, y à costa de su trabajo sustentase la vida, cuydando de la salvacion de su alma. Sacóle de las peligrosas quiebras de la montaña, y puesto en tierra llana, le dexó seguro, compungido, y escarmentado.

## CAPITULO VI.

*DE ALGUNOS MUERTOS, QUE HAN resucitado por la intercesion de San Antonio.*

Vivia en Lisboa una sobrina de San Antonio, y esta tenia un hijo muchacho, que saliendo con otros à holgarse por el mar en un barquillo, travesando cayó en el agua, y quedó ahogado. Dos dias estuvo sin poderse descubrir su cadaver. Quando le hallaron, le llevaron à su casa ya corrompido. La triste madre con un dolor, y sentimiento, qual puede pensarse, lloraba, pidiendo à su tio San Antonio, que pues con los estraños era tan piadoso, no se olvidase de los propios, y le restituyese su hijo vivo.

No se pudo acabar con ella, que permitiese, le diesen sepultura, porfiando con la-



lagrimas, y alaridos, en que San Antonio habia de darle su hijo vivo. ¡Cosa maravillosa! Venció su devota porfia à la piedad del Santo, y el dia tercero amaneció el niño, restituído de las lobregueces de la muerte à la luz de nueva vida. Quando tuvo edad competente tomó el habito, y profesó en la Orden Serafica, conocido siempre mas por el nombre del niño del milagro, que por el nombre propio.

Un Ciudadano de Padua muy devoto de San Antonio, deseando mucho tener fruto de bendicion en su matrimonio, pidió con muchas instancias al Santo, le alcanzase de Dios un Niño. Nacióle un niño, que amaba con mucha ternura, como dadiva milagrosa. Llegó à edad de siete años, y estando con otros siete muchachos jugando cerca del ladron del molino, se rompió la presa, y todos cayeron en el agua, y se sumergieron con la violencia del corriente en el rodezno.

Vino à su casa el hombre, ignorante de este fracaso, que ya en la Ciudad era muy publico, por haber sido tantos los heridos de este desastre. Preguntó por su hijo, y ninguno se atrevia à darle la fatal noticia, y dabanle largas, diciendo, que habia sali-

li-

lido à jugar con otros niños, y que presto boiveria. Viendo el padre, que se tardaba mucho, y sospechando de las señales de tristeza, que veía en los de su casa, haberles sucedido alguna fatalidad, dixo: Venga mi hijo; porque hago voto à Dios, y à San Antonio, que me lo dió, que no he de comer cosa alguna, hasta verle vivo en mi presencia.

Ya parecia lance forzoso el darle noticia del desastre; pero previno la mala nueva el mismo niño, que en compañía de los siete compañeros, venia muy alegre, acompañado de innumerable gente à la casa de su padre, à quien contó, como San Antonio se les habia aparecido, y deteniendo el movimiento del rodezno, le habia sacado à él, y à sus compañeros de lo mas profundo de las aguas.

Enfermó de muerte la Infanta Doña Sancha, hija del Rey de Leon Don Alonso X. y de Doña Teresa, hija de los Reyes de Portugal, y rindió la vida à la violencia de la enfermedad. La Reyna su madre, que la amaba tiernamente, sintió en extremo su muerte, y con vivísima fé pidió à San Antonio su vida, con tan porfiadas instancias, y lagrimas, que en tres dias, que es-

tu-



tuvo muerta, no quiso permitir, que la diesen sepultura. Oyó el Santo los ruegos de la afligida Reyna, y negoció con Dios, que la Infanta fuese restituida à la vida.

Resucitó, y dixo à su madre: ¡Ay señora, y que mala obra me has hecho con la porfia de tus lagrimas, sacandome de la gloria, que gozaba en el Cielo entre las Virgines, para bolverme à las miserias de este mundo! Pero has de saber, que San Antonio pidió mi vida para tu consuelo, y que la tengo de poseer no mas de quince dias, y acabados, me bolveré à descansar à las eternas moradas. Asi fue: vivió los quince dias en compañía de su madre con los cuydados de quien conocia los riesgos del mundo, y esperaba tan presto los gozos del Cielo: murió al termino señalado, dexando à su madre muy instruida con su exemplo, y consolada con la seguridad piadosa de su descanso.

No fue menos portentoso el caso, que sucedió con otra hermana de dicha Infanta, llamada Doña Dulce, ò Doña Aldonza. Enfermó esta tambien de muerte, y estando ya desauiciada, y moribunda, no se le olvidó à su madre Doña Teresa pedirle à San Antonio su salud, como tan experi-





rimentada en sus favores. Durmióse un breve rato la enferma, y en el sueño se le apareció San Antonio, y preguntó a: ¿Que si le conocia, y sabia quien era? No te conozco, respondió, y deseo saber quien eres. Yo soy San Antonio, que obligado de las lagrimas de tu madre vengo à propornerte, qual de dos cosas quieres escoger: ó morirte ahora para irte à descansar en la Gloria; ó vivir, quedando expuesta á las contingencias, y peligros del mundo.

Pudo mas con la enferma el horror de la muerte cercana, que la esperanza cierta de su eterno descanso, y escogió con necia temeridad la vida. Dabale el Santo la bendicion, y ella se asió de su cuerda para detenerle, y despertó dando voces à su madre, diciendo: Señora, Señora, llegáos á la cama, que aqui tengo asido del cordon á San Antonio. La madre, y los circunstantes se lastimaron mucho, juzgando fuese aquello delirio; y llegandose à la cama para sosegarla, decia ella: ¿Donde se ha ido San Antonio, que estaba aqui conmigo? Madre, yo estoy buena, busquen á mi Santo, que ha venido à darme salud. Presto vieron por los efectos, no ser illusion, ni delirio; porque cesaron los mor-  
ta-

tales accidentes, y pidió de comer, y se levantò sana.

Un hijo de Zacarias Pontini, Abogado de Venecia, estando como niño, que era de diez años, cayò incautamente en el canal de San Angelo, que es profundísimo, y le sorbieron las aguas, y en termino de muchas horas no pudieron hallar el cuerpo. Avisaron del desastre al padre; y atravesado de dolor, á costa de diligencias, y dineros buscò buzos diestros, que le sacasen el cadaver, para tener siquiera el consuelo de poder darle Eclesiastica sepultura, y que no fuese pasto de marinos monstruos. Encontrò con él un buzo, á tiempo, que el triste padre ofrecia con mucha té à San Antonio el peso de cera de su hijo, si le viese vivo.

No habia esperanzas en lo humano; porque el niño habia estado sumergido en las aguas muchas horas; pero el poder de Dios, que vence estos humanos imposibles, quiso darle por intercesion de su Santo à su hijo tan sano, y bueno, como antes, que cayese en este fatal peligro. Pasmado el padre con tan estupenda maravilla, à mas de lo prometido, en accion de gracias añadió el llevar el hijo à Padua à ofrecerle á su  
San-



Santo Protector, con presentallas de mucho valor, y precio. Mandó tambien pintar la série del milagro de pincel primoroso, al pié del qual escribió un elegante Epigrama, paraque se conservase su memoria.

Vivia junto á la Iglesia de San Antonio de Padua, un hombre casado, que tenia un hijo llamado Tomasino. A este siendo de veinte meses poco mas, ó menos, descuydadamente un dia se lo dexò la madre solo encerrado en casa, á tiempo, que ella fue á negociar algunas cosas de importancia. Habia en la casa un estanque lleno de agua, y el niño gateando se fue á él, y como inocente se cayò dentro, y se quedò ahogado. Bolvió la madre, y hallando menos al hijo, acudiò al estanque, y vió, que estaba dentro.

No es ponderable el sentimiento de la triste muger; y á sus lastimosas voces, y alaridos, acudiò mucha gente de la vecindad, y algunos Religiosos del Monasterio, con Oficiales, que trabajaban en él en cierta obra. El niño estaba los pies arriba, y la cabeza abaxo. Sacaronle ahogado, causando á todos mucha lastima el fracaso. Quando la madre le vió en sus brazos

muer-

muerto, dexólo en el suelo, y dando bramidos como leona, que con ellos dá la vida à sus desfigurados cachorrillos, salió de su casa, y fuese al sepulcro de San Antonio, pidiendole con abundancia de lagrimas, le diese à su hijo vivo, que ella ofrecia pesarle en trigo, y amasado en pan, darle á los pobres en su nombre. ¡Cosa maravillosa! Apenas hizo el voto, quando resucitó el niño, quedando todos admirados del prodigio, y los Padres llenos de contento, dieron gracias à Dios maravilloso en su Santo.

Una muger de una Aldea muy cerca de Padua, iba buscando lumbre à las casas de sus vecinos, y sin advertirlo ella fuéla siguiendo una niña su hija, llamada Carlia: iba como niña haciendo travesuras, sin atender, como, ni donde ponía los pies, y así incauta cayó de cabeza en un pozo, que habia sin brocal, sin que su madre lo sintiese. Bolvió ésta con la lumbre, buscó á su hija, y no hallandola, ni pareciendole en todo el Lugar, sospechó lo que podia ser, y llegandose à mirar el pozo, vióla dentro del agua.

Traspasada de dolor, comenzó à dar voces, lastimandose de su desgracia. Acudió

dió



dió la gente del Pueblo, entraron à sacar la niña: pero hizose tarde la diligencia; porque la hallaron ya ahogada, y por tal fue de todos tanida. Recibióla la madre en los brazos, y renovandosele el sentimiento, fuése corriendo à Padua: entró en la Capilla de San Antonio, y postrada de rodillas delante de su sepulcro, le pidió con muchas lagrimas resucitase su hija, con voto, de que si se le daba viva, le ofreceria un cirio, que pesase otro tanto, como la niña. Apenas hizo el voto, quando con admiracion de todos, fue la niña cobrando espíritu; y abriendo la boca, echó por ella gran copia de agua, quedando con esto viva, y sana, y dando todos á Dios muchos loores, que tal prodigio obró por su Santo.

Ofreciósele à un Ciudadano de la Ciudad de Comaehò llamado Domingo, hacer un viage forzoso, aunque corto, y llevó consigo un hijo pequeñuelo, que tenia. Este debia de ir cansado, é ibase quedando atrás, y llegando á un paso peligroso, y resvaladizo, no firmando bien el pié, cayó, y se fue rodando hasta un lago, que se habia hecho en lo hondo de aquella ladera, y quedòse allí ahogado, sin que su Padre lo sintiese.

Co-

Como advirtió el Padre, que habia rato, que no le oía hablar, ni andar, bolvió el rostro para llamarle, y no le vió. Esperó un poco, ereyendo, que se habia detenido; mas viendo, que se tardaba sobradamente, y que llamandole à voces, no respondia, bolvió atrás, buscandole por el mismo camino, que habia andado, y no hallandole, y advirtiendo en el mal paso, en que distraído de sus negocios, antes no habia reparado, sospechò, no huviese caído, y ahogadose en el lago.

Baxó presuroso á reconocer el agua, y vió en ella á su hijo muerto: sacòle como pudo, con el dolor que se dexa entender, y cargandole en sus brazos, llevóle à su casa, donde le desnudaron unas mugeres para amortajarle, y tratar de su entierro. El triste Padre entre tanto se ocupaba en rogar á San Antonio con mucha fé, y lagrimas, le resucitase á su hijo, ofreciendole, que si le bolvia á la luz de la vida, le llevaria consigo á visitar su sepulcro, y á honra suya haria celebrar en él una Misa cantada.

Apenas acabó de hacer este voto, quando vieron las mugeres, que amortajaban al niño, que comenzò á moverse, y poco à

T

po-



poco iba extendiendo sus brazos, y piernas, con todo el cuerpo, y ultimamente se levantó, como de un sueño, vivo, y sano. Alabaron todos à Dios; y el hombre con singular regocijo se fue luego con el niño à cumplir su promesa en Padua.

En la Marca Trivesina habia un Carpintero muy devoto de San Antonio, y tenia un hijo, à quien tiernamente amaba. Adoleció éste de una enfermedad grave, de que murió brevemente. Sintiólo el Padre à par de muerte, y tuvole tres dias en casa sin permitir, que lo llevasen à enterrar, ocupandose todos ellos en rogar à Dios, que por los merecimientos de San Antonio se lo bolviese con vida. Los parientes, y amigos de este hombre, viendo, que en tanto tiempo no habia consentido darle sepultura, llegaron á persuadirse, que con la fuerza del dolor habia perdido el juicio, y decianle, que no era aquello ya devocion, sino atrevimiento, y querer tentar à Dios. El hombre lleno de fé les respondia, que no le pasaba tal por la imaginacion, sino que creía firmísimamente, que aunque su hijo estuviera como Lazaro de quatro dias muerto, y enterrado, se lo habia Dios de resucitar por la intercesion de San Antonio.

tonio. Asi fue; porque su hijo instantaneamente fue restituído á la vida, y á su primera salud, quedando todos pasmados del prodigio, y dando gracias à Dios, y á su Santo.

## CAPITULO VII.

*DE ALGUNOS CASOS RARISIMOS,  
en que fueron libres de la Justicia algunos  
inocentes por los meritos de  
S. Antonio.*

**A**ntonio Fabro, hijo de Jacobo Fabro de la Villa de Sabonata, tenia lisiado el brazo izquierdo, y sobre este su trabajo, le fue impuesto un hurto considerable, que se hizo en dicha Villa. Fue llevado preso, y presentado delante el Juez, paraque le tomase el dicho. Viendose el mozo inocente del delito, que le acumulaban, en presencia de todos oró à San Antonio su Patron, y especial devoto, diciendo: Santo mio, si he cometido este hurto, que me imputan, reciba de Vos este beneficio; y es, que se me seque luego el brazo derecho, que tengo sano, porque nunca mas pueda hurtar; pero si soy inocente, y estoy



toy sin culpa, ruego á vuestra piedad, seays mi intercesor con Dios ; de manera , que quedando libre de tan grande infamia , en premio de la verdad , y para desengaño de todos , quede luego sano del brazo izquierdo.

¡ Cosa maravillosa ! Apenas acabó de hacer su oracion , quando de repente se halló perfectamente sano del brazo lisiado , y le movió delante de todos , como si nunca le tuviera enfermo. Quedaron todos admirados del milagro , y de esta manera , por los merecimientos de San Antonio , se vió aquel mozo á un mismo tiempo libre de la enfermedad del brazo , de la infamia del hurto , y de las manos de la Justicia , dando muchas gracias al Santo , que por medio tan maravilloso habia buuelto por su inocencia.

A un Letrado ilustre de la Villa de Perpignan , Cabeza del Condado del Rosellon , en el Principado de Cataluña , y Corregidor , que era de dicha Villa , llamado el Doctor Juan Vaquer , le acusaron delante del Rey de Aragon de un delito muy grave , que no habia cometido , y con testigos falsos se lo probaron : por lo que el Rey pronunció sentencia , de que fuese degollado





do en publico cadahalso. Era el tal Corregidor devotísimo de S. Antonio, y viendose sin remedio, le encomendó con veras, mirase por su inocencia.

Llegó el dia señalado para la execucion de la sentencia, y llevado al lugar del suplicio, apareció por los ayres el glorioso Santo, y asiendole de los cabellos, le quitó en presencia de todos de las manos de la Justicia, y lo llevó por los ayres, hasta ponerle en su Capilla del Convento de San Francisco. Quedaron todos pasmados de tan singular, y raro prodigio, y dando cuenta al Rey del suceso, conoció por él la inocencia del Corregidor, y dióle no solo por libre, sino que mandó fuese restituído à su primer estado, y al honor de su oficio. Hizose un retablo nuevo en la Capilla del Santo, donde se pintó la série de el milagro para su perpetua memoria.

Un noble Soldado, y rico de la Ciudad de Bresa, fue preso en la de Milán, por un delito, que le fue acumulado, y por él sentenciado à muerte. La noche antes del dia en que habia de executarse la sentencia, despues de habersela ya intimado, viendose sin algun remedio, alzó los ojos al Cielo, y con mucha fe, y lagrimas se en-

co-

comendó al glorioso San Antonio, ofreciendole, que si le libraba de aquel apretado lance, iria personalmente á visitar su Sepulcro, y de un rico manto guarneido de perlas que tenia, le haria un frontal para el Altar de su Capilla.

Hecho este voto, durmióse blandamente, y despertando al otro dia al amanecer, se halló libre de sus prisiones, y carcel, y puesto en los campos de Verona. Fue luego á cumplir su voto, y dió gracias á Dios por la merced grande, que de su poderosa mano habia recibido por los merecimientos del glorioso San Antonio.

En Napoles un noble mancebo fue puesto en carcel con rigurosas prisiones por la muerte violenta de un Ciudadano, en que, ni tuvo parte, ni la mas leve culpa. Huvo contra él algunos indicios, y valiendose de estos, ciertos emulos que tenia, contestaron, á que le cortasen la cabeza en publico cadahalso. Puesto en la Capilla, viendose inocente, y condenado sin apelacion, y firmada ya del Virrey su capital sentencia, apelò al Tribunal piadoso de San Antonio, de quien era cordial devoto, encomendandole con fervorosos ruegos, bolviese por su inocencia.

La



La noche antes de la execucion del suplicio, estando el Virrey despachando el Correo, y habiendo dado orden á los de su antecámara, para que ninguno entrase á audiencia, entró un Frayle Menor, de edad á lo que parecia, de poco mas de treinta y quatro años con un memorial en la mano; y presentandole al Virrey, le dixo: La causa que me trae es tan importante, como suplicar á V. Exc. sea servido pasar los ojos por este memorial, y mandar, se suspenda el suplicio, que se habia de executar mañana, por ser N. ciertamente inocente del delito, que se le imputa. No permita V. Exc. que la inocencia padezca: y proceda á nueva averiguacion de esta causa, que asi hará el mayor servicio á Dios.

El Virrey estrañando, que contra el orden, que tenia dado, le huviesen dexado entrar, dixo: Padre, yo miraré este negocio; pero digame V. P. su nombre. Yo me llamo Fray Antonio de Padua, respondió; y encargo mucho á V. Exc. dé orden, de que se suspenda el suplicio; porque le pedirá Dios muy estrecha cuenta de esta causa, si no hace justicia. Vayase V. P. le dixo, (reparando bien en todas las señas del

del rostro) que yo lo miraré con toda atencion.

Salió del quarto el Frayle, y el Virrey con sentimiento, de que le huviesen dexado entrar contra el orden, que tenia dado, reprehendió asperamente á los de su antecámara, por el descuydo, ó por el atrevimiento. Respondieron los criados: Señor, no hemos faltado á la puerta un instante, y no hemos visto entrar á persona alguna. ¿Cómo no? ¿Pues ese Frayle de San Francisco, que sale ahora, ahora, y acaba de darme este memorial; por donde entró? Señor, respondieron encogidos de hombros, y confusos, no hemos visto entrar, ni salir el Frayle.

Vosotros, replicó, debiays de estar dormidos. Si ahora delante de mi Secretario habló conmigo, y me dió este memorial; ¿qué necedad es la vuestra? Señor, respondieron, quede V. Exc. asegurado, que estamos con el cuydado, que pide nuestra obligacion, y que tal Frayle no hemos visto. V. Exc. puede servirse preguntar á los demás criados, que están á las primeras puertas, y por lo que ellos dixeren, quedará culpado nuestro descuydo, ó abonada nuestra respuesta. Hizo el Virrey exactamente



mente la diligencia, y todos convinieron, en que no habian visto entrar, ni salir tal Frayle: con que entrò en cuydado, y suspendiendo su justicia hasta la mañana; diò orden por escrito á un criado suyo, para que sacasen á aquel hombre de la Capilla, y le pusiesen á buen recado en un calabozo hasta nueva orden suya.

Toda aquella noche pasó sin poder sosegar con mucha inquietud, discurriendo variamente sobre el suceso, y por ultimo resolvió ir por la mañana al Convento, de donde decia en el memorial ser el Frayle, y conferirse con él, para salir de su perplexidad. Llamò al Guardian, y le dixo, traxese á su presencia á Fray Antonio de Padua; porque tenia que tratar con él un negocio de importancia. Señor, respondió, en este Convento no hay Religioso de ese nombre. ¿Còmo que no, ( replicò el Virrey ) si á noche á tal hora estuvo en mi Palacio, hablándome de un negocio muy grave, y puso en mi mano este memorial? Señor, ( dixo el Guardian ) mire V. Exc. no se engañe en el nombre, y sea otro; porque en casa, de ese nombre no hay Religioso alguno. ¿Pues esta letra, y esta firma de memorial cuya es? Señor, tampoco

conozco la letra: lo que puedo hacer por servir á V. Exc. es, ponerle á su presencia todos los Religiosos, por si es alguno de ellos, y le conoce por las señas.

Pasò esta altercacion toda en la Iglesia, y llevando al Virrey à lo interior del Claustro, para convocar los Frayles en la Sala Capitular, al pasar por enfrente de la Capilla de San Antonio, cuyo simulacro es muy primoroso, dixo el Guardian: Señor, en casa no hay mas Fray Antonio de Padua, que este. Miròle con atencion el Virrey, y perdido el color del rostro, y turbado, dixo: Padre Guardian, no pasemos adelante; que este es el que me habló, y á quien vengo buscando. Ahora falta ajustar, lo que me pide en su memorial, que no dudo será justisimo, y refirió entonces todo el caso.

Procedió á nuevas diligencias, y descubierto por vehementes indicios el agresor de la muerte, los hizo mas ciertos con su fuga, y á este paso la hicieron tambien los testigos falsos, que habian depuesto contra el inocente: con que ajustada, y substanciada la causa, pareció la verdad con gloria del Santo, admiracion de todos, y gozo singular del que padecia sin culpa, de ver-



verse por tan milagroso medio restituído á su libertad.

No es menos admirable el caso, que voy á referir: sucedió en la misma Ciudad de Napoles, siendo Virrey de aquel Reyno el Excelentísimo Señor Duque de Alcalá. Opusieronle á un Soldado un delito capital, de que estaba inocente, y substanciado el proceso, salió condenado á muerte. Era un pobre hombre, y no tenia valedor alguno, que agenciase su causa, y mirase por su inocencia. Su muger ( que era una honrada, y devota matrona ) sabia muy bien, que su marido padecia sin culpa, y se le hacia pedazos el corazon de dolor, de que muriese inocente en las afrentas de un suplicio.

Considerando su pobreza, y desvalimientto, y viendose destituida de todo humano socorro, apeló al divino, é hizo agente de su causa á San Antonio, esperando con firme fé conseguir por su intercesion, y abogacia, feliz suceso. Escriviò al Santo un memorial ( traza ingeniosa, y devota, de que tal vez á su exemplo han usado muchos ) y llegando al Convento de San Lorenzo, postrada ante el simulacro de San Antonio, bañada en lagrimas, metió el  
me.

memorial debaxo la sabana de su Altar con gran confianza, de que habia de negociar buen despacho.

Estaba la sentencia firmada ya del Virrey, y el marido puesto para salir al suplicio en la Capilla. Aquella noche se apareció San Antonio al Virrey como en sueño, y le aseguró de la inocencia de aquel hombre, rogandole, que admitiese aquel memorial, y le diese por libre, rubricando de su mano su libertad. El Virrey lo hizo, mandando, se suspendiese el suplicio hasta nueva orden. Desapareció el Santo, y el Virrey quedó en sosegado sueño el resto de la noche.

La muger afligida, en amaneciendo, se fue al Convento á tomar su memorial, con fé, de que estaria bien despachado, y viendola rubrica del Virrey, se fue presurosa al Juez de la causa, y se la presentó para el efecto de la libertad de su marido. Estrañó el Juez la novedad, y recelando algun engaño, se fue luego á su Palacio, y pedida audiencia, puso en manos del Virrey el memorial, suplicandole le dixese, su contenido, y si la rubrica que estaba al pié era suya; porque en una causa substanciada, y conclusa con las solemnidades de el derecho,



estrañaba mucho aquella novedad, aunque conocia la firma.

Reparóse el Virrey, y haciendo reflexion, en lo que le habia pasado aquella noche, reconoció la firma, y conoció no haber estado dormido, sino despierto, ni haber sido ilusion de su fantasia, sino verdad cierta la aparicion del Santo. Preguntó, ¿quién habia dado el memorial? Y sabiendo, que la muger del paciente, la mandó llamar á su preseneia, y que dixese, lo que habia en este caso. La muger refirió lo que le habia pasado con San Antonio, á quien habia elegido por Abogado en la causa de su marido, y como le debia la buena diligencia de este feliz despacho.

Con estas noticias, conferidas con lo que á él mismo le habia sucedido, concluyó con evidencia, que San Antonio le habia sacado la firma, y el decreto, y dió por libre, á quien tenia por Abogado de su inocencia, sugeto de tan superior abono. A mayor abundancia, mandó el Juez, que procediese á nuevas diligencias, y de ellas constó, haber sido otro el agresor del delito. Depuso solemnemente todo este suceso, cuya deposicion se guarda en el Archi-

vo del Convento de San Lorenzo, para perpetua memoria de esta maravilla.

Coronemos este Capitulo con otro caso aun mas estupendo, y maravilloso, que los referidos. Habia en Ebuli un Mercader muy rico, pero aun mas avariento; pues olvidado del todo de las conveniencias de su alma, solo atendia á los intereses de su codicia. Tenia este un Factor, á quien entregaba gruesas cantidades para mercancías, tomando siempre recibos. Recibia despues, las mercancías, á cuenta del dinero entregado; pero en el libro de cuenta, y caxa, escribia solamente las partidas de dinero, que entregaba; pero no lo que á cuenta de él recibia. El Factor, que vivia con buena fé sin recelar fraude, ni engaño, nunca pidió resguardo, dando por cierto, que en los libros de cuenta, y caxa, tendria sus descargos.

Murió este rico con arrebatada muerte, entregandose los hijos de la hacienda, y registrando los libros, pedian al Factor las cantidades recibidas, que constaban de sus recibos firmados, y de los libros de caxa. Daba este por descargo las mercancías entregadas á cuenta del dinero; pero como ni en el libro de caxa se hallasen escritas,



ni él tuviese en su poder resguardo, fue condenado de la Justicia, à que pagase, y embargandole los bienes, le dexaron del todo pobre, porque los alcances eran de mas monta, que lo que valia su hacienda.

En quanto duró el pleyto, acudia el hombre à la intercesion de San Antonio, paraque le liquidase la verdad, pero dilatose el favor, para hacerle mas crecido, y paraque fuese mas prodigioso el beneficio. Viendose pobre, desposeído de sus bienes, y sin credito para mejorar de fortuna, cayó en una profunda melancolía, y ésta le acarreo una desesperacion tan cruel, como de quererle quitar la vida, y acabar de una vez con tantos desastres, é infortunios, como le seguian.

Con esta temeraria resolucion salió un dia al campo, con animo de arrojarse en un rio; y en el camino le salió al encuentro un Religioso Menor, que travando con él conversacion, le dixo: ¿Qué pesadumbre tienes hombre; porque la tristeza, que se te descubre en el semblante, es manifesto indicio, de que alguna congoja grande ocupa tu corazón? El hombre le refirió su desgracia, y quexóse, de que San

An-

Antonio, en quien habia puesto las esperanzas de su remedio, se habia mostrado, à sus ruegos inexorable. Consolóle el Religioso, animandole, à que no descaeciese de su fé, ni diese lugar con su melancolía à consejos precipitados.

Discurriendo en esto, llegaron à la falda del Vesubio, y alli encontraron un negro de formidable fealdad, à quien dixo el Religioso: Anda con presteza, y haz, que venga aqui Juan de Morone el Mercader de Ebuli, y trae todo recado de escribir. Era el tal Juan de Morone el Mercader difunto, y principal autor, y causa de esta lastimosa tragedia. Al punto se abrió una boca en la falda del Vesubio, y por ella entró, y salió el negro en tiempo brevísimo, y en su compañía, cercado de llamas, el infeliz avariento Juan de Morone. A vista de tan horrible espectáculo, lleno de asombro, se cayó el hombre de animo; pero el Religioso le confortó, diciendo: No temas, que ahora has de ver la fineza, con que obra San Antonio con sus confidentes, si bien la flaqueza de tu fé desmerecia ya sus favores.

Recobróse el hombre, y bolviendose el Religioso à Juan de Morone, le dixo: In-

V.

fe-





feliz avariento, perdido por tu codicia para toda una eternidad, y que pusiste á riesgo à este miserable de que se perdiese; escribe en ese papel, como este hombre no debe nada à tu hacienda, y la entera satisfaccion, que tienes de las partidas de dinero, que le entregaste en las mercancías compradas, que de él recibiste. Asi lo hizo; y acabado de escribir este resguardo, se abrió otra vez la boca en el Vesubio, y quedaron negro, y Mercader sepultados en sus funestas sombras. El hombre atonito, no sabía lo que por él pasaba, y mas quando bolviendo á buscar á su valedor, no pareció, y solo vió en su mano el papel de abono con la firma de su amo, que conocia muy bien, y hecho tan á satisfaccion, como pedia su justicia, y su deseo.

Hallóse el hombre perplexo en el modo, que tendria en bolver por su causa, no atreviéndose á descubrir el suceso, porque no le tuviesen por iluso: y por ultimo resolvió presentarle, diciendo, que despues de muchas diligencias habia parecido, y le presentaba para justificacion de su causa, y para que constase de su seguridad, y confianza. Registróse el papel en juicio; to-



do de la letra del diunto, y rubricado de su mano, en que constaba partida por partida la satisfaccion, que habia recibido de su Factor en las mercancías; y à vista de esto revocaron la sentencia, y mandaron le fuesen restituídos sus bienes, dandole por libre de las oposiciones de los herederos.

No queria Dios, que un milagro tan estupendo quedase sepultado en olvido, y el hombre (que conoció deber à la intercesion de San Antonio tan gran beneficio) vivia escrupuloso con instancias interiores de manifestarle à honra, y gloria de Dios, y de su Santo; pero deteniale el temor, de que le tuviesen por iluso, y el respeto de su amo, que habia visto condeñado. Vacilando en estas dudas, le sobrevinieron graves dolores, y siempre que hacia proposito de manifestar el caso, se mitigaban; pero resfriandose en sus propositos, repetian con mas fuerza los dolores, hasta que su propio escarmiento venció su temor, y llamando al Guardian de Ebuli, depuso con juramento toda la série de este suceso temeroso, y admirable.

CA-

## CAPITULO VIII.

*DE COMO PRESERVÓ SAN ANTONIO milagrosamente à unas doncellas del peligro proximo de su honestidad, y à otra muger la puso en estado de matrimonio, sacandola de la culpa.*

**E**ntre los muchos, y rarísimos milagros de San Antonio de Padua, los que voy à referir en este Capitulo, es preciso, causen à qualquiera, que con atencion los leyere, singular ternura, y admiracion; porque de ellos parece claramente no solo la pronta piedad, con que acude al socorro de sus devotos, sino tambien aquel ardiente zelo, que tuvo de la honra de Dios, viviendo en carne mortal, manifestandole con afectos maravillosos, aun oy que se halla en el Cielo bienaventurado.

En la Ciudad de Napoles quedó una muger viuda con una hija doncella de extraña hermosura, pero muy pobre. Eran personas de calidad, mas las faltas de medios no les permitian, que se portasen con la decencia, que parecia pedir su estado. La madre oprimida de la pobreza, y vana  
con



con las presunciones de su sangre, determinó hacer rostro à la deshonra por librarse de la penuria, valiendose del tesoro, que tenia en la belleza de su hija. Quitóse un día la mascara, y hablóla con esta claridad: Hija no hay deshonra oy en el mundo, como la pobreza; pues como sombra la sigue siempre el desprecio.

¿De que nos sirve la buena sangre, si el vernos pobres la tiene sepultada en olvido de todos? Perecer de honradas, no es lo mismo que parecerlo; pues muchas, que no lo son, lo parecen, y dexaron de serlo por no perecer: fuera de que la malicia del hombre es tal, que no le vale el sagrado de ser pobre à una muger, si es hermosa, paraque la tengan por honesta: porque con no menos dificultad se creen las virtudes ajenas, que se remedian las necesidades.

Hija, nosotros perecemos, y solo tu hermosura puede redimir esta vexacion: mucho puede el arte, y la cautela, paraque no peligre la honra; y en todo caso peligre, que ya no tengo alientos para sustentarla con tanto trabajo, y miseria. Algunos de los mancebos mas nobles, y ricos de la Ciudad te galantean: pon los ojos, en el  
que

que fuere mas de tu gusto, y haciendole con tu eleccion dichoso, tendrá nuestra extrema necesidad remedio.

Quedó la honesta doncella llena de confusion con la desalmada propuesta de su madre, sin darle mas respuesta, que el encendido color, que arrojó à sus mexillas su enojo, y su virginal vergüenza, y bañada en lagrimas, se retiró en parte oculta, donde con desahogo, y libertad pudiese llorar su desdicha. Consideraba, que eran muchos los peligros, que contra su honestidad se mancomunaban, su edad florida, la importunidad lisongera de los galanteos, el natural apetito de las galas, y sobre todo la permission, y persuasion licenciosa de su madre, y que todo junto era sobrada bateria para abrir brecha en el corazon de una muger fragil.

Era esta doncella devotísima de San Antonio, y afligida ahora de su peligro, y deseosa de conservar su honestidad, recurrió à sus aras, como seguro asilo de sus temores. Entró una tarde en la Iglesia del Convento de San Lorenzo, donde está un milagroso simulacro de el Santo, y puesta de rodillas, con abundancia de lagrimas, le dixo: Santo mio, tu has de ser, à quien de-



deba el cumplimiento de mis honestos, y christianos deseos: estos son de no faltar à la castidad con ofensa de Dios, y detrimento de mi honra: todo mi peligro nace de mi extrema necesidad, y de la temeraria resolution de mi madre: en tan notorio riesgo, solo en tu proteccion, y amparo tengo libradas mis confianzas: tu has de ser, Santo mio, el Protector, y guarda de mi honestidad.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, quando el Santo alargó el brazo con una cedula en la mano, y la dixo: Toma esta cedula, y vé à fulano Mercader rico de esta Ciudad, y dile en mi nombre, que te dé para tomar estado el peso de monedas de plata, que pesáre esta cedula. La cedula dicen algunos, que estaba escrita con estas palabras: *Darás à la muger, que te entregará este papel su peso de monedas de plata para su dote. Vale.* FRAY ANTONIO DE PADUA. Otros dicen, que era una quartilla de papel ordinario todo en blanco; pero sea uno, ò sea otro, es uno mismo el prodigio.

La moza tomó con reverencia la cedula, y venciendo con la confianza el asombro, que le causó caso tan inopinado, se fue al  
Mer-

Mercader, y le dixo: como San Antonio le embiaba á él, para que la diese para tomar estado, que era muy pobre, el peso de aquel papel de monedas de plata. El Mercader entre confuso, y risueño, se suspendió un rato; pero mirando á la cara à la muger, hizo juicio, de que sería alguna estafa cortesana, y muy chistoso la dixo: El que se ha de casar contigo es muy facil de contentar, pues se da por pagado con tan corta dote, ó debe de quererte bien de valde; pero lo que me toea en reverencia de San Antonio, en cuyo nombre pides, es hacer lo que me manda. Pon la cedula en esa balanza, que yo pondré el peso de plata en la otra.

Puso, como de burlas, la menor de las monedas, y la balanza del papel empezó à caer, y à subir la contraria en tal grado, que para vencerla, y ponerla en el fiel con la otra, fueron necesarios quatrocientos escudos de plata. Este prodigio le truxo al hombre à la memoria una promesa, que tenia hecha à San Antonio de una lampara de plata de este mismo peso; y viendo, que el Santo le executaba por la deuda, eligiendo el modo de la paga, se dió por executado, aunque corrido de no haber  
cum-



cumplido por omisión su promesa, y sujetándose á la conmutacion, que hacia, mejorando esta limosna en obra tan piadosa, entregó todo el dinero, con que la doncella salió de su peligro, remedió la necesidad de su casa, y mejoró de consejos á su madre, tomando estado con decencia.

No es menos maravilloso el caso, que se sigue, que simboliza no poco con el referido. En Roma vivia una muger de alguna calidad; pero por varios accidentes de la fortuna reducida á mucha pobreza de bienes temporales, y lo peor destituida de virtudes. Tenia una hija muy virtuosa, honesta, y de estraña belleza. Miróla con cuidado un poderoso Caballero, y viendo tan pertrechada de honestidad, no debió de atreverse á intentar conquistarla por sí mismo.

Reconoció sin duda en la madre, sobre la necesidad, algun desahogo, y así se valió de ella, para que por trato le entregase aquella fortaleza. Admitió el pacto la madre del honor, y honestidad de la hija, y procuró por los medios posibles reducirla, á que ofendiese á Dios, por lograr la gracia de un hombre; alegando aquello, de que así tendria la necesidad remedio, saldrían

drian de miseria, y vivirían acomodadas: cebo, con que el demonio ha pescado muchas almas, y arrastrado muchos pundones.

Resistióse la honesta doncella varonilmente; y viendo la mala madre, que no podia por este camino contrastar la constancia de la buena hija, tomó por partido, que fuese en su compañía á visitar al Caballero, á quien habia dado palabra de llevarla á su casa, proponiendola, que en esto nada perderia su honra, pues quedaba siempre en su libertad el dexar de dar su consentimiento.

Dexóse vencer la moza de las fingidas persuasiones de su madre, y saliendo de casa, reconoció en el camino el riesgo á que ponía su honestidad, y su alma, y que aquello era entregar la cordera en manos del lobo; y al pasar por el Convento de Ara-Coeli de la Orden de San Francisco, dixo á su madre: Espere v. m. un buen rato, que entro á rezar á San Antonio de Padua mi devoto; y ella por no disgustarla mas, le dió este permiso. Puesta pues de rodillas delante de la Imagen del Santo, hizo oracion con mucho fervor, y lagrimas, pidiendole con todo el corazon, fue-



se el Protector de su honestidad, y honra, librandola de aquel peligro.

Al salir de la Iglesia encontró con un Religioso, que la dixo: Señora, importa mucho, que v. m. antes que haga otra diligencia, dé este villete á fulano, que está enfermo, y vive en tal casa. Si v. m. me dá palabra de darle en propia mano, quedaré sin cuydado, como si yo le llevára. Respondió la doncella: Sí daré, Padre mio, y empeño mi palabra, de que será lo primero que haga.

En esta conformidad enderezó sus pasos á la casa del enfermo, aunque con toda repugnancia de la enemiga de la virtud su madre, y habiendo llegado, halló los criados turbados por el proximo peligro de muerte, en que estaba su Señor; mas hizo tantas instancias porque la dexasen entrar, alegando, que importaba mucho; que no pudieron escusarlo.

Entró, y puso el villete en manos de su dueño, y se recobró el ya moribundo, de manera, que pudo incorporarse en el lecho, y leerle, como si estuviera sano. El papel decia: *La portadora es doncella de calidad, honrada, pobre, y virtuosa: si te casas con ella, quedarás libre de esta enfermedad*

dad de muerte. SAN ANTONIO. Executólo al punto el Caballero, y hallóse milagrosamente sano, y la doncella remediada, y libre de la ofensa de Dios, y pérdida de su honra, que eran las desgracias, que le amenazaban.

En la misma Ciudad de Roma otra doncella noble, pero tambien muy pobre, padeció la importunidad de un galanteo de un mancebo de buena calidad, y muy rico. Con deseo de librarse de sus importunidades, y evitar la nota, que podia causar con su asistencia, buscó ocasion de hablarle para desengañarle, de que era su pretension ociosa, no dirigiendose al honesto fin de casamiento, y que puesto, por ser tan rico, no habia de querer aventurar las esperanzas de mejor fortuna, casando con ella, que era tan pobre, le suplicaba, dexase el galanteo, y escusase el escandalo, de que no habia de sacar mas utilidad, que manchar su buena opinion.

El mozo, que estaba ciego de puro enamorado, por cumplir sus deseos fue prodigo de promesas, dandole en mano palabra, y cedula firmada de su nombre, seguridades, de que sería su esposo. Dexóse engañar la pobre mozuela, y dióle entrada



da en su casa, sacando por fruto de su liviandad la preñez. Conocieron su desman sus padres, y zelosos de su honra la amenazaron de muerte, si no decia el autor de su deshonor, para acudir á su remedio. La moza confesó abiertamente su fatalidad, en confianza de la palabra, y cedula, que aquel hombre le tenia dada de ser esposo suyo.

Tomó el Padre aquellos cautelosos medios, que la prudencia, y sagacidad sabe valerse en semejantes lances. Reconviniéron al mozo con su cedula, y él confesó llanamente, y añadió, que estaba en animo de cumplir con su obligacion; aunque sería necesario alguna espera, para que viesen en ello sus padres, que por muy ricos, tenían mas altos pensamientos. No se atrevió el padre de la moza á violentar la materia, temeroso del mucho poder de la parte, que con el oro podia torcer la vara de su justicia.

El mozo (á quien ya la posesion habia causado hastío) iba dando largas al negocio, valiendose de nuevos pretextos, para dexar con la dilacion burladas las esperanzas de su engañada Dama. Padecia ésta continuos opróbrios, y malos tratamientos de

de sus padres, que con recelos del peligro de esta tardanza, desfogaban en la triste hija los ardores de su impaciencia.

Despechada la moza, estuvo para quitarse la vida; pero tocada de celestial impulso, reconociendo ser aquello permision de Dios en castigo de su facilidad, y culpa, se confesó con muchas lagrimas, y puso en manos de San Antonio, á quien tenia cordial devocion, su causa: hizo á este fin una Novena antes del dia festivo del Santo, en el Convento de los Santos Apóstoles de Roma, donde se venera una devotísima, y milagrosa Imagen suya. El dia de la festividad es en aquel Templo muy célebre, y el año que sucedió este caso fue celeberrimo, por correr toda la solemnidad á expensas del Eminentísimo Cardenal Colona.

Concurrió á la fiesta, mas por curiosidad, que por devocion, este mozo, que infiel á sus promesas, tenia ofendida, y burlada á esta muger. Registrando los aseos del Altar, puso los ojos en la Imagen del Santo, y reparó que se le mudaba el color del rostro, y que mirandole con ojos ayraídos, y terribles culpando su infidelidad, le amenazaba con asperas palabras, de que

si



si no se desposaba aquel dia con aquella muger, á quien habia quitado la honra, executaria en él la justicia de Dios un muy riguroso castigo.

Esta mudanza de rostro, y estas palabras, solo este hombre en tan numeroso concurso las percibió, causando, en él tal efecto, que cubierto de un sudor frio, cayó en tierra de un mortal desmayo. Sacaronle de el Templo al Claustro, donde echándole agua en el rostro, y con otras diligencias bolvió en su acuerdo.

Habló con el Guardian del Convento, y refirióle todo el suceso, rogándole llamasen luego al padre de la moza, á quien tenia dada palabra para desposarse con ella de secreto, sin noticia de sus padres; porque no pretendiesen embarazarle el cumplimiento de su obligacion á costa de su vida. Llamóse el padre de la moza, para que con todo secreto tuviese prevenido al Parroco, y testigos para celebrar sus desposorios, como lo hizo aquel mismo dia, que era el ultimo de la Novena, que habia hecho la muger, en que vió el logro feliz de su fé, y devocion.

CA-

## CAPITULO IX.

*DE COMO CASTIGA DIOS CON MANIFIESTOS milagros las injurias, y desprecios hechos á San Antonio.*

**H**ay algunos hombres de entendimientos tan duros, que hacen gala de su dureza, y pretendiendo huir la nota de fáciles, y livianos, con ambicion de ser tenidos por discretos, sin saber dar en el medio de la virtud, pasan al contrario extremo, pecando de impios, y temerarios. De esta calidad de hombres tuvieron las glorias de San Antonio algunos emulos; pero todos quedaron convencidos con evidencia de milagros, si bien con desigual fortuna; pues unos quedaron castigados para escarmiento, y otros mejorados para el aviso.

Iba un leproso á visitar el sepulcro del Santo, y á pedirle le sanase de su asqueroso achaque, llevaba en las manos las tablillas, que tienen de costumbre, y ley, los que padecen este mal contagioso, con que avisan de su trabajo, y previenen el peligro de su contagio. Encontróle en el

X

ca-



camino un Soldado Herege antiguo amigo suyo, y preguntóle, ¿á qué iba á Padua? Respondióle el enfermo: que á pedir á San Antonio el remedio de su mal. A que replicó el Soldado con risa, y mofa: Cierito, que llevas buena comision, y traerás muy buen despacho: quanto mejor te estuviera comerte de pollas, lo que gastas mal en este viage, aventurando la vida con la pena, que tomas. Anda amigo, anda, que tu bolverás sano, quando yo esté leproso.

No estaba para replicar el pobre hombre, aunque quedó bien escandalizado de la temeridad de el Herege; pero mas fervoroso en su buena fé prosiguió su jornada con mucha fatiga. Llegó al sepulcro del Santo, y habiendo hecho oracion con muchas lagrimas se quedó dormido. Aparecióle en sueños San Antonio; y dexole: Ya estás sano de la lepra, levántate, ten buen animo, y vete á buscar el Herege, que hizo burla de la verdad de mis milagros, y presentale en mi nombre tus tablillas, que bien las ha menester; porque está cubierto de lepra.

Despertó el hombre despavorido: pero muy alegre; porque se vió libre de los ascos de su molesta dolencia, dió gracias á

su

su Bienhechor, y partió al instante en busca del amigo. Hallólo hecho un horroroso espectaculo de lepra, y dixole: Amigo, aunque la caridad me obliga á compadecerme de tu trabajo, veo que le tienes bien merecido; y asi toma mis tablillas, que me ha mandado San Antonio te las presente en su nombre, en recambio de los desprecios, con que incredulo burlaste de sus milagros.

Quedó pasmado el triste, y viendo á su compañero tan sano, y de buen color, y mirandose á sí tan abominable, y asqueroso. Reconoció, que no tenia su mal otro remedio, que el arrepentimiento; y á la luz de este desengaño se devanecieron las bastardas sombras de sus errores. Empezó á llorar amargamente sus pecados, ofreciendo ser perpetuo devoto de San Antonio, si como le habia dado el castigo de su ciega temeridad, levantase piadosa la mano, y le librase de la lepra. Confesóse con verdadera contricion, y buscó, quien le absolviese de sus culpas, y errores, y le restituyese al gremio de la Iglesia.

Hechas estas diligencias con muchas lagrimas de compuncion; rogó á San Antonio le perdonase los agravios, que le habia

X 2

he-



hecho ; pues ya estaba reconocido , y bien enterado á costa de su escarmiento , de su virtud milagrosa. No quiso el Santo tener ocioso , ni su desengaño , ni su dolor : oyó sus ruegos , y compadecido de su mal , y de sus lagrimas , le restituyó la salud del cuerpo , dexandole mejorado tan dichosamente en la del alma.

Esta buena fortuna tuvieron otros dos Hereges , de que ya en la tercera Parte dexamos hecha relacion : todos de incredulos se hicieron fieles , y de indevotos , pregoneros de las glorias del Santo. Oy dia su sepulcro tiene tal antipatia con los Hereges , que exhalando para todos los que llegan á él olor suavísimo ; solo el infiel , y rebelde á la Iglesia no le percibe. Maris, Autor de los Dialogos de la Historia de Portugal , afirma haber hecho exacta averiguacion de esta verdad , y concluye diciendo , que hasta las cenizas de San Antonio , que son tan favorables á todos los Catolicos , tienen ojeriza con los Hereges.

Un Clerigo criado del Obispo de Padua, llamado Guidoto , con malicioso gracejo, hacia donayre , y burla de los milagros de San Antonio , diciendo : que tenian mas  
de

de antojo de piedad , y devocion , que fundamento de verdad. No quiso Dios dexar sin castigo la temeridad de su juicio , y mordacidad de su lengua , y dióle de repente dolores universales en todo el cuerpo , que con vehemencia le sacaban de juicio , causandole accidentes , y movimientos tan estraños , que no hallaban remedio alguno los Medicos , desconociendo totalmente la causa de ellos.

En la escuela de sus dolores vino á alcanzarla el desdichado , y el gusano de su mala conciencia le hizo aprender el origen de su mal , reconociendo ser la incredulidad , y poca reverencia con que habia hablado de los milagros de San Antonio. Arrepentido , pues , y reconocido de su error , llamó á su madre , y la pidió con mucha instancia , fnese á visitar su sepulcro : porque de corrido , y confuso , no se atrevia á pedir por sí mismo el perdon , que deseaba.

No pudo discurrir mas eficaz medio de obligar á un San Antonio , que valerse de la poderosa eloqüencia de la humildad. La madre ansiosa de la salud del hijo , pidió con veras al Santo , que se compadeciese de las lagrimas de ambos. Oyóla , y consiguió



guiò del Señor, que cesasen luego los dolores; y el Clerigo agradecido, y enterado de la virtud milagrosa à costa de su escarmiento, depuso delante del Obispo este milagro, y fue en adelante fervoroso, y devoto Predicador de las excelencias del Santo.

En la Ciudad de Orense en el Reyno de Galicia, una muger poco devota, fue reprehendida de un hombre devoto de San Antonio, porque trabajaba en su glorioso dia; y respondiendole con impiedad, y desprecio la muger, que el Santo no le habia de dar de comer, vino un fuego repentino, que le abrasò, y cortò la mano, que por memoria oy se vé colgada en la Capilla del glorioso Santo.

En la Villa de Habron del Reyno de Portugal, una muger incredula de los milagros de San Antonio, y à su santidad poco afecta, no queria guardar su fiesta, y este dia por desprecio cargò sobre la cabeza cantidad de trigo para llevarlo al molino. Levantòse un torvellino de viento tan furioso, que la derribò en tierra, y el peso de la carga la torció las cervices con tal violencia, que perdió allí mismo la vida.

Lle-





Llevò el Angel su alma à parte, donde pudiese ver las penas, que se padecen en el Infierno, y comprehender las que ella merecia padecer por el desprecio de los Santos. De alli la llevò donde se le manifestase la gloria de los Bienaventurados, y las alegrías, y jubilos, con que en la Celestial Patria se celebraba el dia de San Antonio. El Angel que la llevaba iba declarando los Misterios, que veía, y en esto se gastò tanto tiempo, que bastò para que el cadaver se huviese llevado à Torrenova, que era el lugar mas cercano del sitio donde le arrebatò el torbellino, y que se huviese hecho todo el Oficio funeral.

Estando ya para ponerla à la sepultura, se levantò del feretro viva, y sana con admiracion, y pasmo de todos, y publicò en alta voz, lo que su alma separada del cuerpo habia visto, y como por ruegos, y piedad de San Antonio, cuya fiesta se habia celebrado en el Cielo, la habia Dios restituído à la vida, para que arrepentida de sus pecados, hiciese penitencia, y su fracaso fuese aviso, y escarmiento à los hombres, de como deben venerar à los Santos; porque el desprecio, que ella hizo de San Antonio, habia sido causa de su repentina muerte.

Nues-

Nuestro insigne Marcos de Lisboa refiere este maravilloso suceso de la Cronica antigua, que se escribió en Lisboa de la vida, y milagros de San Antonio, y dice, que su Autor (que es anonimo) conoció à esta muger, y que ella misma le refirió toda la série del caso debaxo de juramento. Esta Cronica es manuscrita, y antiquísima, y se guarda con mucha estimacion en el Archivo de la Ciudad.

En Genova es el dia de San Antonio, festivo por voto de la Republica, y se celebra con gran solemnidad, publicada por vandos publicos la fiesta. Nada de esto bastò, para que un Cantero tocado de su indevocion, y movido de su codicia no quisiese trabajar, despreciando los avisos, que para que no lo hiciese, le dieron sus amigos. Puesto à picar la piedra, à los primeros golpes resaltó la piqueta, y le dió en la frente con tan impetuosa fuerza, que del golpe quedó repentinamente muerto con asombro de sus compañeros, cuyos saludables consejos habia despreciado.

El zelo grande, que tiene Dios de establecer las honras de San Antonio, y no permitir descaezca en un minimo punto su estimacion, lo manifiesta bien el caso, que

su-



sucedió en la Iglesia de San Juan de Letran en tiempo de Bonifacio VIII. en el año primero de su Pontificado. Reparó este Pontifice, que entre las Estatuas de piedra, que hay en aquella célebre Basilica de los doce Apostoles, estaban las de San Francisco, y de San Antonio, puestas á devocion de Nicolao IV. Pontifice, que salió de la Orden Seráfica, à cuyas expensas se hizo aquella primorosa obra.

Parecióle á Bonifacio, que no estaba puesto en razon, que dos Santos tan modernos estuviesen ladeados con los primeros Principes de la Iglesia, y cargando sobre este punto la consideracion, antes de resolver quitarlos, formó juicio, de que la de San Francisco tenia titulo bastante para quedarse, por haber sido tan puntual observador de la vida de los Apostoles, y por Patriarca de una familia tan dilatada: pero que San Antonio no debía ocupar lugar tan eminente, por no concurrir en él estas reverendas.

Llamó à los mas primorosos Artifices, paraque le picasen sin fealdad, porque en el vacío determinaba poner à San Gregorio Magno. Formaronse los andamios, y subiendo los Oficiales con sus picos á dar prin-

principio à la obra, al primer golpe, que dieron en la Capilla de la Estatua, salió de ella misma un impulso tan violento, que hombres, y andamios dieron en tierra con ruidoso estruendo. Era la caída tan alta, y con el peso de las maderas tan peligrosa, que los que miraban creyeron, que los Oficiales se habian hecho pedazos. Salieron emperó todos de entre las ruinas sin lesion alguna, pero muy asombrados del suceso, reconociendo con evidencia la milagrosa fuerza del impulso, que los derribó al suelo.

Dieron relacion al Pontifice de el caso, y desistió al punto de su primer intento; pero no quiso, que la señal del golpe, que hirió en la Capilla del Santo, se borrarse, ó se corrigiese, sino que quedase así, para perpetua memoria, y aviso à los venideros siglos.

En este conocimiento estaba Urbano VIII. quando instandole, embarazase, el que los Miercoles, (y otros dias, si bien no con tanta frecuencia) subiesen de rodillas hombres, y mugeres los escalones del Convento de Ara-coeli, en obsequio de San Antonio, porque no perdiese esta devocion en la Escala Santa, que es venerada



da con este culto, y reverencia; respondió el Pontífice: La fé de los Romanos sabe dar bien con toda distincion à cada cosa sagrada el culto, que le toca: para la Escala Santa tengo confirmadas muchas Indulgencias de mis Antecesores; y no quiero pleytos con San Antonio, que tengo en San Juan de Letran el aviso.

### CAPITULO X.

*DE UN EXEMPLAR CASTIGO, QUE executó Dios con unos Hereges Franceses, que injuriaron gravemente una Imagen del glorioso San Antonio.*

**E**l caso, que voy à referir, es sobre manera maravilloso, y estupendo, y por serlo tanto, es digno, de que en su relacion empleemos enteramente este Capitulo. Por los años 1595. apareció sobre el mar una Armada de doce Navios, que iba contra la Ciudad de Bahía, llamada por otro nombre, del Salvador, en las costas del Brasil. Todos los que iban en está eran Hereges Luteranos Franceses de la Rochela, y su General se llamaba Pandemillo. Corrieron las costas de Berbería, y llegando à la Villa

llama de Arguin de la Corona de Portugal; batieron fuertemente su Castillo: y aunque los Soldados Portugueses, que en ella habia, se defendieron con notable valor, y esfuerzo; como eran pocos, y muchos los enemigos, considerando, que no podian resistir largo tiempo, resolvieron rendirse, sacando por condicion, y pacto, que los dexasen ir libres.

Aceptaron los Franceses el partido; mas como Hereges, que ni à Dios guardan fé, ni à los hombres palabra, faltaron à la que habian dado à los Portugueses, y con tirana crueldad los pasaron à todos por los filos de la espada. Saquearon el Lugar, abrasaron los Templos, y quemaron las Santas Imagenes, sin perdonar mas que à una de San Antonio de Padua, que mandó el General Pandemillo llevar à su Navio, no con intencion de venerarla, sino para escarnecerla, y desahogar en ella mas de espacio su furor, y rabia.

Asi como llegaron al Navio, echaron à la Imagen un perro de ayuda, que tenian enseñado à morder las Imagenes, y como era la de San Antonio de bulto, y estaba labrada con su habito, cuerda, y Capilla, clavó en ella el perro sus dientes con furio-



sa saña, y los Hereges los filos de sus espadas: uno la dió una cuchillada, que la llevó media cara, con otra parte de la mano izquierda, y despues de haberla cortado las narices, y los dedos de los pies, la dieron unos, y otros en la cabeza crueles cuchilladas, y muchas estocadas en las espaldas. No satisfecho aun con este furor, y rabia, hincando en ella clavos de hierro, y atandole con fuertes cordeles, ya la arrastraban por el suelo, ya levantandola en alto, y dexandola caer de golpe, decian con mucha algazara: *Guia, guia, Antonio, para la Bahía.*

Oyóles el Santo, y mal á su grado les conduxo allá: si bien antes, paraque echasen de ver, que las injurias, y agravios hechos á las Imagenes de los Santos, los toma Dios muy por su cuenta, y los castiga con rigor, cargó sobre ellos la mano de su justicia, é hizo, que los arcos de las pipas se hiciesen todos pedazos, se derramase toda el agua, y vino, que llevaban, corriendo la misma fortuna las pipas, que las tenían de hierro, porque viesen claramente, no sucedia aquello acaso. El bizcocho se les corrompió de manera, que en muy breve tiempo se halló la Armada sin comida, ni bebida.

El

El Herege, que habia dado las cuchilladas al simulacro del Santo, dentro muy breve rato rebentó por las ahijadas, á vista de sus compañeros, y como habian sido complices, y testigos de su culpa, quiso Dios, lo fuesen tambien de su pena, muriendo los mas repentinamente. El mar se embraveció de manera contra los que quedaban con vida, que no queriendoles sobre sí, como si fuera Alguacil de la Divina Justicia, bramando contra ellos, levantó una tan furiosa tormenta, que á todos los tragó vivos.

De los doce Navios solamente quedó libre aquel en que iba la Imagen del Santo, y otro pequeño, en que se escapó un Capitán, que llevó la noticia á Rochela; pero no quedó sin castigo, pues quando imaginó estar en ella muy á su salvo, le quitaron la vida á cuchillo. Y porque no se escapase por sus pies el General Pandemillo, principal Autor de tan lastimosa tragedia, que con otros Luteranos huía en el Navio, donde iba el simulacro de San Antonio, permitió el Señor, para exemplar castigo suyo, que con vientos contrarios llegasen á Zeregippe cinquenta leguas de la Bahía, donde constreñidos de la hambre, y necesidad,



dad, se vieron precisados á entregarse al Gobernador Don Francisco de Sosa.

Pero antes, que llegasen, previniendo, que no les hallasen en la nave la Imagen de San Antonio, y viendola tan maltratada, viniesen en conocimiento de su enorme, y nefando sacrilegio, la arrojaron al mar, y milagrosamente rompiendo por vientos contrarios, se fue corriendo sobre las aguas hasta llegar á la playa, y saliendo por sus pies del agua, como si fuera persona viva, se puso en pié sobre la arena, y estuvo aguardando al Capitan Pandemillo, y á sus Soldados, que los traía presos á la Bahía.

Quando la vieron los Hereges, quedaron pasmados, y llenos de confusion, sin saber lo que les habia sucedido; y el General Pandemillo dixo al Santo: En efecto, Antonio, has tomado venganza de nosotros; pues á nuestro despecho nos has traido á la Bahía. Refirieron entonces á los Ministros, y Soldados, que los llevaban presos, toda la série del suceso; y en llegando á la Bahía, los ahorcaron á todos, y así pagaron sus enormes delitos. De suerte, que de todos los Hereges, que iban en aquella Armada, no escapó uno con vida. Los Por-  
tu-

gueses quitaron en la playa la Imagen del Santo, y con singular devocion, y reverencia la llevaron á la Bahía, donde con notable grandeza, y aparato la colocaron en el Convento de S. Francisco.

Dióse luego aviso de este prodigioso suceso á la Magestad Católica del Rey de España Don Felipe II. y mandó, que la Ciudad tomase por Patron al glorioso San Antonio, y le hiciesen todos los años fiesta, la qual se celebra con mucha magnificencia el Domingo quarto de Adviento, que es el dia, que entró la Santa Imagen á la Ciudad de Bahía.

Dos años despues de este suceso salieron de la Rochela otros doce Navios contra la Ciudad de Bahía, con animo de destruirla, y vengar la muerte del Capitan Pandemillo; pero tambien de esta Armada se libró, y de otros muchos peligros la ha librado Dios por la poderosa intercession, y merecimientos de su glorioso San Antonio.



Y

CA-



## CAPITULO XI.

*DE COMO SAN ANTONIO ACUDE  
con su socorro á los navegantes, que en sus  
peligros le piden remedio.*

**P**or ultimos del mes de Diciembre del año 1679. salieron embarcados de Barcelona para la Tierra Santa de Jerusalem en una Saetia quatro Religiosos de San Francisco, con cierta conducta de dinero para el socorro de aquellos Santos Lugares, que merecieron ser rubricados con la sangre que fue precio de nuestra Redencion. Llamabase el Comisario Conductor Fray Juan de San Joseph, su compañero Fray Francisco Serrano, y los otros dos, que eran Catalanes, y Sacerdotes, Fray Pedro Coll, y Fray Joseph Rol, que iban para la asistencia de aquellos Santos Lugares.

Llegaron al puerto de Cadaqués con viento favorable, y fresco, con él se engolfaron sabado á la noche á los 30. de dicho mes: mas como son en el mar las fortunas tan varias, á la media noche les entró un maestral tan impetuoso, que no pudiendo proseguir su viage para Marsella, donde  
que.

querian descansar, y tomar puerto, por ser la Saetia, en que iban, Francesa, se hallaron precisados á seguir el rumbo por la mano derecha, dexandose al arbitrio del ayre.

Dia primero de Enero del año 1680. al anochecer con la contrariedad de recios vientos se hizo tan desecha la borrasca, que se vieron aquella noche, como sumergidos debaxo de las aguas; y considerandose destituidos de todo humano socorro, apelaron al divino, invocando con lagrimas en su favor, y ayuda á San Antonio de Padua, á quien ya desde el principio de su navegacion, habian constituido Patron de su viage.

Discurrían ya á una, ya á otra parte, sin ser dueños los Marineros de gobernar la Saetia, tanto, que la braveza, y furia de los vientos les trabucó al mar al Timonero, donde se quedó sumergido, y sepultado hasta el dia del Juicio. Entre estas congoxas ( que solo puede comprehender quien se ha visto en lances tan apretados ) repetían á San Antonio sus rogativas: oyóles el Santo, y fue servido consolarles, apareciendoseles á la puerta de la popa cercado de claridad, y resplandores.

Y a

Vie-





Vieronle Don Joseph Greco Capitan de un Tercio de Napolitanos, los Padres Fray Pedro Coll, y Fray Joseph Rol, Fray Francisco Serrano, compañero del Comisario de la conducta, y un muchacho de la Barca llamado Nicolás, y todos dieron voces, diciendo: ¡ San Antonio! ¡ San Antonio! A cuyos ecos se levantó toda la gente de la popa, que era mucha, y habiendose ya desaparecido aquella maravillosa vision, se pusieron todos de rodillas, y los Religiosos entonaron el Hymno *Te Deum laudamus* &c. con singular alegría de sus almas.

Perseveró todavia la tormenta hasta el jueves, ofreciendoles aun mayores peligros; pues en uno de los bancos del Cabo de la Caza, con el excesivo movimiento del mar, se les encalló la Saetia, y se les puso medio palmo de arena sobre la cubierta, amenazandoles el ultimo estrago: los Religiosos emperó, llenos de confianza, animaban à los otros, à que esperasen el favor de San Antonio, que les habia visitado. Experimentaronle todos con evidencia; pues dentro de brevíssimo rato un golpe de mar arrancó la barca de aquel puesto, y limpiandola con sus aguas de la are-



arena, sin daño alguno la puso bien lexos de aquel notable riesgo.

Discurrieron despues por varias partes, hasta llegar à la vista de Tunez, entregados todos al arbitrio de las aguas: pero en medio de tantas tribulaciones, siempre estuvieron con los corazones dilatados, y con firme esperanza, de que quien los habia librado de tantos peligros, y favorecido con su presencia, les pondria en puerto seguro. Asi fue; pues Viernes à los 5. de Enero despues de tanto trabajo, aportaron con felicidad à la Ciudad de Caller, cabeza de la Isla de Cerdeña, y puestos en tierra, dieron gracias à Dios, à su Madre Santísima, y al glorioso San Antonio, por cuya intercesion reconocieron haber como renacido, saliendo libres de aquella tempestad tan desecha.

De semejante borrasca, en que estuvo casi zozobrado, salió à salvamento Don Francisco de Melo, Marqués de Villaseca, y Conde de Acumar; pues invocando en el peligro à San Antonio, de quien era cordiaísimo devoto, y haciendole voto, se sosegaron los mares, y llegó con felicidad al puerto.

Ofreció en su Templo de Padua una Gale-

le-

lera de plata, en que está excedida la preciosidad de la materia de los primores del arte, alhaja digna de su liberalidad, y grandeza. Está pendiente inmediatamente al sepulcro del Santo, por la parte interior del Altar, que se anda en todo; su fanal sirve de lampara, dotada, no solo para sus alimentos, sino tambien para sus reparos, porque siempre se conserve viva su gratitud generosa.

Como le habia ido tan bien en el pasado aprieto con los socorros de su Santo, en otro muy peligroso, que tuvo en una navegacion, que hizo en Napoles, no quiso tenerle ociosa; y asi repitiendole las suplicas, y votos, salió libre del peligro. Tomó puerto en Gaeta, y allí à quantiosas expensas labró una Capilla, en que colocó la Imagen de su buen Protector San Antonio.

Por los repetidos milagros, que ha obrado en esta materia el Santo, le tienen los Navegantes por su especial Patron, y Abogado, à cuya envocacion han experimentado innumerables veces calmar de repente los vientos, y desvanecerse la furia de las agitadas olas.

CA-



## CAPITULO XII.

DE UN PORTENTOSO MILAGRO,  
que obró Dios por los meritos de San  
Antonio de Padua.

Con el siguiente milagro se manifiesta bien lo mucho que aprecia Dios, y remunera aun en esta vida à los piadosos, y limosneros, que con larga mano socorren à los pobres en sus necesidades, y lo que aborrece à los codiciosos, y avarientos, que la aprietan, y retiran de favorecerles, y remediarles. Fue impreso en Roma, y remitido à esta Ciudad de Barcelona, y en ella fielmente traducido de lengua Italiana en Española, dado à la prensa; y es, como se sigue:

En la Ciudad de Padua vivian dos hermanos, tan ricos, como nobles, pero muy desiguales en las costumbres; porque el uno era caritativo, y sumamente piadoso, y el otro muy apretado, y codicioso, y nada amigo de hacer limosnas. El año de 1672. hubo en el Estado de Venecia, particularmente en la Ciudad de Padua una gran carestia de trigo, y se llegó à tan mi-

se-

serable estado, que no pocos hombres morian de hambre: y si bien en dicha Ciudad habia muchas personas generosas, por la gran penuria retiraban la mano de las limosnas acostumbradas, con temor, de que no viniesen à faltarles para el sustento de sus familias.

Solo el uno de los dos hermanos sobredichos fue, el que en tan calamitoso tiempo se mostró liberal, y compasivo, con los pobres, socorriéndoles à todos con larga mano, singularmente à los que le pedian limosna por amor de San Antonio de Padua, de quien era en extremo devoto, y à quien tenia por su muy especial Abogado.

Dióse tanta prisa su piedad en hacer limosnas, que por el mes de Marzo se halló sin un grano de trigo para el sustento de su familia. Viendose en aquella apretura, acudió à su hermano, pidiéndole, le prestase una cantidad de trigo para sustentar su casa hasta la cosecha, ofreciéndole bolverse-la entonces: pero el duro, y codicioso hermano, recibiendo con ceño, le dixo: que ya que de aquella suerte habia desperdiciado tanto trigo como tenia en sus almacenes, no queria prestarle ni un solo grano.

Que-



Quedó el piadoso hermano algo mortificado con esta respuesta; pero como quien tenia puesta su confianza en la Divina Providencia, con animo quieto y sosegado le dixo: Que aquel Señor, por cuyo amor habia distribuído su trigo con los pobres, y San Antonio de Padua su particular Patron, y Abogado, le aprovecharia. El otro, como haciendo burla de él, le dixo: Vete hermano, vete, que San Antonio te dará el trigo, que has gastado.

¡Caso maravilloso! Apenas el caritativo hermano se apartó del otro, quando le salió al encuentro su Mayordomo, diciendole, que embiase luego segadores al campo, porque sus trigos estaban ya sazonados, y secos, como pudieran à los ultimos de Junio. Fueron los segadores, y se hizo tan gran cosecha de trigo, que llenó todos sus almacenes, y el trigo segado bolvió à reverdecer, como lo suele estar en el mes de Marzo, y por el mes de Junio hizo segunda cosecha.

El trigo que tenia en sus graneros el otro hermano, se convirtió en carbones; viendo su desventura, y la prosperidad del otro, despechado, y fuera de sí, dentro de un breve rato, cayó miserablemente muerto;

y

y lo mas ponderable es, que despues de su infeliz muerte, bolvieron los carbones otra vez à ser trigo. Escarmienten los codiciosos, y enemigos de pobres, y alientense los que usan con ellos la debida piedad; pues aun en esta vida premia Dios à estos, y no dexa sin castigo à los otros: y vean las grandes maravillas, que obra Dios por sus Santos, y con singularidad por este su nuevo Taumaturgo San Antonio de Padua.

## CAPITULO XIII.

DE OTRO PORTENTOSO MILAGRO,  
obrado por San Antonio en la Villa  
de Cervera.

En el Convento de Jesus extramuros de la Villa de Cervera del Principado de Cataluña, aconteció el siguiente milagro. Fray Joseph Damaso Religioso Sacerdote del Orden Serafico, natural de Borgoña, yendo con patente de sus Superiores à Jerusalem para visitar aquellos Santos Lugares, fue cautivado de los Turcos de Tripoli, y vendido à un renegado, que le trató con tanta crueldad, y executó con él tan malos tratamientos, que de ellos contraxo

una



una enfermedad, de que quedó tullido, y baldado de los pies.

Fue rescatado; y despues de varios accidentes, y trabajos, que á la buelta se le ofrecieron en tan larga navegacion, y peligrosa jornada, y los mas, ocasionados de su molesto achaque, llegó al Convento de San Francisco de la Villa de Madrid, Corte de nuestro Catolico Monarca, en donde se aplicaron quantos remedios supo inventar la Medicina, pero sin provecho, ni haber alcanzado el menor alivio.

Deseoso de bolver á su Patria, pidió el permiso al Reverendísimo Padre Fray Joseph Ximenez Samaniego, Comisario General entonces de esta Familia de España, y fue meritisimo Obispo de Placencia, y sin embargo de verle tan impedido, se lo concedió, por no faltar á su consuelo, con orden expresa á los Guardianes de todos los Conventos, por donde habia de hacer transito, de que le conduxesen de uno á otro, con la posible asistencia, y comodidad, que pedia su achaque.

Dia 22. de Julio del año 1673. llegó en un Jumentillo al dicho Convento de Jesus de Cervera tan perdido de su enfermedad, y atropellado del camino, que no podia  
mo.

moverse sin la ayuda de dos muletas grandes, y aun con mucha dificultad, y trabajo, tanto, que para poder subir la escalera del Convento, fue menester, le ayudasen algunos Religiosos.

El dia siguiente por la tarde, parte arrastrando, y parte ayudado de sus muletas bajó á la Iglesia, y sentado en un banco que hay en el Presbiterio á la parte del Evangelio, se puso en oracion fervorosa delante de una Imagen de San Antonio que está en el Altar mayor, á quien desde el principio de su achaque habia tomado por singular protector, y encomendado repetidas veces su salud; y quedandose dormido, y dormitando, resonó á sus oídos el eco de una voz delicadísima, que le dixo: Levantate.

No se movió el Religioso, no acabando de resolverse, y juzgando, podia ser aquella imaginacion de su fantasia, quando repitió segunda vez la voz con mas fuerza, diciendo: Levantate, y dense gracias á Dios. Abrió entonces los ojos, y aun mas despiertos los del alma: levantóse, y se halló repeatinamente sano, y bueno, como si nunca tuviera aquel molesto achaque. Corrió lleno de alegria á donde estaba el Guardian  
dian



dian del Convento con otros Religiosos, que admirados de verle andar por sus pies, oyeron de su boca el suceso, y como San Antonio, con tan maravillosas circunstancias le habia librado de su dolencia.

Fueron en la Iglesia, donde acudió mucha gente á la fama del prodigio, quedando algunos, que habian antes visto al Religioso tan baldado, muy pasmados del portento. Los Religiosos cantaron el Hymno *Te Deum laudamus, &c.* dando gracias á Dios, y á su Santo. Tomó el Ordinario de Solsona informacion de este milagro, y halló ser verdad en la forma referida.

Acrecentóse con él la devocion de los vecinos de la Villa de Cervera á San Antonio, de manera, que desde entonces se ha fundado en su Capilla con todas las solemnidades necesarias una muy ilustre Hermandad, y Cofradia, que combida á que todos con mayor afecto, y piedad alaben á Dios, y con mayores cultos veneren, y celebren la fiesta de su Santo.



CA.

## CAPITULO XIV.

*DE ALGUNOS EMBUSTES, Y MALES, hechos por los demonios, desvanecidos y remedidos por los meritos de San Antonio.*

**E**n la Ciudad de Padua hubo un hombre de buenas letras, pero de mal empleo; pues habiendose dado á la Arte Magica, y de Nigromancia, blasonaba saber, y adivinar cosas ocultas, y venideras; y como con su arte diabolico acertaba algunas, ganó con los rudos, y simples algun credito, y fama, de manera, que le oian, y veneraban, como si fuera Profeta.

Un simple mozo vencido de una curiosidad de saber ciertos secretos, retirados del todo del humano conocimiento, se valió de este Nigromantico, el qual le dió á entender, que si se iba con él á un lugar solitario, y apartado de la Ciudad, en el le haria ver, y saber lo que pretendia. Condescendió el engañado mancebo, y llegado al puesto, previnole el Nigromantico, que no temiese, ni se espantase por cosa alguna, que viese, y formando en el suelo un





un círculo, entró en él, é hizo, que el mozo tambien entrase.

Puestos ambos dentro, el Nigromantico con ojos feroces, con voz horrenda, y con semblante espantoso, empezó á hacer sus conjuros, á formar sus caracteres, y señas, y en breve rato aparecieron allí muchos demonios de formidables figuras. Quedó el simple mancebo atonito, y lleno de pavor, viendo aquellas infernales visiones, que jamás habian cabido en su imaginacion, y estaba casi sin sentido, rece-lando algun siniestro fin de aquel tan horrible espectáculo.

Era este mozo muy devoto de San Antonio, y en medio de aquel apretado conflicto se acordó de invocarle, y llamarle en su socorro. Los demonios despechados de ver llamaba tan buen Patron en su ayuda, ( permitiendolo asi Dios en castigo de su necia, y temeraria curiosidad ) le sacaron los ojos, y le arrancaron la lengua, y de repente se ausentaron con su infernal ministro el Nigromantico, quedando el mancebo solo en aquel lugar solitario.

El miserable lleno de pasmo, no sintiendo ya algun ruido, pero si los gravísimos dolores, que le ocasionaban la falta

Z

ta



ta de la lengua, y de los ojos; lo mejor que pudo, salió de aquel parage bien arrepentido de su delito. Fuese á la Iglesia de San Antonio, y postrado delante de su sepulcro, comenzó con devoto corazón á invocar de nuevo su poderoso patrocinio. Ayudabanle con sus oraciones muchos que se hallaron presentes, y al cantar en una Misa, que se estaba celebrando en el Altar del Santo aquellas palabras del Prefacio: *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Hosanna in Excelsis*; le fueron restituídos los ojos.

Viendo la gente esta maravilla, con mas fervoroso afecto pedian al Santo, diese feliz fin al milagro, alcanzandole tambien la lengua; y al pronunciar el celebrante el *Agnus Dei*, se la bolvió Dios por la poderosa intercesion de su siervo, quedando todos admirados del prodigio; y el mozo avisado para en adelante á costa de su escarmiento, confesó con verdadera contricion sus pecados, y dió muchas gracias á Dios de tan singular beneficio, como habia recibido por los meritos de San Antonio.

Caso muy semejante en la substancia, aunque diverso en las circunstancias, es el que

que aconteció á otro mancebo, llamado Martin, criado de un Caballero Vicentino, de la noble familia de Poci, en una Villa llamada Castañeda en la tierra Vicentina. Este Martin tambien con una curiosidad entró en un Palacio, donde habian estado ciertos Nigromanticos, por ver lo que en él habia. Ofreciendosele dentro varias visiones de demonios, que sobre que le causaron notable horror, le trataron tan mal, que le dexaron sin lengua, y sin ojos.

Viendose en estado tan miserable, invocó interiormente á San Antonio de Padua, y pudo salir de aquel infernal laberinto. Perseveró con dolor, y arrepentimiento de su culpa, en llamar el patrocinio del Santo, y pasados algunos dias se le apareció con una Cruz de oro de grande resplandor en la mano, y le dixo: Esfuerzate hijo, y ten confianza en la bondad divina.

Despues de este milagroso aparecimiento, esforzada su fé con las mejores señas que pudo, dió á entender, que lo llevasen á Padua al sepulcro de San Antonio, y luego que entró en la Capilla, donde están colgadas sus santas Reliquias, le fue restituída la lengua, y los ojos, con admira-



cion de todos los circunstantes, que alabaron á Dios, viendo, que obraba por su Santo tan grandes maravillas.

## CAPITULO XV.

### DE OTROS MILAGROS DE SAN Antonio en diversas materias.

**L**a gracia de hacer milagros en San Antonio no está limitada á una, ú otra materia, sino que es universal refugio de afligidos, y fuente perenne de todo genero de maravillas: y así referiré algunas de ellas en diversas materias; que pretender reducir todas las que hay en nuestro Santo á la pluma, fuera no querer dar fin á la Historia.

En el Convento de las Clarisas de Padua, se ofreció al Altar del Santo un mudo, y sordo á *nativitate*, de edad de 24. años. A este se le apareció en sueños, y le dixo, que orase á su simulacro, que estaba en el Convento de Santa Clara, y quedaria con entera salud. Hizo lo que se le mandaba, y se halló con habla, y sin la sordera, con admiracion de todos los que tantos años le habian conocido mudo, y sordo,

do, y lo mas raro de esta maravilla fue prorrumpir en voces, y palabras en alabanza del Santo en la lengua vulgar, de que no tuvo jamás alguna noticia. En memoria de este beneficio se mudó el nombre de Pedro, que antes tenia, y se llamó en adelante Antonio.

Tenia el Abad de cierto Monasterio un sirviente suyo, á quien estimaba por su buena ley, y fidelidad. Este de una grave enfermedad quedó sordo, y mudo, y casi del todo inhabil para el servicio. Así le tuvo en su poder muchos años con poca mortificacion, y lastima. Ocurrióle ofrecersele á San Antonio, para que cuydase del aseo, y limpieza de su Capilla, si se le daba sano. Fue admitida su oferta, cobró el habla, y el oído, y todo el resto de su vida vivió consagrado al obsequio del Santo.

Un Soldado, que de una herida habia quedado con un brazo baldado, hizo oracion en el sepulcro de San Antonio, y quedó sano. De allí á pocos dias quiso el tal Soldado tomar venganza de su enemigo, y echando mano de la espada para herirle, se le quedó como antes baldado el brazo; y así manifestó el Santo, que la sanidad no se



se la habia dado para vengar agravios, sino para agradecer beneficios.

Una Lega del Convento de Santa Clara de Padua, pidió al Santo con muchas instancias, alcanzase del Señor, que se le diesen en esta vida las penas, que merecia por sus culpas en la otra; porque tenia gran miedo al Purgatorio. Acabada su oracion empezó á sentir en todo su cuerpo tan acerbos dolores, con tan extraordinarios accidentes, que ocasionaron mucha turbacion en el Convento.

Cesaban estos á tiempos, y quedaba tan entera de fuerzas, como si no huviera padecido mal alguno, siendo asi, que sola la violencia de sus movimientos era bastante para debilitarla mucho, y dexarla rendida. En la repiticion de estos males ocultos al Arte de la Medicina, hubo sospecha de si era el demonio la causa, y en la Comunidad creció la inquietud.

La pobre Lega, á quien ya se le hacian intolerables sus tormentos, estaba arrepentida de su peticion, y deseaba verse libre de su trabajo, y no ser á la Comunidad tan molesta. Acordó, pues, acudir por el remedio, á quien le habia negociado la enfermedad; y valiendose de un pedazo de

tu-

tunica, que fue de San Antonio, se la aplicó al pecho, y quedó de repente libre de aquel trabajo.

En un Convento de la Religion Serafica, que hay camino de Gaeta á Napoles, pasado el Rio Escafa, sucedió muy pocos años hace el siguiente caso. Fue cierto dia el Sacristan al Guardian á pedirle, le diese aceyte para las lamparas de la Iglesia, singularmente las del Santísimo Sacramento, y de San Antonio de Padua. Respondióle el Guardian, que no lo habia en casa, y que al otro dia lo proveeria.

Despues de las Visperas repitió el Sacristan la misma peticion, ponderando, que seria cosa muy indecente, que quedasen aquellas lamparas por algun tiempo sin estar encendidas; y conmovido el Guardian á sus repetidas instancias, mandóle, que tomase una alcuza, y fuese al Pueblo, que está á buena distancia, para buscar aceyte.

Obedeció, el Sacristan gustoso, y á la buelta, que era ya tarde, fue á la Iglesia luego para poner á las lamparas recado, y vió, que un Religioso, á quien no conoció, ni otra vez habia visto, habia limpiado una de las del Altar mayor, y provehido una de aceyte, y que estaba actualmente ha-



haciendo lo mismo, y encendiendo la otra. Paróse algo lexos con alguna turbacion, mirandole con cuydado, y vió, que enderezó sus pasos á la Capilla de San Antonio, y habiendo hecho en ella la misma diligencia instantaneamente desapareció.

Pasmado el Sacristan del suceso, cayó desmayado, y sin sentido en el suelo; y como fuese hora de Completas, y se tardase á tocar mas de lo acostumbrado, acudieron algunos de los Religiosos, y le hallaron así tendido con la alcuza en la mano, sin haberse derramado una sola gota de aceyte.

Avisaron al Guardian del caso, acudió con otros Religiosos, y bolviendo en sí el Sacristan, refirió por orden el suceso, en fé de la qual hallaron la alcuza llena, y todas las lamparas encendidas, y provehidas de borde á borde de aquel milagroso aceyte, con que quiso pagar el buen zelo del Sacristan San Antonio. Y lo mas ponderable es, que quitando despues el Sacristan de las lamparas parte de aquel aceyte, lo distribuyó con viva fé en muchos enfermos, y quedaban milagrosamente sanos de sus achaques, y dolencias.

Por los años de 1682. en las Indias  
Orien-

Orientales, en la Provincia de Vengala, habia un mozo de servicio en un Convento de Padres Agustinos, tan obstinado en la heregia, que por mas que dichos Padres con mucho cuydado, y zelo, solicitaron convertirle de sus errores, no lo pudieron conseguir. Hallandose este hombre un dia solo en su retrete, donde habia una Imagen de San Antonio, salió pasmado, y convertido, dando voces, que el Santo de aquel quadro le habia reducido á nuestra Catolica Religion.

Abrazóla con tanto fervor, que mereció, que aquellos Religiosos le admitiesen en su compañia, dandole su habito, y profesando su Regla, y aprovechó tanto en este santo Instituto, que predicando con admirable zelo de la salvacion de las almas el Evangelio, reduxo, á nuestra Santa Fé mas de veinte mil Paganos; debiendose todo á la poderosa influencia de San Antonio, que con atencion, á que aquel hombre habia servido á la Religion, que el Santo habia profesado, fue su amparo, como lo es de sus devotos.



## CAPITULO XVI.

DE OTROS MILAGROS PRODIGIOSOS  
del glorioso San Antonio de Padua.

**E**n la Villa de Reus del Campo de Tarragona á once de Junio del año 1673. Francisco Balderich, hijo de Francisco, y de Maria Balderich, siendo niño de edad de quatro, ó cinco años, estaba en un huerto de Don Francisco Monserrat jugando, y travesando con otro niño, casi de su misma edad, hijo del Hortelano, cerca de un pozo sin brocal, que estaba cubierto con unas maderas, ya casi del todo carcomidas; y con la poca advertencia de aquella edad, dió sobre las maderas, que cubrian el pozo, y rompiendose con el peso, cayó el niño al profundo, y trás él los pedazos de la madera.

Al ruido salió la Hortelana, y viendo el desastre, dió voces, diciendo: San Antonio de Padua: corrió al pozo, y vió al niño en él, que solo descubria sobre el agua alguna parte de la cabeza. Salió á llamar gente, y acudiendo el primero un Segador, que segaba alli cerca, baxó al pozo, y el  
ni-

niño le alargó la mano, de manera, que pudo el Segador cargarsele sobre el hombro, y sacarle de aquel peligro.

Estuvo el niño cerca de una hora en el agua, y habiendo ya acudido mucha gente, le vieron mojados todos sus vestidos, hasta el pelo de la cabeza, pero bañado el rostro en alegría, como si tal por él no huviera pasado: y con la ingenuidad de aquella edad inocente afirmó, que todo el tiempo que habia estado en el agua, un Frayle de San Francisco, que creyó ser San Antonio de Padua, le habia sustentado con una mano baxo la barba, y con otra teniendole asido del cabello, para que no se ahogase. Fue este milagro muy notorio en toda la Villa, y vive todavia oy el niño, ya mancebo bien crecido, y sus padres, persuadidos á que por él, se lo deben mas á San Antonio, que á sí mismos, por haberle engendrado.

Año 1674. en el Convento de Jesus, extramuros de la Ciudad de Barcelona, á los 12. del mes de Junio, vispera de la fiesta de San Antonio de Padua, que hace la Cofradía de los Peyneros con mucho lucimiento en su Capilla de dicho Convento sucedió este portentoso milagro.

Jay-



Jayme Navarro, muchacho de edad de nueve años poco mas, hijo de Juan, y de Francisca Navarro, vecinos de dicha Ciudad, se fue solo à un estanque lleno de agua, y profundo, que está en frente de la huerta de dicho Convento, y jugando, y travesando, con menos advertencia, de la que pedia ya su edad, cayó, y se sumergió en el estanque. Era à esta sazón hora de Visperas, y estaban los Peyneros aliñando la Capilla de San Antonio.

Dos mancebos del oficio se fueron paseando, y divirtiéndose por un mirador, que va ácia el estanque, y llegando á él sin noticia alguna del fracaso, vieron al muchacho sumergido, y del tiempo que habia que faltaba de la Capilla, en donde estuvo con ellos, juzgaron debia de haber media hora, ó mas, que estaba dentro del agua.

Dieron voces invocando con veras à San Antonio, y subitamente el cuerpo se levantó del fondo, y subió de manera, que pudieron asirle de los cabellos, y sacarle fuera del estanque. A las voces, que habian dado, acudieron algunos Religiosos, y Seglares, y vieron todos, que el muchacho estaba cerrados los dientes, sin vital respi-

ra-

ración, y sin pulsos, de manera, que le tuvieron por muerto.

Clamaban todos à San Antonio lastimados del desastre, y dentro de un quarto de hora bolvió en sí, como si tal no huviera sucedido. Quedaron todos admirados del portento, y el muchacho en gracias del beneficio recibido, asistió aquella tarde de rodillas à las Completas, que se cantaron en su Capilla, y el dia siguiente al Sermon, y Oficio, que se celebró de su fiesta, ofreciendo al Santo un quadro, en que está pintada la série del milagro.

En la Villa de Reus, Teresa Vidal, y Paulí, viuda, cayó en una enfermedad muy grave de calenturas muy recias con varios accidentes, y particularmente una erisipela, que tomandola toda la cabeza, cuello, y espaldas, la puso la cara como un horrible monstruo, y la ocasionaba en el corazon gravísimos dolores, con un continuado delirio. Pasó algunos dias con estas congexas, malograndose en ella todos los remedios, que supo inventar la Medicina, y sin poder dormir, ni descansar un solo instante.

Dia del Nacimiento del Señor 25. de Diciembre del año 1687. hallandose esta

Se-



Señora en el mayor aprieto de su enfermedad con muy pocas esperanzas de vida, la ordenaron los Medicos una medicina à fin de ver, si podria con ella dormir, y descansar; y viendose en tan manifesto peligro, apeló à mejor Medico el glorioso San Antonio de Padua su cordialísimo devoto, y para obligarle mas á que la socorriese, hizo suplicar al Guardian del Convento de Jesus de dicha Villa, la hiciese cantar unos Gozos en la Capilla del Santo.

A las siete de la noche, estando con viva fé, de que San Antonio la habia de sanar, tomó la medicina, y dexandola sola, para que probase, si podria descansar, dentro de brevisimo rato se quedó suavemente dormida. Apareciósele en sueños el Santo con el Niño Jesus en los brazos, y tocandola blandamente la cabeza, y el corazon; la dixo: Calla, no temas, que quedarás libre de este dolor de corazon, y sana de tu enfermedad. Parecióle à la enferma, que el Santo la daba de beber con una de las hojas del ramo de azucenas, que llevaba en su mano, y que la decia palabras de mucho consuelo.

Despertó à las nueve con una alegría in-

te-

terior tan grande, y el corazon tan dilatado, que solo le quedaba de sentimiento, habersele acabado con tanta brevedad aquel apacible sueño, en que tanto gusto sentia. Llamó à los de su casa, y familia, y contóles la série del suceso, y la hallaron tan otra, y con la lengua tan fresca, y humeda, que en los efectos reconocieron, habia querido San Antonio pagarle su fé con aquel beneficio.

Durmió lo restante de la noche con mucha quietud, y sosiego, y por la mañana la hallaron los Medicos casi sin calentura, y del todo libre de los accidentes, que antes padecia, reconociendose por instantes mejorada, hasta que con mucha brevedad estuvo del todo sana, con admiracion de todos los que sabian el peligro, en que se habia hallado. Fue este suceso muy notorio en dicha Villa, de que todos alabaron à Dios maravilloso en su Santo.

En la Villa de Riudoms del Campo de Tarragona, por los años de 1672. se movió una constelacion de enfermedades gravísimas, y tan grande numero, que la casa, que tenia menos, se hallaba con uno, ó dos enfermos de mala calidad, durando esta infelicidad, por mucho tiempo, sin haber

ex-



experimentado alguna interrupcion, ni remedio.

Viendo esto los Regidores de la Villa, juntaron Concejo, y acordaron en él tomar algun Santo por Patron, y Abogado, por cuyo medio pudiesen alcanzar de Dios, los librase de aquel penoso conflicto. A este fin fueron todos á la Iglesia Parroquial, y llamando al Parroco, paraque presidiese en funcion tan devota, de comun consentimiento hicieron un arancel de cinquenta nombres de Santos, siendo uno de ellos San Antonio de Padua, y puestos en una urna, despues de haber invocado la gracia del Espiritu Santo, determinaron tomar por Patron al primero, que saliese.

Salió San Antonio; y alegres, y contentos de tan buena suerte, dieron gracias á Dios, cantando el Hymno: *Te Deum laudamus, &c.* y le votaron luego por su Patron, y Abogado. Hallaron con su amparo, y proteccion tan conocido remedio, que luego fueron cesando las enfermedades, y no ha habido desde entonces en aquella Villa tal ocurrencia: y aun confiesan todos sus vecinos, que se les han seguido mejores cosechas de todo genero de granos, reconociendo deberlo todo á su Pa-

Patron San Antonio de Padua, cuya fiesta celebran todos los años con tan festivas demostraciones de alegría, y con tan lucida pompa, que es de las mas solemnizadas, que se hacen á otro Santo en todas las Villas del Campo de Tarragona.

Pocos son los que se encomiendan á la intercesion de San Antonio de Padua, y ofrecen algunos votos, que no salgan con su pretension, como tambien á algunos, que no cumplieron sus promesas, les dexó el Santo bien escarmentados con el castigo de su descuydo, y de su olvido.

Asi sucedió con un mancebo de Padua llamado Enrique, que hallandose muy agravado de una inflamacion con llagas en la garganta, su padre ofreció visitar por su salud el sepulcro del Santo, y llevarle el peso de cera, y apenas hizo el voto, quando quedó el mozo de repente sano. Visitó el padre despues el sepulcro; pero restriado en la otra parte de la promesa, no llevó el peso de cera, y luego bolvió á enfermar de la enfermedad el mancebo, y con mayor peligro. Dolióse el padre de su descuydo, y sin aplicarle mas remedio que cumplir lo prometido, convalenció con entera repentina sanidad el enfermo.



Finalmente los milagros de este nuevo Taumaturgo en todo genero de materias, son tan frecuentes, que exceden la esfera del guarismo: los ciegos, sordos, mudos, tullidos, y otros achacosos, que han sanado, los endemoniados, que han quedado libres de la opresion del demonio, las mugeres, que han salido con felicidad de los peligrosos aprietos del parto, han sido innumerables; y podia, no sin propiedad concluir esta materia, aplicando aquí las palabras, con que da fin San Juan á su Evangelio, hablando de Christo: *Sunt autem, & alia multa, quæ fecit: quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros.*

Suspenda ya su curso la pluma; pues por mas que remonte su buelo, no es posible pueda dar alcance á las grandezas, y maravillas de un hombre, que es pasmo, y admiracion del mundo; prodigio de la gracia, y hechizo de la devocion christiana. Vivirá eternamente su memoria en bendiciones de dulzura. Sus virtudes, su sabiduria, su zelo de la exaltacion de la Fé, su eficacia en la predicacion, y todas sus cosas son milagros,  
que

que no cabiendo en la admiracion, menos podrán hallar digna ponderacion, aun en la mayor, y mas fecunda eloquencia.

Algunas obras, y eruditísimos escritos nos han quedado de nuestro Santo, en que halla el Predicador para sus Sermones idea, y para los oyentes enseñanza: Sermones de todos los Domingos de Adviento, y de los de Navidad hasta la Septuagesima: Quaresmas enteras con algunos Sermones duplicados: Dominicas despues de Pasqua hasta el Adviento: Sermones de los comunes de los Santos: Anotaciones á la Divina Escritura, con la mistica inteligencia suya: obra en que se descubre la mucha luz de su alta sabiduria: Concordancia moral de varios lugares, que administra muchos para predicar inveetivas contra vicios, y elogios á las virtudes.

Querer copiar aqui las alabanzas, y encomios grandes, que le han dado á San Antonio las mas doctas plumas de estos quatro siglos, sería empeñarse á crecer otro tanto el volumen, y aun no cupieran todas las autoridades, de que pudiera texerse á este fin una hermosa corona. Bas-



ta lo dicho á honra, y gloria de Dios nuestro Señor, de la Virgen Santísima su Madre, y del mismo San Antonio de Padua, á quien supliquemos todos, nos alcance por su poderosa intercesion la final gracia, paraque merezcamos serle compañeros en la Gloria. Amen.

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ Catholicæ Romanæ.*



GO-

## G O Z O S

DEL GLORIOSO PADRE

SAN ANTONIO DE PADUA.

**P**ues vuestros santos favores dan, de quien soys testimonio: humilde, y divino Antonio, rogad por los pecadores.

## G L O S A.

Vuestra palabra divina forzó á los peces del mar, que saliesen á escuchar vuestro sermón, y doctrina: Y pues fue tan peregrina, que extirpò dos mil errores: humilde, y divino Antonio, rogad por los pecadores.

En Roma, y otras Naciones predicasteys á Latinos, Españoles, peregrinos, Alemanes, y Esclavones: Y todos muy claramente

oye-



oyeron vuestros fervores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

Vos soys de la tempestad  
el amparo milagroso;  
del incendio riguroso,  
agua de la caridad:

Puerto de seguridad,  
del mar, y de sus rigores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

Sanays mudos, y tullidos,  
paralíticos, leprosos,  
endemoniados, furiosos,  
restituís los sentidos:  
Bolveys los bienes perdidos,  
y curays todos dolores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

Sanays de gota coral,  
ciegos, contrahechos, llagados,  
consolays desconsolados,  
y curays de qualquier mal:  
Qual medico celestial,  
á quien hace Dios favores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

De tres dias ahogados

re-

resucitasteys dos niños,  
y dos qual bellos armiños,  
de sucesos desastrados:  
Porque sus padres amados  
lloraban por sus amores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

De una, que no creía,  
que la perdonase Dios  
tomasteys vos sobre vos,  
la pena, que merecia:  
Y en tomarla, el mismo dia  
la hizo Dios mil favores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

Vos librays á qualquier reo  
de los grillos, y cadenas,  
y al que clama, y se enagena  
del pecado sucio, y feo:  
Y pues soys divino Orfeo,  
de Jesus, flor de las flores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

A la que con santo zelo  
os suplica en su oracion  
el fruto de bendicion,  
se lo days por su consuelo:  
Pues por vos lo hace el Cielo,





y aun otras cosas mayores:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

Soys de Jesus tan amado,  
que a solas con él jugays,  
haciendoos, porque lo amays,  
su Profeta regalado,  
su zelador estimado,  
y luz de sus Confesores:  
humilde, y divino Antonio  
rogad por los pecadores.

Y pues aquestos favores  
dan, de quien soys testimonio:  
humilde, y divino Antonio,  
rogad por los pecadores.

*v. Ora pro nobis, Beate Antoni.*

*rx. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

### OREMUS.

**E**cclēsiā tuā, Deus, Beati Antonii Con-  
fessoris tui commemoratio votiva lætificet: ut  
spiritualibus semper muniatur auxiliis, &  
gaudiis perfrui mereatur æternis. Per Chris-  
tum Dominum nostrum. *rx. Amen.*

TA.

# T A B L A

DE LOS CAPITULOS, QUE SE  
contienen en este Libro.

## PRIMERA PARTE.

- C**AP. I. *Del dichoso nacimiento, Patria,  
Padres, y primera educacion de nuestro  
Padre San Antonio.* Pág. 3.
- C**AP. II. *De como San Antonio tomó el Ha-  
bito, y profesó en el Orden del glorio-  
so San Agustin de Canonigos Regla-  
res.* P. 7.
- C**AP. III. *De lo mucho, que aprovechó San  
Antonio en virtudes, y ciencia en el Con-  
vento de Santa Cruz de Coimbra.* P. 10.
- C**AP. IV. *Del transito de San Antonio á la  
Religion Serafica.* P. 14.
- C**AP. V. *De como San Antonio sacó licencia  
para ir á padecer martirio; atajó Dios  
sus intentos con una prolija enfermedad, y  
embarcandose para España, le llevó una  
tempestad á Sicilia.* P. 19.
- C**AP. VI. *De como San Antonio fue á mo-  
rar á la Provincia de Bolonia, y de  
sus Exercicios en el tiempo, que allí  
fue*



T A B L A.

- fue morador.* P. 24.  
 CAP. VII. De como descubrió la Obedien-  
 cia el tesoro de la sabiduria de San An-  
 tonio. P. 31.  
 CAP. VIII. Nuestro Padre San Francisco  
 constituyó à San Antonio Lector en Sagra-  
 da Teologia. P. 36.  
 CAP. IX. De las prendas admirables de Pre-  
 dicador, que concurrieron en San Antonio;  
 principios de su Predicacion. P. 40.

SEGUNDA PARTE.

- C**AP. I. De como el Demonio pretendió  
 muchas veces estorvar los frutos de la Pre-  
 dicacion de San Antonio, y en todos quedó  
 milagrosamente burlado. P. 47.  
 CAP. II. De algunos milagros estupendos  
 sucedidos en la Predicacion de San An-  
 tonio. P. 52.  
 CAP. III. De raras conversiones, que hizo  
 con su Predicacion San Antonio de Pa-  
 dua. P. 57.  
 CAP. IV. De las admirables conversiones,  
 que obró Dios por la Predicacion de San  
 Antonio en los Hereges de Francia, é  
 Italia. P. 64.  
 CAP. V. De los peligros de la vida, en  
 que

T A B L A.

- que pusieron los Hereges à San Antonio,  
 y como Dios de todos le librò milagrosa-  
 mente. P. 76.  
 CAP. VI. De como intentaron los Hereges  
 desacreditar la virtud, y milagros del  
 Santo, y quedaron milagrosamente burta-  
 dos. P. 81.  
 CAP. VII. De como se balló San Antonio  
 en diversos lugares à un mismo tiempo, y  
 con esta maravilla libró dos veces à su Pa-  
 dre de grandes aprietos. P. 87.  
 CAP. VIII. De cosas muy raras, que su-  
 cedieron à San Antonio, estando en el  
 exercicio de sus Prelacias en Fran-  
 cia. P. 97.  
 CAP. IX. De como San Antonio salió de  
 Francia para Roma, y le arrojó una tem-  
 pestad à Sicilia; y casos maravillosos, que  
 alli le sucedieron. P. 106.  
 CAP. X. De la fortaleza admirable, con  
 que San Antonio se opuso à las tiranias,  
 y crueldades de Excelino Romano. P. 111.  
 CAP. XI. De como Predicando en Roma  
 San Antonio à diversas Naciones en len-  
 gua Toscana, le entendieron todos en su  
 propia lengua. P. 117.  
 CAP. XII. De como Predicando San Anto-  
 nio las exequias de de un rico avariento,  
 de-



T A B L A.

- declaró, que su corazon se ballaria en el  
arca de su tesoro. P. 122.  
CAP. XIII. De un caso maravilloso, y estu-  
pendo, que le sucedió á San Antonio en la  
Ciudad de Ferrara. P. 125.

TERCERA PARTE.

- C**AP. I. De la tierna devocion de San An-  
tonio á Maria Santissima Señora nuestra,  
y favores, que recibió de esta gloriosa  
Reyna. P. 131.  
CAP. II. De como los Angeles sirvieron á  
San Antonio, y de los dulces coloquios,  
que tuvo con él Christo en forma de  
Niño. P. 137.  
CAP. III. De la reverente oracion de San  
Antonio, y de sus milagrosas efica-  
cias. P. 143.  
CAP. IV. De como San Antonio con espi-  
ritu profético predixo á un Escrivano,  
que habia de alcanzar la palma del mar-  
tirio. P. 148.  
CAP. V. De como San Antonio predixo á  
un Niño, antes que naciesè, que sería  
Religioso de su Orden, y Martir glo-  
rioso. P. 155.  
CAP. VI. De como se retiró San Antonio  
al-

T A B L A.

- algunos meses al Monte Alverne, donde  
escribió mucha parte de sus Sermones; y  
bolvió á Padua, donde predicó la ultima  
Quaresma. P. 160.  
CAP. VII. De la ultima enfermedad, y di-  
choso transito del glorioso Padre San An-  
tonio. P. 166.  
CAP. VIII. De la celebridad de las Exequias  
del glorioso San Antonio, y de las ruidosas  
circunstancias, que en ellas concurrie-  
ron. P. 173.  
CAP. IX. De como con ocasion de los Mi-  
lagros, que obró el Señor por San Anto-  
nio despues de su muerte, se trató lue-  
go con mucha eficacia de su Canoniza-  
cion. P. 179.  
CAP. X. De la Canonizacion de San An-  
tonio, y de sus milagrosas circunstan-  
cias. P. 191.  
CAP. XI. De la solemne translacion de las  
Reliquias del glorioso Padre San Anto-  
nio. P. 197.

QUARTA PARTE.

- C**AP. I. De algunos Milugros raros del  
glorioso San Antonio de Padua. P. 208.  
CAP. II. De algunos Milailagros de San An-  
to-



T A B L A.

- tonio en el ballazgo de cosas perdidas. P. 220.
- CAP. III. De algunos burtos milagrosamente descubiertos por la intercesion de San Antonio. P. 232.
- CAP. IV. De como San Antonio libró algunos devotos del extremo peligro de alma, y cuerpo. P. 247.
- CAP. V. De algunos mortales peligros desvanecidos por la intercesion de San Antonio. P. 259.
- CAP. VI. De algunos muertos, que han resucitado por la intercesion de San Antonio. P. 269.
- CAP. VII. De algunos casos rarissimos, en que fueron libres de la Justicia algunos inocentes por los meritos de San Antonio. P. 281.
- CAP. VIII. De como preservó San Antonio milagrosamente á unas doncellas del peligro proximo de su honestidad, y á otra muger la puso en estado de matrimonio, sacandola de la culpa. P. 299.
- CAP. IX. Como castiga Dios con manifestos Milagros las injurias, y desprecios hechos á San Antonio. P. 311.
- CAP. X. De un exemplar castigo, que executó Dios en unos Hereges Franceses, que

T A B L A.

- que injuriaron gravemente una Imagen del glorioso San Antonio. P. 322.
- CAP. XI. De como San Antonio acude con su socorro á los Navegantes, que en sus peligros le piden remedio. P. 328.
- CAP. XII. De un portentoso Milagro, que obró Dios por los meritos de San Antonio de Padua. P. 334.
- CAP. XIII. De otro portentoso Milagro obrado por San Antonio en la Villa de Cervera. P. 337.
- CAP. XIV. De algunos embustes, y males, hechos por los demonios, desvanecidos y remediados por los meritos de San Antonio. P. 341.
- CAP. XV. De otros Milagros de San Antonio en diversas materias. P. 346.
- CAP. XVI. De otros Milagros prodigiosos del glorioso San Antonio de Padua. P. 352.

FIN.